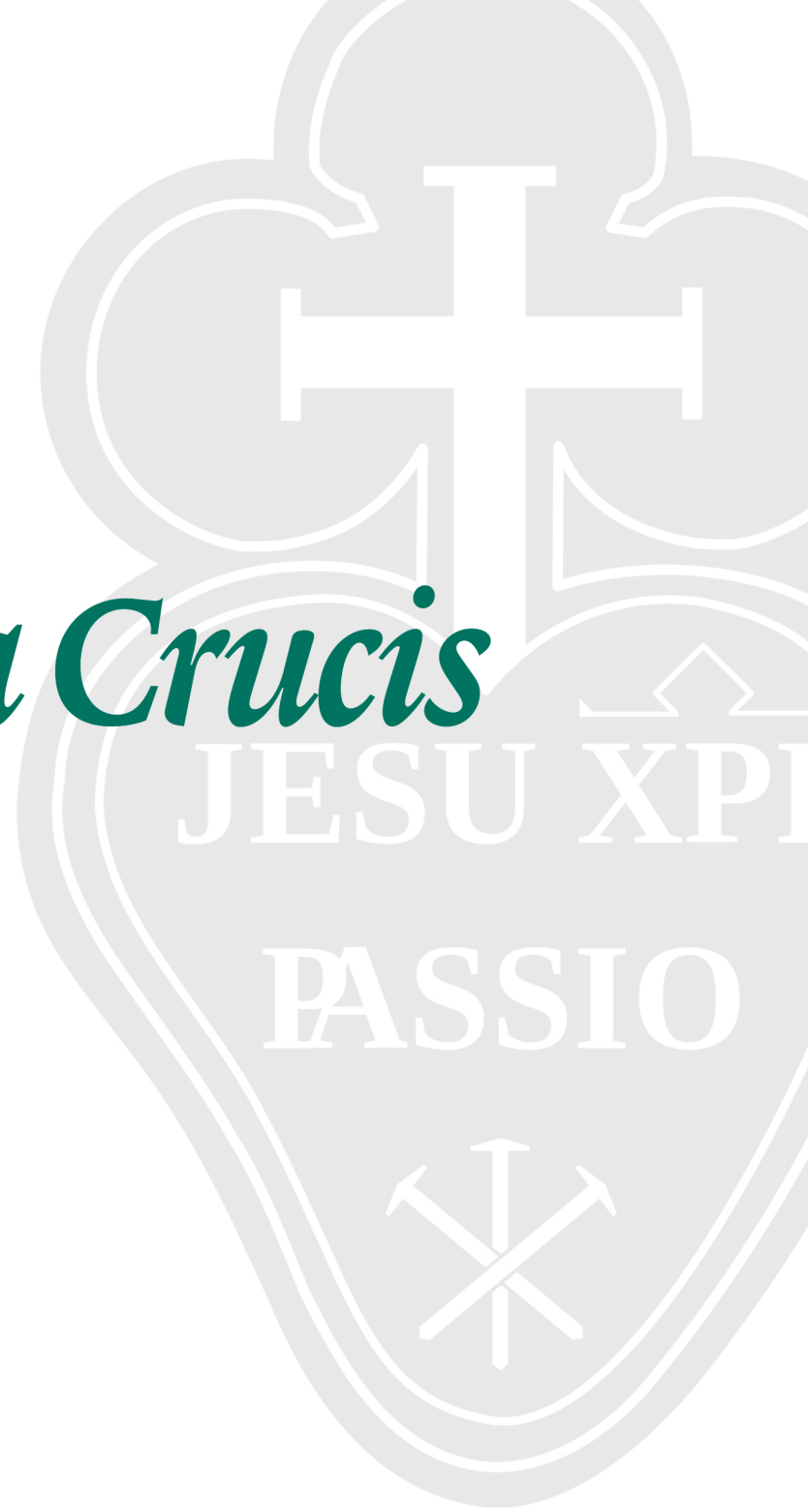


Revista

In umbra Crucis



No. 1 Mirar al pasado con
gratitud en san Pablo de la Cruz

Esta página se ha dejado intencionadamente en blanco

In umbra Crucis

Mirar al pasado con gratitud en san Pablo de la Cruz

Teologado internacional «San Gabriel» – Cajicá, Colombia

No. 1 – Enero 2021

Teologado internacional pasionista «San Gabriel»,
Cajicá, Colombia. Enero 2021.

«Mirar al pasado con gratitud en san Pablo de la
Cruz», número 1 de la revista *In umbra Crucis*.

Edición: Jorge David Martínez, Josu Antón, Víctor
Monasterios y Paolo Ratti.

Sumario

Abreviaturas	V
Prólogo	1
Introducción a este número	3
La época del fundador	5
1 Aspectos socio-religiosos del siglo XVIII	7
2 Liturgia en tiempos de san Pablo de la Cruz	15
El nacimiento de la Congregación Pasionista	21
3 Vida de san Pablo de la Cruz	23
4 Origen de la Congregación	29
5 Desarrollo geográfico y numérico de la Congregación	35
Aspectos característicos de la primitiva Congregación de la Pasión	45
6 Los miembros de la Congregación	47
7 La espiritualidad de la Congregación	55
8 La comunidad pasionista y los trabajos apostólicos	63
9 Gobierno, Reglas y Reglamentos de la Congregación	71
10 Las Religiosas Pasionistas	77

Aproximación a la obra de san Pablo de la Cruz	87
11 La espiritualidad de san Pablo de la Cruz	89
12 Personajes importantes en la vida de san Pablo de la Cruz	95
13 Teología del diario espiritual de san Pablo de la Cruz	103
14 Valores pasionistas según las Reglas	111
15 Análisis del epistolario de san Pablo de la Cruz	117
16 El tratado de la Muerte Mística	129
Bibliografía	137
Índice general	141

Abreviaturas

- Hist Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- Lett *Lettere di San Paolo della Croce*. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.
- RetC *Regulae et Constitutiones Congregationis SS.mae Crucis et Passionis D. N. I. C. Editio critica textuum*. Volumen 1 de *Fontes historicae Congregationis passionis*, editado por F. Giorgini. Roma, 1958.
- Storia Zoffoli, E. *S. Paolo della Croce: Storia critica*. 3 volúmenes. Roma: Curia Generale Passionisti, 1963-1968.



Prólogo

De cómo se gestó este proyecto

P. José Geani Arias, consultor provincial (SCOR)

Me es muy grato hacer la presentación de este trabajo de investigación acerca de la historia de la Congregación Pasionista, desde su nacimiento hasta el momento actual. El interés de esta investigación obedece a tres motivaciones concretas del estudiantado San Gabriel de Cajicá: (a) aprovechar de manera enriquecedora el tiempo de vacaciones de mitad de año (23 de junio al 15 de agosto); (b) la celebración de los 300 años de la Congregación y (c) el momento histórico difícil de pandemia que estamos viviendo propiciado por el coronavirus.

Se ha hecho un acercamiento muy valioso a nuestra espiritualidad pasionista desde los acontecimientos históricos más relevantes de la Congregación en estos treientos años de testimonio comunitario y de trabajo misionero, fundamentados en insignes historiadores de la Congregación Pasionista, tales como Fabiano Giorgini, Martin Bialas, Adolfo Lippi, etc.

Este aporte ha sido posible por el interés que han puesto todos los estudiantes y los religiosos acompañantes en la formación; la dedicación de la comisión de preparación y de desarrollo logístico conformada por el P. Geani (director de estudiantes) y los estudiantes de último año: Paolo Ratti, Gilmer Coronel y Carles Maria Battle; y la comisión de redacción, conformada por los estudiantes: Paolo Ratti, Josu Antón, Víctor Monasterios y Jorge David Martínez. Después de asignar los temas a cada uno

de los religiosos, se realizó el respectivo estudio y se puso en común lo elaborado, para así poder tener un conocimiento y comprensión global de lo investigado, a partir del recorrido cronológico y contextual de la Congregación Pasionista, desde sus inicios hasta el momento actual, resaltando la vida y obra del fundador san Pablo de la Cruz, así como a los religiosos más sobresalientes, incluidos los beatos y santos pasionistas que contribuyeron con su consagración y entrega generosa para la consolidación y expansión del carisma, que tiene como finalidad «la misión de anunciar el Evangelio de la Pasión con la vida y el apostolado».¹

El trabajo investigado comprende 4 unidades temáticas: la vida y obra de San Pablo de la Cruz (1694 – 1775); los beatos y los santos pasionistas y su principal contribución a la Iglesia; la situación actual de la Congregación y lo que debe ser nuestro aporte para el mundo de hoy, y una síntesis de los aspectos sobresalientes de los 47 Capítulos Generales celebrados por la Congregación.

Cada unidad temática se publicará por separado, para resaltar los aspectos más sobresalientes de la espiritualidad pasionista y facilitar mejor la acogida de los lectores. Cada unidad temática tiene como fundamento hacer un acercamiento a la riqueza del carisma pasionista que no es posible descubrir si no se conocen y profundizan los principios fundantes y su reco-

¹Congregación de la Pasión, *Regla de San Pablo de la Cruz y Constituciones de la Congregación de la Pasión* (Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985), 78.

rrido histórico en el que todos los religiosos han hecho vivo y operante el legado de san Pablo de la Cruz y que la Iglesia ha acogido y aprobado con su autoridad.² Ojalá este esfuerzo que hace el estudiantado de Cajicá contribuya para seguir ahondando en los fundamentos de la Congregación Pasionista y se puedan transmitir o compartir con las personas inquietas por la riqueza espiritual en la formación inicial y con los laicos que esperan se les dé razón de la auténtica identidad del ser pasionista. San Pablo de la Cruz comprendió, desde su oración contemplativa del Crucificado, que el olvido de la Pasión del Señor es la causa de los males del mundo. La Congregación ha mantenido en el tiempo su vigencia por la entrega generosa de un sin número de valientes religiosos que deben motivar al pasionista de hoy a hacer lo propio. En estos momentos de pandemia que estamos viviendo todos por el coronavirus, donde los conflictos sociales y familiares se hacen cada vez más endémicos, comprendemos que el Señor nos llama a dar testimonio de su amor, manifestado

con mayor fuerza consoladora y salvífica entre las personas, familias y la sociedad en general que lucha con esperanza y decisión por superar estos males globales. El acercamiento a la historia de la Congregación ayudará a todos a preparar y celebrar con mayor profundidad y fe la celebración de los treientos años de la fundación de la Congregación Pasionista y del año jubilar que se tendrá del 22 de noviembre del 2020 hasta el 1 de enero de 2022. Con la publicación de este aporte, en el que se resaltan los aspectos sobresalientes de la espiritualidad pasionista y de su labor misionera en la Iglesia a lo largo de estos 300 años, se hace el lanzamiento de la revista *In Umbra Crucis* «A la Sombra de la Cruz». En ella se seguirán publicando las reflexiones teológicas y experienciales de los estudiantes, con la intención de crear inquietud y seguir abriendo camino para continuar enriqueciendo a la Iglesia con la riqueza y belleza del carisma «mediante el ministerio de la cruz, a fin de que todos puedan conocer a Cristo y el poder de su resurrección».³

²Congregación de la Pasión, *Reglas y Constituciones*, 78.

³Ibídem, 79.

Introducción a este número

Presentación del esquema general

En este número inaugural de *In Umbra Crucis* se ha querido seguir el camino trazado por el Tercer Jubileo. En ese sentido, queremos volver a las fuentes para «mirar el pasado con gratitud». Esto no es posible si primero no nos avocamos al mismo. Así pues, esta primera edición es el resultado de la investigación de los estudiantes pasionistas en torno a la época del Fundador.

El propósito primordial del estudio de la historia de la Congregación en la época de san Pablo de la Cruz es el del conocimiento y la interpretación. El conocimiento es apropiarse de los rasgos, lugares, personajes, fechas y acontecimientos relacionados con Pablo de la Cruz y la primera generación de pasionistas –concretamente entre los años 1720 y 1775–. Este conocimiento luego debe ser interiorizado, interpretado y, en la medida de lo posible, actualizado para encontrar luces que nos ayuden en nuestro caminar hoy como religiosos. Como objetivo secundario, tenemos el procurar el fortalecimiento del ejercicio investigativo mediante la identificación de las fuentes de la Congregación (primarias y secundarias) con el fin de mejorar cada vez más nuestra capacidad productiva de artículos de interés y su calidad, considerando además que somos religiosos en formación.

La presente edición abordará la historia de la Congregación en sus primeros años. Para ello, los estudiantes hemos investigado y redactado 16 artículos que podrán ser leídos y aprovechados para la reflexión personal. La revista

está dividida en cuatro partes fundamentales. La primera es de tipo contextual, y pretende, mediante dos artículos, aproximarse a la época del Fundador en diferentes aspectos; la segunda parte se enfoca en el nacimiento y desarrollo de la Congregación mediante tres artículos: la vida de Pablo Danei, los primeros pasos como Fundador y la Congregación a partir de 1741. En un tercer apartado se estudiarán las características más importantes de la primera generación pasionista en cinco artículos: los miembros de la Congregación; la espiritualidad; la comunidad y apostolado; el gobierno y Regla, y un artículo sobre las religiosas pasionistas. La cuarta y última parte procura aproximarse a la obra de Pablo de la Cruz, para lo cual contamos con seis artículos: la espiritualidad de Pablo, los personajes importantes en su vida, la teología del Diario Espiritual, los valores pasionistas según las Reglas, un breve análisis de su epistolario y la doctrina y espiritualidad en el tratado de Muerte Mística.

Así pues, con este enfoque multidimensional del contexto, vida, fundación y obra de san Pablo de la Cruz, el lector tendrá la oportunidad de conocer, recordar y profundizar elementos históricos que puedan iluminar su vida religiosa, comunitaria y espiritual. Esperamos también que se encienda la chispa para que todos los religiosos se animen a seguir investigando y profundizando en los estudios propios de la Congregación, pues la formación es algo de toda la vida.



Parte I

La época del fundador

El primer paso para poder conocer a un personaje, independientemente de su naturaleza, consiste en fijar los elementos primordiales de su entorno. En este capítulo veremos al siglo XVIII como un momento de profundas transformaciones en la historia de Occidente, que va a condicionar el ser, pensar y hacer de Pablo de la Cruz, así como la necesidad de fundar un Instituto cuyo carisma central es el de la Memoria de la Pasión de Jesucristo.

El enfoque se hará en dos vías. La primera es meramente contextual: se desarrollará la evolución geopolítica, económica, social, filosófica y eclesial de la Europa ilustrada del siglo XVIII. Se trata de un periodo en el que el modelo paradigmático de las dos coronas (el Emperador y el Papa) del medioevo termina por desquebrajarse, y se da lugar a una sociedad ilustrada, moderna y secularizada. Dentro del aspecto contextual, se presenta el caso particular de

la región italiana de la Toscana, lugar donde la Congregación va a desarrollarse.

El otro artículo –la segunda vía– busca introducirnos en la vivencia litúrgica de la época del Fundador. Como se sabe, Pablo de la Cruz tenía un gran celo porque las celebraciones se realizaran lo más solemne y correcto posible. El culto para el siglo XVIII, heredero de Trento, está vinculado a la idea de orden. Los ilustrados considerarán a la Iglesia y su liturgia como un subterfugio ante la realidad que cambiaba; pero el orden es lo que finalmente permite el verdadero progreso y evita el caos en la vida y la sociedad.

Esperamos que con una mirada general al contexto se pueda comprender bien cómo Pablo, hijo de su tiempo, respondió con audacia a las problemáticas y necesidades que afronta el mundo y la Iglesia con el carisma que el Espíritu le infundirá para el bien de la Iglesia.



Aspectos socio-religiosos del siglo XVIII

Situación general de la Italia de Pablo de la Cruz

Coh. Carles Battle
batllec@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

Pablo de la Cruz es hijo del *siglo de las luces*. El mundo está cambiando indefectiblemente. Todas las esferas de la vida humana y social están en crisis: el Estado absolutista, el Antiguo Régimen, la filosofía escolástica tradicional, la cosmovisión teocéntrica, la relación del hombre con la naturaleza, la ciencia especulativa. Aparece el iluminismo, corriente de pensamiento que pretende dar sentido a todas estas esferas desde la razón: se despoja del Dios que

lo abarca todo y de sus instituciones de derecho divino (Iglesia y monarquía), para dar paso a una sociedad ideada y desarrollada racionalmente por nuevos sujetos modernos y burgueses. La Iglesia sale al frente para advertir lo peligroso que es este mundo secularizado, antropocéntrico y mecanicista; pero el cambio es tan rápido que muchas estructuras no son capaces de dar la respuesta esperada. La vida religiosa sale entonces a impulsar nuevos aires.

El *siglo de las luces* está caracterizado por muchos movimientos en todos los niveles de la esfera humana: geopolítico, político, social, económico, filosófico, teológico, psicológico y artístico. El eje transversal de todos estos movimientos es el racionalismo filosófico y científico –en la corriente ilustrada– que busca dar este orden y sentido al mundo caótico. La Iglesia habrá de ponerse al tanto de estas pretensiones de los intelectuales y los burgueses, al igual que deberá proteger su identidad. A pesar de que la Iglesia custodia los pensamientos de la antigüedad grecolatina, va a ser permanentemente atacada por el mundo secular ateo o deísta: ¿cómo podrá seguir anunciando el Evangelio dentro del nuevo paradigma?¹ En el presente artículo se abordará de manera general cómo se transformó Europa, la Iglesia e Italia en este siglo.

CONTEXTO EUROPEO EN EL SIGLO XVIII

En el ámbito geopolítico, tenemos que «las largas guerras del 700 tienen lugar por cuestiones de sucesión dinástica o por la ambición hegemónica de una u otra dinastía».² La República de Génova y el Ducado de Saboya estaban en permanente disputa entre las potencias de la época; la Liga de Augusta (1688-1697) afectó especialmente la tierra piamontesa. En 1701 comienza la Guerra de Sucesión Española, que duraría hasta 1714; ésta también recrudeció Italia, que pasó de manos de los españoles a los austriacos.³ En este siglo también ocurrió la Guerra de Sucesión Polaca (1733-1738),

que enfrentó a Francia, España y Saboya contra Austria y Rusia, con estos últimos como perdedores.⁴ Poco después se dio la Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748),⁵ donde peleó Francia contra Austria, pactando la paz en el Tratado de Aquisgrán.

Los Estados modernos, especialmente Francia, Prusia e Inglaterra, ya tenían una larga trayectoria en su autonomía respecto de la autoridad eclesiástica, propia de la estructura de la cristiandad medieval. De hecho, «la intervención estatal estaba viciada por el hecho de pretender confinar al Papa a la esfera puramente dogmática, dejando al Estado la intervención sobre la estructura eclesial en el ámbito de la nación».⁶ Se podría decir, de hecho, que la Paz de Westfalia en 1648 puso fin a la doctrina política de las *dos coronas* (el rey y el Papa). Mientras Inglaterra inauguraba una época de política liberal y economía industrial, Europa continental estaba pasando del modelo absolutista (identificación del rey con el Estado, siendo este un padre para sus súbditos, pues regula la vida familiar, religiosa y social) a la democracia liberal que se consolidará con la Revolución Francesa (separación de poderes, fundamentación de derechos positivos sobre derechos naturales e iguales para todos y fijación de un contrato social). En este panorama, en la intelectualidad humanista del Renacimiento «alcanza relieve absoluto el concepto de “naturaleza”, considerado como norma obligatoria para todo conocimiento y acción».⁷ La experimen-

¹Cf. J. García Oro, *Edad moderna*, parte 3 de *Historia de la Iglesia*, Manuales de Teología 31 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005), 299-300.

²Hist, 15.

³Cf. A. Lippi, *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador* (Salamanca: Sígueme, 1994), 29-32.

⁴Cf. ibídem, 111.

⁵Cf. De re militari, «Victimario Histórico Militar: De las 16 mayores Guerras y Genocidios del siglo XVIII», visitado 13 de agosto de 2020.

⁶Hist, 16.

⁷Hist, 13.

tación de Galileo, el método científico de Bacon, el induccionismo empírico en la física y el deduccionismo racional en la matemática están socavando las bases sobre las cuales el mismo hombre conoce el mundo. Él tiene la capacidad de conocer, crear, clasificar y transformar la realidad presente en un mundo utópico: ya no tiene que esperar el fin de la historia –ni la acción de Dios, si acaso este existe, pues algunos ilustrados lo reconocen como creador, más niegan su providencia–. Esta corriente, basada en la razón, se denomina iluminismo y critica fuertemente la tradición eclesial, tildándola de supersticiosa, sentimental, hegemónica y oscurantista. El hombre tiene que educarse o iluminarse: la Iglesia no puede seguir tutelándolo.

Esta nueva ideología transformó también los modelos económicos tradicionales: se pasa «del sistema artesanal consolidado en las corporaciones, a la organización de grandes talleres con criterios de eficacia, echando las bases de la industria moderna».⁸ En el continente se opta bien por el mercantilismo (el Estado regula la moneda y la producción) o por la fisiocracia (propio de Italia y las marismas, la tierra condensa todo el valor económico), mientras que en Inglaterra aparece el liberalismo (basado en el trabajo, el ahorro, el orden espontáneo y la libertad de oferta y demanda).

Durante el siglo XVIII, muchos burgueses comenzaron a acceder al poder político gracias a la compra de títulos (esto sobre todo porque, después de las guerras, las casas reales se encontraban en situaciones financieras muy complicadas). Esta compraventa de títulos levantó aún más la sospecha de que las estructuras medievales podían cambiar y de que existía el as-

censo social. Junto con los burgueses llegaron los intelectuales ilustrados, quienes estaban empapados de todas las ideas liberales de la época. Su participación en las cortes y parlamentos lograron ir haciendo efectivas una serie de reformas en este periodo –de transformación entre el absolutismo y la revolución– que se conoce como *Despotismo Ilustrado*.

LA IGLESIA EN EL SIGLO DE LAS LUCES

La cristiandad comenzó a fragmentarse desde la Reforma Luterana, pasando por las demás reformas protestantes y la anglicana, hasta la Guerra de los 30 años. La Europa cristiana era algo del pasado y la Iglesia Católica estaba en decadencia en los reinos españoles, portugueses, italianos, austríacos y franceses.

Hay una nueva geoeclesialidad entre protestantes (flexibles, liberales, personalistas, abiertos a lo científico en cuanto a la Biblia), católicos (monolíticos, uniformes, tradicional-escolástico) y ortodoxos en el este (autocéfalos o patriarcados). Esta es la creciente emancipación Iglesia-Estado que coexiste con la Ilustración.⁹

Los Papas de este siglo son: Clemente XI (1700-1721), Inocencio XIII (hasta 1724), Benedicto XIII (h. 1730), Clemente XII (h. 1740), Benedicto XIV (h. 1758), Clemente XIII (h. 1769), Clemente XIV (h. 1774), Pío VI (h. 1799). De estos, nos interesa resaltar sobre todo a dos de los últimos cuatro.

El primero, Próspero Lambertini o Benedicto XIV –llamado el Papa Ilustrado por su tolerancia y apertura ante el iluminismo y amigo del enciclopedista d’Alembert–,¹⁰ promovió en

⁸Hist, 17.

⁹Cf. García Oro, *Edad moderna*, 304-305.

¹⁰Cf. *ibidem*, 308-311.

su pontificado misiones populares y quiso hacer del año santo de 1750 algo especial para la fe de los católicos.¹¹

El segundo, Pío VI –de la familia noble Braschi di Cesena y apasionado por el arte y la Iglesia–, conocía el ambiente romano curial, y será testigo de los crímenes de la Revolución Francesa y de Napoleón, hasta el destierro.¹²

En el siglo XVIII estaban en boga, sobre todo en el común de la gente, las nuevas espiritualidades introducidas por los franceses (jansenismo) y españoles (quietismo), que lindaban con la herejía para la Iglesia oficial. El primero de estos se origina, como consecuencia de Trento, por el obispo Cornelio Jansenio en el siglo XVII: sostiene, partiendo de una interpretación personal de san Agustín, que el cristianismo debía vivirse con una rigurosa moral y un sentido de la libertad que debía resistir cuando la conciencia lo exigía; sin embargo, fueron sus sucesores, Saint-Cyran y Quesnel, quienes radicalizarían esta tesis hasta unas doctrinas morales y doctrinales rigoristas en exceso, llenando de escrúpulos al pueblo con la Eucaristía, la ascesis y la confesión.¹³ El quietismo, en cambio, es una forma de espiritualidad que defiende la idea de que el sujeto no debe tanto actuar, como sí dejar que Dios actúe en él.¹⁴ Esta doctrina es condenada por la Iglesia en la medida que se presta esta práctica para el surgimiento de iluminados, relajados y falsos místicos; es una doctrina asociada al jesuita Miguel de Molinos.

¹¹Cf. Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 181.

¹²Cf. *ibídem*, 234-235.

¹³Cf. M. L. Sena, «La polémica de Jansenistas y Jesuitas, la cuestión del homicidio en el siglo XVII», ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas (Universidad Nacional del Rosario, 2005).

¹⁴Cf. J. Alvarado, *Meditación y contemplación en Miguel de Molinos*, en *Historia de los métodos de meditación no dual* (Madrid: Sanz y Torres, 2012), 573-592.

¹⁵Hist, 18.

¹⁶Cf. García Oro, *Edad moderna*, 334.

Por último, la Iglesia como institución estaba sufriendo también desmembramientos a nivel interno y externo. Los Estados nacionales estaban marcando su camino hacia iglesias nacionales; de hecho, «el jurisdiccionalismo y el despotismo iluminado de los gobernantes complicaron especialmente las relaciones entre la Santa Sede y los Estados, [...] acaparando también muchas energías de los Papas y del episcopado sobre problemas de jurisdicción y economía».¹⁵ La Iglesia perdía privilegios en las sociedades modernas ilustradas, mientras el Papa perdía injerencia en los Estados. El caso de la supresión de los jesuitas es otra señal de debilidad y decadencia de esta Iglesia: fundada la Compañía de Jesús por Ignacio de Loyola en 1534, se convirtió en la mano derecha de la Iglesia Católica; su fidelidad absoluta al Papa mediante una organización de corte militar impulsó una gran actividad evangelizadora, sobre todo en las misiones por todo el mundo. No obstante, su cercanía a la curia romana y a las cortes reales de España, Portugal y Francia (donde también hemos de considerar el jansenismo) –además de sus propiedades en América–, levantaron sospechas y envidias, de manera que los monarcas de estos países presionaron a Clemente XIV para que suprimiera la orden; supresión que se materializó en 1773 con la bula *Dominus ac Redemptor*.¹⁶

SOCIEDAD DE LA TOSCANA EN EL 700

Es sabido que Italia no sería una nación unificada hasta finales del XIX. Por tanto, en el 700 la península todavía «se dividía en 10 Estados principales y en un buen número de Estados menores, ducados, marquesados, feudos, etc».¹⁷ Entre los motivos que llevaron a las diferentes guerras, se encuentra un interés particular de los países católicos por hacerse con uno de estos diez: el Estado de los Presidios Toscanos, región donde la Congregación tendrá mayor actividad. Este «abarcaba todo el promontorio del Argentaro, con los poblados de Portércole, San Estéfano, la ciudad de Orbetello, declarada centro administrativo, y una franja de tierra que unía el promontorio con el pequeño puerto de Talamona. [...] En total, 315 kilómetros cuadrados en tierra firme y nueve en la isla de Elba, con una población civil de casi 3.000 habitantes».¹⁸ La marisma toscana está en el centro de la península y abarca tres diócesis. Tanto aquí como en todo el país, «el ritmo del movimiento tanto en Italia como en el continente es el del peatón, el del mulo o el del caballo. La velocidad, por lo mismo, no excedía de cuatro o cinco kilómetros a la hora»,¹⁹ además, en la Toscana las carreteras y caminos estaban en muy mal estado.

La sociedad de entonces era muy precaria, con alta mortalidad infantil. Las familias eran rurales (de zona dura y agrícola) y de estilo patriarcal. El ocio era grande: abundaba el abandono de niños expósitos en los hospitales, igle-

sias y hasta caminos (fruto del desenfreno sexual y el ejercicio de la prostitución). Las devastaciones militares hacían aún más difícil el progreso. Para colmo, tenemos que, como consecuencia de la mala higiene y alimentación, eran comunes las epidemias de tifus, tuberculosis y malaria.²⁰

El segundo estado de la sociedad contaba con una serie de privilegios. En cuanto a los nobles, sabemos que es por medio de estos que «penetró la nueva cultura iluminista y filosófica en la burguesía, filtrándose también lentamente entre el pueblo»;²¹ además, eran estos los que obtenían puestos de poder en el gobierno. En cambio, en el clero era frecuente el *carrerismo* eclesiástico –es decir, intentar escalar puestos en la jerarquía–. No había programa de formación para el sacerdocio, solo lo mínimo indispensable (uso del latín, catecismo, rúbricas litúrgicas, teología del Concilio de Trento):²² su única obligación era la misa diaria, de modo que existían sacerdotes sin cura de almas (que no sabían predicar, confesar).²³ En la zona había muchos sacerdotes (1 por cada 100 personas, aproximadamente), pero su labor era poco eficiente por su falta de formación.²⁴ En cuanto a la iglesia local, «las diócesis eran más bien pequeñas, pero la falta de caminos hacía difícil a los obispos la visita pastoral, incluso porque los obispos marismeños estaban ausentes por espacio de seis meses durante el año por temor del clima».²⁵

¹⁷Hist, 21.

¹⁸Hist, 22.

¹⁹Hist, 33.

²⁰Cf. M. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz* (Salamanca: Sígueme, 1982), 70-72.

²¹Hist, 25.

²²Cf. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 72.

²³Cf. ibídem, 74.

²⁴Cf. Hist, 40.

²⁵Cf. Hist, 35.

En el pueblo llano, el tercer estado de la sociedad, el 95 % eran analfabetos.²⁶ La formación y práctica religiosa giraba en torno a la piedad popular: cultos, procesiones, novenas, triduos y rosarios.²⁷ Además, hasta mediados de siglo, proliferaron las fiestas, que eran de carácter folklórico.²⁸ La misma miseria constante en la que el pueblo vivía facilitaba una identificación con Cristo paciente.²⁹ En ese sentido, las misiones populares tenían como propósito sacudir del letargo espiritual,³⁰ aunque siempre se exageraba en el modo de predicar,³¹ buscando impactar al estilo barroco más que tocar corazones al estilo cristiano; sin contar con que la frecuencia de sacramentos era mínima (comunión y confesión una vez al año). La situación se complicaba por el hecho de que en el pueblo sencillo «perduraba, sin embargo, la creencia en los espíritus y en las brujas, acompañada del recurso a los magos y a los ritos propiciatorios»,³² dando razón a los iluministas para tildar de supersticiosos a los católicos.

La ideología de la Ilustración influyó en gran medida en Italia, sobre todo en el enfriamiento en la piedad y en el surgimiento de comportamientos cercanos al libertinaje.³³ En ese sentido, el papel que juegan los laicos en la misión de la Iglesia es fundamental: «participan en la actividad parroquial colaborando en la religiosidad de su pueblo por medio de las cofradías»,³⁴ apoyando al párroco en la instruc-

ción catequética; pues, por lo general, estaban suficientemente formados en la fe. Además, su compromiso social era completo, toda vez que la cofradía era un espacio privilegiado para la mezcla de todas las clases sociales.

La fuerza de empuje en la Iglesia, en esta época, se encuentra en los institutos religiosos. Muchos miembros de estos «destacan por su cultura sagrada y profana, y hay también muchos que emergen sobre la mediocridad por su fervor de vida y por su celo de las almas». ³⁵ Están a la altura para predicar, y no dejan de lado la educación en escuelas cristianas y la atención en hospitales. Hay cierto recelo con los diocesanos y con la curia, sobre todo por su cercanía y obediencia directa al Papa: «se ven envueltos en la lucha contra la “Corte de Roma”, tanto porque los gobernantes les consideran como un vínculo del poder del Papa como porque ambicionan los bienes económicos de los Institutos». ³⁶ La vida religiosa giraba en torno a una vida común, la unión con Dios en prolongados tiempos de meditación, y una vida austera y pobre.

CONCLUSIONES

Estamos en una época de profundas convulsiones, transformaciones, revoluciones. La Iglesia, en un intento por conservar su identidad, va a preferir no salir al encuentro de las nuevas tendencias culturales, que, entre otras cosas,

²⁶Cf. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 75.

²⁷Cf. *ibídem*, 76.

²⁸Cf. *ibídem*, 77.

²⁹Cf. *ibídem*.

³⁰Cf. *ibídem*, 78.

³¹Cf. *ibídem*, 82.

³²Hist, 46.

³³Cf. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 81.

³⁴Hist, 42.

³⁵Hist, 50.

³⁶Hist, 51.

la consideran obsoleta, oscurantista, retrógrada. En ese sentido, es importante reconocer la gallardía y sabiduría de la Iglesia, al no aceptar todo lo novedoso como necesariamente bueno – solo hace falta comprobar cómo terminó el gran proyecto en la Revolución Francesa y las posteriores guerras hasta el siglo XX–.

Dentro de la misma Iglesia existen tensiones a nivel espiritual-doctrinal (jansenismo, quietismo), jurisdiccional-nacionalista o romanista y luchas de poder en las que se involucran los poderosos (p. ej. la supresión de los jesuitas). Estas debilitan institucionalmente a la Esposa de Cristo y hacen que el pueblo sea presa fácil del naciente secularismo. Por tanto, una sana unidad en la diversidad es clave para afrontar los cambios epistémicos de las épocas.

La poca formación del clero, la desidia de algunos obispos y la compleja situación miserable del pueblo toscano son algunas de las cau-

sas por las cuales se suscitó un terreno fértil en la Italia del XVIII para que un personaje innovador y lleno de fuego respondiera audaz e ingeniosamente a sus desafíos: con todo el sufrimiento y la natural inclinación del pueblo a Cristo Crucificado, el carisma de la Pasión tendrá muchas respuestas para dar.

Aunque el panorama eclesiástico es desolador por todo lo mencionado, no hay que absolutizar la negatividad. La vida religiosa en este siglo surge como una antorcha en medio de la oscuridad, es la profecía de la época para anunciar el Evangelio y denunciar la injusticia. Los religiosos, con su formación y elevado espíritu, harán frente al iluminismo ateo y, al mismo tiempo, a las relajaciones morales del pueblo y del clero secular; como todo profeta, sufrirán el exilio durante la supresión de las órdenes religiosas a finales del XVIII.

REFERENCIAS

- Alvarado, J. *Meditación y contemplación en Miguel de Molinos*. En *Historia de los métodos de meditación no dual*, 573-592. Madrid: Sanz y Torres, 2012.
- Bialas, M. *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- De re militari. «Victimario Histórico Militar: De las 16 mayores Guerras y Genocidios del siglo XVIII». Visitado 13 de agosto de 2020. <http://remilitari.com/guias/victimario7.htm>.
- García Oro, J. *Edad moderna*. Parte 3 de *Historia de la Iglesia*. Manuales de Teología 31. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.
- Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.
- Sena, M. L. «La polémica de Jansenistas y Jesuitas, la cuestión del homicidio en el siglo XVII». Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas. Universidad Nacional del Rosario, 2005. <https://www.aacademica.org/000-006/333>.



Liturgia en tiempos de san Pablo de la Cruz

De las rúbricas de la espiritualidad a la espiritualidad de las rúbricas

Coh. Víctor Monasterios
victor.f07@hotmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

Aunque a primera vista parece un tema trivial dentro del contexto, la liturgia en la vida de la Iglesia juega un papel esencial, siendo fuente y culmen de la misma. Dentro de su labor mística, se busca aproximar al creyente a la vivencia y comprensión del misterio: la fe tiene un lugar fundamental, pues responde y complementa a la razón ilustrada, ignorante de esta dimensión trascendental del hombre. Pero también tiene un rol comunitario, porque la liturgia reúne creyentes de toda clase y condición, pro-

moviendo una auténtica igualdad entre hijos de Dios. Y por supuesto, el sentido de armonía permite a los celebrantes recrear el orden mismo de Dios en su participación de la vida sobrenatural. Pablo de la Cruz, hijo de Trento, procurará en toda ocasión que estas características de la liturgia sean parte de su Congregación, teniendo por sobre todo, estima máxima a la Eucaristía. Buscará, asimismo, incorporar oficios y devociones propias para el Instituto.

Para entrar en los terrenos de la liturgia en tiempo de Pablo de la Cruz, es necesario dejar en claro la concepción que dibuja el panorama de su tiempo que, ciertamente, tuvo un influjo dentro de su corazón.

La liturgia, desde un punto de vista etimológico, proviene del vocablo griego *λειτουργία* (leiturgia), que puede traducirse como *servicio público* o *ministerio*. Si bien la palabra liturgia no es única y exclusiva del cristianismo, es en el cristianismo donde se le da un carácter mucho más místico y relacional entre Dios y el hombre.

En el cristianismo, la liturgia ha seguido, a través de la historia, una serie de reformas que le han dado, no solo una forma misteriosa y tributaria, sino también un sentido de abnegado sacrificio, de oblación. Este caminar histórico de la liturgia deja claro que el primer actor del diálogo místico es Dios, que revelado en el Verbo se comunica a la Iglesia en el Espíritu Santo, para así formar un armónico canto de alabanza. Es esta visión Trinitaria y armónica de la liturgia la que compete a Pablo y su futura Congregación.

LA ARMONÍA DE LA LITURGIA

«Dios es un Dios de orden»¹ y la Iglesia siempre ha tenido en cuenta esta afirmación: de ella nace la armonía propia de los ritos, de los signos y símbolos que adornan todo el culto que se tributa a Dios. La armonía litúrgica de la Iglesia es también el signo más elocuente del amor de Dios por los hombres y viceversa; y por el amor divino la liturgia se constituye en reflejo vivo de la Trinidad, en cuyo movimiento interior no cohabitan el desorden y la confusión. La armonía de la liturgia es un único canto de alabanza a la Augusta Trinidad donde confluyen

¹1 Cor 14,33.

²Congregación de la Pasión, *Regla de San Pablo de la Cruz y Constituciones de la Congregación de la Pasión* (Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985), 11.

la música, el arte, la costura y los símbolos.

Hay que dejar claro que la época que le tocó vivir a Pablo de la Cruz está marcada por el influjo del Concilio de Trento que, en miras a frenar la Reforma protestante, dotó a la liturgia de un estatuto jurídico que poco a poco fue desencadenando en una fuerte *espiritualidad de las rúbricas* que, de alguna manera, terminó sustituyendo al verdadero espíritu de la liturgia. Pero no todo se encuentra perdido: aquellos que tenían la destreza y el privilegio de adentrarse en la verdadera y armónica espiritualidad de la liturgia, dentro de la sustancia de los ritos, se convertían en los auténticos heraldos de la mística litúrgica. Empaparse de aquella espiritualidad era convertir toda la vida en una armónica liturgia que canta cada segundo al Creador. El adentrarse en la riqueza del siglo XVIII significa, nada más y nada menos, que ver con el corazón lo que la mente no puede entender.

Pablo de la Cruz aprendió en la liturgia a mirar con el corazón; aprendió de ella el valor de la armonía, del orden y de la soledad, y se convirtió en un hombre cuya vida era completamente litúrgica y así quiso que sus hijos, repartidos en todos los tiempos, convirtieran toda su vida en un servicio público: en un ministerio, en una liturgia.

LA ORACIÓN, CENTRO DE LA VIDA LITÚRGICA PASIONISTA

Pablo de la Cruz fomentó en sí mismo y en sus hijos un auténtico espíritu litúrgico, un espíritu enseñado y vivido desde el amor. El espíritu litúrgico pasionista nace, desde el primer momento, en la oración, que es el deseo «de unirse con Dios por medio de la caridad».²

Nacidos dentro de una espiritualidad semi-contemplativa, la oración era el núcleo de la vida litúrgica de toda la comunidad pasionista, que se reflejaba y complementaba en la acción para con los hermanos; en especial, las que fuesen más oportunas «a la mayor gloria de Dios y aumento del propio aprovechamiento espiritual».³

De la oración pasionista brotan toda clase de servicios y ministerios que se van repartiendo en diversos momentos de la vida litúrgica-conventual. Las alabanzas matutinas en el coro comenzaban antes de que la creación entera despertase. Maitines, Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas marcaban el reloj litúrgico de la comunidad y, unidos a la celebración Eucarística, hacían a los religiosos «más aptos y dignos para tratar las cosas divinas».⁴ La oración era el esfuerzo común, de todos por igual; era el centro de la vida, que capacitaba a todos los religiosos a compartir la santidad con los fieles a través de la caridad.

LA EUCARISTÍA

La liturgia eucarística se encuentra profundamente arraigada en la vida del Fundador, y de la misma forma la comunica a sus hijos. Es una época convulsa para el culto eucarístico: se está viviendo el problema de la Reforma y la Contrarreforma, que se ve frenada por la excesiva insistencia en las rúbricas, por la herejía jansenista y por el quietismo, que en aquellos días afectaba gran parte de la Iglesia.

La devoción a la liturgia eucarística se refleja en el mandato del Fundador de que en la Iglesia «esté todo limpio, decentemente dispuesto y correspondiente al decoro del lugar sagrado»,⁵ lo

que demuestra la profunda reverencia de Pablo hacia el misterio eucarístico, sin desdeñar nunca de la pobreza evangélica; teniendo todo en su lugar, en una comunidad donde el Amor no permite que exista el desorden y la confusión.

Pablo conservaba en su corazón la profunda experiencia mística obtenida en Castellazzo que le permitió relacionar íntimamente el misterio eucarístico con la Pasión y Resurrección de Cristo. Tal fue la devoción de Pablo por la Eucaristía, que consideraba que la vida conventual solo comenzaba con el rito litúrgico de la entronización de la Eucaristía. Por tanto, para Pablo, el misterio de Cristo que manifiesta la plenitud de su *kénosis* en la Cruz es el fundamento de la vida del pasionista y, en ella, este ofrece su propia vida asociada al único Sacrificio del Señor.

PROPIO DE LA CONGREGACIÓN DE LA PASIÓN

Con el paso de los años, Pablo solicita a la Sede Apostólica una serie de privilegios litúrgicos u oficios propios, siendo algunos inéditos en toda la Iglesia y otros por adopción. Pablo de la Cruz piensa en estos oficios como un modo de perfeccionamiento del carisma y profundización en los Misterios que han dado al mundo nueva vida.

El camino de la aprobación de los oficios litúrgicos de la Congregación fue tan doloroso para Pablo como la negativa de los votos solemnes. Su intención se veía nublada por la negatividad de los votos, pensando que obtendría esa misma negativa en la solicitud de un oficio propio.

El dolor de Pablo se vio sanado después de que S. S. Clemente XIV aprobara la Congregación con votos simples, lo que animó al Funda-

³Ibidem.

⁴Ibidem, 39.

⁵Ibidem, 12.

dor a solicitar del Santo Padre la recitación de oficios litúrgicos ya existentes en la Iglesia. Los primeros oficios concedidos a la Congregación están totalmente relacionados con la Pasión del Señor. Estos son: (1) De las Cinco Llagas del Señor, (2) De la Corona de Espinas, (3) De la Preciosísima Sangre, (4) De la Lanza y los Clavos, (5) De la Santa Síndone, (6) De los Siete Dolores de la Virgen, y (7) Octava de la Santísima Cruz, titular de la Congregación.

Estos son los siete oficios propios que Pablo de la Cruz consiguió para la Congregación y que tuvo la dicha de obtener en vida. Son estos oficios los que sentarán las bases litúrgicas y jurídicas de lo que se conocerá posteriormente, a la muerte del fundador, como el Oficio Propio de la Congregación de la Pasión.

Además, el Fundador en 1757 había solicitado a un religioso la composición de un oficio nuevo «para celebrar litúrgicamente el carisma de la Congregación»⁶ y que finalmente fue compuesto, en las postrimerías de aquel año, por el afamado Tomás Struzzi. A pesar de estar listo, no fue presentado para su aprobación, so pretexto de una nueva solicitud de votos solemnes. Después de la aprobación definitiva, Pablo presentó el texto del P. Tomás, corregido, para su aprobación a la Santa Sede, lo cual sucedió en enero de 1776, tres meses después de la muerte del Fundador.

DEVOCIONES COMPLEMENTARIAS

Si bien las devociones piadosas no forman parte de la liturgia, sí tienen una profunda incidencia en ella. Las devociones populares, junto con la Caridad, representan el complemento perfecto de la liturgia del siglo XVIII. Pablo de la

Cruz tiene una visión clara de este hecho y llena la vida del pasionista de una serie de devociones que ayudarán a levantar el espíritu cada vez más a Dios.

La abstinencia de la carne fue absoluta durante casi toda la vida del Fundador, abarcando un periodo desde 1728 a 1746, solo mitigada en las fiestas. Por otro lado, el ayuno era continuo durante largos periodos. La abstinencia y el ayuno, según la conciencia de la Iglesia, ayudaba a la mortificación del cuerpo y a la salvación del alma. Al ayuno y la abstinencia le seguía la disciplina -de largo uso en la Congregación- que, aunque mitigada en algunos momentos, sirvió a la piedad hasta las reformas del Vaticano II.

Además, se complementaba con los oficios de piedad, que incluían el propio de la B.V. María, el Viacrucis, el recuerdo a las 03:00 pm de la muerte del Señor con el toque de campana. Todas estas devociones fomentaron, en quienes tenían verdadero espíritu pasionista, un gran espíritu litúrgico. Un espíritu que les hizo mirar más allá de la ritualidad, una mirada directa al centro de la fe que se expresa por medio de signos, símbolos y gestos.

CONCLUSIONES

1. La liturgia no es, solamente, un cúmulo de ritos y gestos: es expresión de lo que habita en el corazón del hombre.

2. Mirar a la liturgia con los ojos de la fe, con el corazón, permite a todos una auténtica visión de la sustancia litúrgica: mirar con el corazón, hace posible que la liturgia sea vínculo de unión.

⁶F. Giorgini, *La Congregación de la Pasión de Jesucristo: Visión histórica de la espiritualidad, la organización y el desarrollo*, 2ª edición corregida y aumentada (Roma: Curia General de los Pasionistas, 2006), 82.

3. La vida del pasionista es un auténtico ministerio litúrgico, que se complementa en la acción de la Caridad para con los hermanos.

4. El orden como expresión de la Trinidad única de Dios es capaz de reflejarse no solo en la vida litúrgica, sino también en la vida comunitaria. Invirtiendo un poco la premisa, se puede afirmar que las acciones litúrgicas son un reflejo de la vida personal de cada religioso y de la

vida comunitaria.

5. Como se puede apreciar, aunque en la actualidad no se hable de los pasionistas como hombres litúrgicos, la liturgia es parte esencial de la vida del religioso pasionista, y negarla o desconocerla significa negarse a sí mismo, a la propia vocación y al patrimonio que se ha heredado del Padre de la Mística del siglo XVIII.

REFERENCIAS

- Congregación de la Pasión. *Regla de San Pablo de la Cruz y Constituciones de la Congregación de la Pasión*. Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985.
- Congregatio Sacrorum Rituum y Sedes Apostolica. *Promptuarium Chorale Congregationis Sanctissimae Crucis et Passionis D. N. J. C.* Roma: Typis Societatis S. Joannis Evangelistae, Desclee & Socii, 1937.
- Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- . *La Congregación de la Pasión de Jesucristo: Visión histórica de la espiritualidad, la organización y el desarrollo*. 2ª edición corregida y aumentada. Roma: Curia General de los Pasionistas, 2006.
- Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.



Parte II

El nacimiento de la Congregación Pasionista

En este segundo capítulo veremos cómo la Congregación nace, crece y se desarrolla en el contexto histórico que se ha presentado anteriormente. Ante todo, por razones pedagógicas, se va a centrar este estudio en la vida misma de Pablo de la Cruz. Esto no quiere en ningún modo aminorar el rol que jugaron otros personajes, entre ellos grandes y santos misioneros que acompañaron a Pablo en la fundación de los primeros retiros y la consolidación de la Regla.

Así, pues, en el primer artículo veremos los primeros años de Pablo Danei, quien en su contexto genovés, encontrará el llamado de Dios para reunir compañeros y fundar un Instituto en la Iglesia. Ciertamente su vida familiar estuvo caracterizada por el amor de sus padres y la unión entre sus hermanos. Pablo atraviesa por una experiencia muy intensa que lo conducirá a la conversión y cambio de vida. Es así como toma una decisión radical para buscar cuál es el designio para con él, el tipo de Instituto que habría de fundar.

A continuación, el segundo artículo presenta el origen carismático de la Congregación en

1720: su retiro en Castellazzo. Esta experiencia mística le lleva a buscar el apoyo de los eclesiásticos de su tiempo, su consejo y guía para poder llegar ante el Papa. Pero el camino resultará ser más difícil de lo que se hubiera imaginado. Con su hermano Juan Bautista, los dos aventureros buscarán la voluntad de Dios a través de diferentes etapas.

A partir de 1741 se puede decir que la Congregación ya tiene sus primeras Reglas. El tercer artículo presenta así el desarrollo y maduración que tuvo la Congregación como un nuevo Instituto en la Iglesia con el carisma de hacer memoria y promover la Pasión de Cristo entre los fieles cristianos. También se describen los primeros retiros y la vida adulta de Pablo de la Cruz, dejando así en 1775 una Congregación bien fundada para la posteridad.

Al terminar este segundo capítulo, el lector podrá tener una noción de cómo Pablo y la Congregación por él fundada supieron encontrar una respuesta a la situación del XVIII en la Pasión de Jesucristo.



Vida de san Pablo de la Cruz

Su infancia y juventud

Coh. Nery Díaz
neryfranciscodiaz@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

La Congregación encuentra su nacimiento en la vida de un joven italiano como cualquiera de su tiempo: Pablo Danei. Este fiel creyente en Cristo, hijo de un comerciante y de una piadosa mujer, encontrará en las palabras de un sacerdote un gran punto de apoyo para transformar su vida y orientarla totalmente a Dios mediante una entrega en pobreza y penitencia. Su propia historia viene marcada por una Italia convulsionada en diferentes aspectos, al punto que

su familia se ve en la necesidad de migrar constantemente. El joven Pablo Danei, además, procurará servir en la Iglesia como catequista y cofrade, encontrando las semillas de su capacidad para instruir y para reunir compañeros. La meditación en la Pasión de Cristo es una devoción esencial que nace desde las mismas enseñanzas de su madre para asumir los difíciles acontecimientos de su vida.

El origen de la Congregación se encuentra en la vida y obra de un joven que le dijo *sí* al Señor en un momento y lugar determinado: Pablo Danei, durante el siglo de las luces, en una Italia muy convulsionada política, social y religiosamente. En ese sentido, el presente artículo pretende recoger las ideas más importantes de la primera parte de la vida de Pablo de la Cruz: su familia, su sociedad, su niñez y juventud, su conversión y su *despego del mundo*. Esto nos permitirá comprender cómo nace su vocación de fundador.

LA FAMILIA DE PABLO

Pablo Francisco Danei nace el 3 de enero de 1694 en Ovada, que por aquel entonces pertenecía a la República de Génova. Su padre, Lucas Danei, antes había estado casado con María Catalina de Grandis, pero esta murió a los treinta años de edad. Sin embargo, no importó la diferencia de edad en el nuevo matrimonio, habiendo entre los dos una buena armonía. Es una familia trabajadora, de buenos modales y de continua preocupación por la formación de sus hijos. La madre, Ana María Massari, fue para Pablo la seguridad, protección y el alimento que necesitaba para desarrollar la personalidad que conocemos de él.

Hasta el año 1720, pasó su juventud en un clima sereno, fundado en su total fidelidad a sus padres, quienes sostenían su matrimonio en la fe en Dios. Las posibilidades de vida eran muy precarias en la sociedad de Pablo, lo que le llevó a perder muchos de sus hermanos. Asimismo, acompañaba a su madre en circunstancias complicadas, como fue la muerte de sus hijos.

La madre de Pablo nació en el seno de una

familia con posibilidades de acceso a la educación, cosa interesante para las mujeres en aquel tiempo. La educación que Ana María había recibido aportó mucho a Pablo Danei ya que le leía sobre santos, anacoretas y Padres del desierto. Pablo sacó provecho de estos dolores para su vida, gracias al ejemplo de paciencia, perseverancia y fe en Dios de su madre.

Pablo fue bautizado a los tres días de nacer, en la fiesta de la Epifanía de 1694. Además del nombre de Pablo, se le dio también el de Francisco. Era, pues, Pablo Francisco. El primer nombre, por el abuelo paterno; el segundo, probablemente por devoción a san Francisco de Asís. Fue bautizado en la iglesia parroquial de Ovada, por el arcipreste D. Giovanni Bernardo Benzi.¹

Un año y pocos meses después de haber nacido Pablo Francisco Danei, nace su hermano Juan Bautista, con el que compartirá su infancia, amistad y compañía durante la vida y, asimismo, los demás hermanos tendrán admiración por Pablo.

Ambos progenitores descendían de una familia comerciante; sin embargo, en diferentes circunstancias no era posible mantener el equilibrio en el ambiente económico, lo que les llevó a emigrar. Además, Luca Danei, por «algún problema que tuvo con el fisco, se vio obligado a emigrar de Castellazzo, su pueblo de origen y entonces perteneciente al Ducado de Milán, a Ovada, perteneciente a la República de Génova».²

Se puede decir que, desde que Pablo abrió los ojos al mundo, «se encontró envuelto en

¹A. Lippi, *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador* (Salamanca: Sígueme, 1994), 23.

²Ibidem, 25.

aquella vida agitada y aventurera de los pequeños comerciantes de confines, entre continuos intentos de compraventa, tráfico y aduanas, pequeños contrabandos, denuncia y miedo».³ Su infancia y su juventud estuvieron caracterizadas por la vida ajetreada en comercios frecuentes, viajes y cambio de domicilio. La inestabilidad, la disponibilidad a cambiar de un lugar a otro, el alejamiento de las cosas y de los lugares, el valor para emprender viaje, la prisa de las decisiones en busca de una ganancia de otra naturaleza; todo esto es una ventaja para su vida futura, pues le favorecerá en lo espiritual.

El desarrollo del ambiente familiar fue importante para Pablo ya que, por un conjunto de circunstancias, forjó la experiencia de tantas cosas prácticas para la vida: el contacto con personas, el ambiente cultural distinto, y realidades de disputas de poder. Todas esas situaciones hacen que Pablo tome un comportamiento de misericordia, de atención a las necesidades de los demás, de aceptación de las cosas y acontecimientos, de aprecio por la paz, la comunión en su ámbito de familia y de la comunidad religiosa.

El padre de Pablo murió en 1727, tras una caída causada involuntariamente por otra persona. Lucas Danei, como buen padre y ejemplo para sus hijos, pidió con empeño a su hijo José que perdonase al causante de la caída.

EL AMBIENTE SOCIAL DE PABLO

En la escuela, Pablo y Juan Bautista se abrieron a la realidad social y política del mundo en que vivían. Fueron conociendo más de su entorno y se dan cuenta de que estaban dentro de

una República, la de Génova, la cual iba en una imparable decadencia y que, por otro lado, el Ducado de Saboya, aumentaba cada año en importancia.

En el ámbito religioso, la fe se vivía y se expresaba desde la religiosidad popular: su máxima expresión estaba en fiestas, peregrinaciones y veneración de santos y reliquias, que estaban muy difundidas. Toda la familia Danei formaba parte de la cofradía de la Santísima Anunciación de Ovada.⁴ Se tiene de los padres de Pablo Danei un gran recuerdo: el de enviar a sus hijos a la doctrina, la que en nuestro tiempo se llama *escuela de catecismo*.

Pablo, pese a su inclinación temperamental a la ira, se manifestaba, sin embargo, habitualmente afable, cortés y ecuánime en toda circunstancia: un hombre con buen trato, que se ganaba los corazones de quienes le trataban, con su dulcísima y sobremanera agradable forma de actuar.⁵

LA JUVENTUD Y CONVERSIÓN DE PABLO

Según Lippi, «Pablo era un joven alto robusto, con uno ochenta de altura, superaba con mucho la media de los jóvenes de aquella época. Tenía el rostro alargado y de mirada profunda».⁶ A sus diecinueve años y medio, en el verano de 1713, Pablo sufre una transformación radical en su vida. Si bien ya era un cristiano ejemplar y un hombre de bien, al escuchar la predicación de un pariente párroco, se conmueve profundamente y se arrepiente de la vida que estaba llevando hasta entonces.

³Ibídem, 27.

⁴Cf. ibídem, 31-32.

⁵Cf. Hist, 67.

⁶Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 45.

Siente la necesidad de entregarse a una vida de santidad y perfección, por lo que hace una confesión general de su vida ante tal párroco.⁷

Años más tarde, el papa Clemente XI invitará a la cristiandad a una cruzada contra los turcos. «Pablo cree oír en esto la voz de Dios, pues quiere morir mártir. Se alista voluntario. Pasa algún tiempo –tal vez meses– en cuarteles y campamentos. Convencido de que no es ese el servicio que Dios le pide, regresa a casas de sus padres».⁸ Por unos años más vivirá con ellos ayudándoles en sus necesidades. Como se dijo antes, Pablo ya era un cristiano devoto antes de esta conversión; no obstante, ahora es un hombre que ha consagrado toda su vida a Dios en la que sólo lo busca a él. Como recuerda Lippi, «la conversión es para él un verdadero bautismo en el Espíritu, en la muerte y en la resurrección de Jesús. Muere a todos los intereses que no se refieren a su Dios. Nace a un amor ardiente por Dios y por su Reino».⁹

DESPEGO DEL MUNDO Y PENITENCIA

Esta expresión fue muy querida para Pablo: no hay que confundir con desprecio, por el contrario, el santo tenía en altísima estima a su familia y a las personas en general en su vida, pero consideraba que debía tratarles de una manera diferente a como el mundo lo hace, generalmente influenciado por el pecado y la violencia.¹⁰ Tal como se puede ver en su testimonio, Pablo vive en la oración y para la oración, a tal grado que llega a aceptar las humillaciones del párroco, las que se procura por sí mismo: «se castiga con un instrumento llamado disciplina,

ayuna camina con los pies descalzos».¹¹ Su forma de vestir es muy sencilla, camina por la calle sin arreglarse la barba ni el pelo. Varias noches no se acuesta en la cama y prefiere dormir en unas tablas desnudas.

Además, con su ejemplo, Pablo exhortaba a la conversión hacia Dios. Por supuesto, lo hacía con la palabra, y su apostolado era dar catecismo a los adultos en la iglesia, particularmente a los hermanos de la cofradía de San Antonio, a la que pertenecía. Bien pronto le eligieron hermano mayor de dicha cofradía, lo que le ofreció la oportunidad de tener conferencias espirituales y de enseñar a hacer oración. Fue su primera comunidad, señal de su natural aptitud para atraer y acoger compañeros comunicando con otros los propios dones, anotación que lo caracterizará toda su vida. Muchos de esos jóvenes luego fueron sacerdotes.

El ayuno y la penitencia lo mantenían delgado. La oración y la intensa vida interior le otorgaban una mirada con profundidad, como se observa en toda persona de auténtica oración. Algunos de sus familiares, y en concreto su tío sacerdote, le proponían otro estilo de vida totalmente diferente a la elección hecha por Pablo. Este último le prometió que sería el heredero de todos sus bienes, con la condición de concertar matrimonio con una joven que él mismo le había buscado para que fuera su esposa. En muchas ocasiones, el tío buscó la manera de unirlos, pero Pablo se mantuvo tan firme en su elección, que no fue capaz de levantar la mirada cuando estaba cerca de la prometida por su tío. Finalmente, el tío murió, y Pablo heredó sus bie-

⁷Cf. Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 35.

⁸M. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz* (Salamanca: Sígueme, 1982), 24.

⁹Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 36.

¹⁰Cf. *ibídem*, 42.

¹¹*Ibidem*, 42-43.

nes de todas maneras; sin embargo, los repartió entre sus hermanos, y únicamente se quedó con un breviario para su oración. Se hizo pobre: llegaba a pedirles limosna para su sustento. Esta opción que Pablo hace por la pobreza no se trata de un acto de conformismo estoico al fatal destino o hacer de la necesidad virtud, sino de un acto realmente consciente y libre.

Esta primera fase de la vida de Pablo culmina con estas palabras mediante las cuales renuncia al mundo y emprende su viaje para descubrir lo que será la vocación de su vida: fundar una Congregación cimentada en la pobreza para anunciar la Pasión de Cristo:

Yo, Pablo Francisco, pobrísimo y gran pecador, mínimo siervo de los pobres de Jesús, unos dos años después que mi amantísimo Dios me convirtió a la penitencia, pasando por la ribera de Génova, hacia poniente, vi una pequeña iglesia en un monte sobre Sestri, llamada de Nuestra Señora del Gazzo. Al verla, sentí en mi corazón deseos de aquella soledad; pero como estaba empeñado en el deber de caridad de ayudar a mis padres, no pude entonces ponerlo en práctica [...]. En este tiempo me vino luz de vestir una pobre túnica de arbagio, que es de la lana más ordinaria de estos lugares; y andar descalzo, vivir con altísima pobreza, en suma, con la gracia del Señor, hacer vida penitente. No se me iba esto del corazón, y cada vez sentía mayor impulso a retirarme no sólo a aquella iglesia, sino en cualquier soledad para seguir las invitaciones amorosas de mi Dios,

que, por su infinita bondad me llamaba a abandonar el mundo.¹²

CONCLUSIONES

Sin duda alguna, Pablo Danei aprendió aspectos muy importantes de su vida en el interior de la familia. Las realidades y circunstancias que como familia atravesaban requerían de respuestas prácticas y algunas inmediatas, esta espontaneidad que veía en su hogar le dio grandes pautas para la vida que elegiría Pablo en un futuro. La influencia de su madre en el aspecto religioso fue otra de las grandes fuentes que harían de Pablo un verdadero ciudadano y también un cristiano ejemplar.

Pablo, a medida que crece, se hace consciente de sí mismo y de las situaciones que le rodean, y por ello desea tomar parte y contribuir con su vida a la sociedad de su tiempo. Las decisiones parten de momentos concretos en los cuales existe un encuentro íntimo entre Dios y Pablo, que desea entregarse y abandonarse en su amor.

Es por ello por lo que Pablo, día a día, va discerniendo con más claridad su llamado, y no hay propuesta que lo haga cambiar su elección. De esta forma, va logrando identificarse más con Dios y su respuesta es tan abundante que acabará reuniendo compañeros para vivir en comunidad: estos serán los primeros bienaventurados en acompañar a Pablo y así formar la comunidad que quedará bajo la advocación de la *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, llamándose *los pobres de Jesús*.

REFERENCIAS

Bialas, M. *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Salamanca: Sígueme, 1982.

¹²Lett, IV, 217s, citado en Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 47-48.

Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.

Lettere di San Paolo della Croce. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.

Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.

Origen de la Congregación

Inspiración, carisma y primeros pasos del Fundador

Coh. Néstor Carrillo
carrillo.nes02@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

La Congregación nace poco después de la conversión de Pablo Danei. Inflamado por el deseo de buscar a Dios de una manera más profunda, se dirige a Castellazzo para discernir su santísima voluntad. A lo largo de 40 días de elevadas experiencias místicas, acompañado de penitencia, soledad, pobreza y oración, Pablo recibe luces claras de que debe fundar un nuevo instituto en la Iglesia. No obstante, al salir de este retiro, no tenía claro exactamente el tipo de familia que estaba llamado a formar. Tras

un largo y sinuoso camino, entre decepciones, incomprensiones y rechazos, logra unirse a su hermano Juan Bautista y a la mano amiga de diferentes cardenales para lograr llegar al Romano Pontífice. Deberán probar su virtud no solo cumpliendo fielmente las primeras reglas que había redactado, sino también manteniéndose en obediencia a las estructuras eclesíásticas y a las diferentes labores que se ven obligados a cumplir: tanto como ermitas, como también como enfermeros.

El inicio de una nueva congregación que, en un principio, estuvo dentro del corazón de San Pablo de la Cruz, no fue posible en su forma inspiracional como orden de principios del XVIII. La situación eclesial en este momento, hizo que la tarea de fundar no fuese tan fácil. Fueron muchos los distintos pasos que tuvo que dar para poder configurar concretamente la Congregación de la Pasión de Jesucristo: iniciando desde una excepcional experiencia mística en Castellazzo, donde redactará su diario espiritual y la Regla que definirá concretamente el ejercicio de sus futuros religiosos, hasta finalmente, luego de muchas y diversas circunstancias, lograr la feliz aprobación de las mismas como fruto de su esfuerzo.

CASTELLAZZO: LA GRAN EXPERIENCIA MÍSTICA

La experiencia de Pablo, en un principio, constó de un riguroso discernimiento con varios directores espirituales. Una experiencia fundamental fue la evidencia en la prueba que le realiza el Canónigo P. Policarpo Cerrutti de la Catedral de Alessandria, respecto a las luces, procurándole un método de oración riguroso, llegándole finalmente a ayudar y mantener con él una estrecha amistad. Por recomendación del mismo, fue a entrevistarse con Mons. Gattinara, que luego escuchará su confesión general. Este le escuchó con atención y le aconsejó que se asesorase con los hombres más letrados y piadosos de la región.¹

El comienzo histórico de la Congregación se inicia con el comunicado que hace Pablo a sus propios padres: las dificultades familiares no se hacían esperar; pero, aun así, decide viajar a Alessandria el día 22 de noviembre de 1720, lle-

vando consigo solo una túnica para su imposición junto a un pequeño breviario. Es así como Mons. Gattinara realiza el rito de vestición en conciencia de que con esto se empezaba a realizar las inspiraciones de Pablo de fundar una nueva familia religiosa en la vida de la Iglesia. Además, le recomienda retirarse a la soledad y poner por escrito todo aquello que experimentase en su recorrido de oración que duraría cuarenta días.

En la noche de la vestición, Pablo regresó a Castellazzo y se dirigió a la Ermita de San Carlos de Santa Ana, acomodándose en una antigua sacristía que se encontraba en precarias condiciones. Pablo, envuelto en una túnica negra, descalzo y en tono de penitencia, recibía la limosna de algunos que le visitaban. Anotó todo aquello que sucedía en su espíritu y lo que procuraba Dios como intenso amor, llegando a madurar profundamente su configuración con Cristo, además de su creíble mensaje evangélico. En su último día de retiro, experimentó profunda intimidad con Dios: aquí recibe sabiduría de la importancia que tiene la experiencia de la Cruz de Cristo en la vida del cristiano; de aquí deviene su famosa afirmación: «que la Pasión de Jesús es la maravilla más grande del amor de Dios», fruto de toda esta experiencia mística es la Regla, escrita probablemente entre el 2 y 7 de diciembre del año 1720.²

EL QUIRINAL Y EL VOTO DE LA PASIÓN

Desde la experiencia de Castellazzo, Pablo siente inspiración de dirigirse a Roma para comunicar al Santo Padre la intención de reunir compañeros. Su viaje se postergó debido al constante cambio de Pontífices. Es así que sólo

¹Cf. Hist, 84-85.

²Cf. Hist, 89.

hasta el 24 o 25 de septiembre de 1721 se dirige al Quirinal donde habitaba el Papa, quien para este entonces era Inocencio XIII, presumiendo la carta de recomendación dada por el Obispo Gattinara. Evidentemente fue despedido, entre burlas y comentarios por su pretensión y apariencia poco agradable.³

Luego de experimentar el desánimo por la negativa para poderse entrevistar con el Santo Padre, asume este momento como la voluntad de Dios que le indicaba que no era el momento. Dirigiéndose de esta manera hacia la Basílica de Santa María la Mayor, recibe la gracia e inspiración de realizar un voto especial de promover en el corazón de los fieles la devoción a la pasión de Jesús y en reunir compañeros para difundir tan preciado don,⁴ «en la capilla en la que se venera la imagen de Santa María Salus Populi Romani».⁵ Para este instante, lo más importante para Pablo era la vivencia de la pobreza, si bien luego descubriría que lo sustancial de todo será la Grata Memoria de la Pasión de Jesucristo.

PRIMEROS COMPAÑEROS, FUNDACIÓN DEL PRIMER RETIRO EN ARGENTARO Y VIDA DE ERMITAÑO

En el año de 1721, el día 28 de noviembre, el hermano de Pablo, cuyo nombre era Juan Bautista Danei, recibió la túnica negra de manos del Obispo Gattinara, retirándose luego a la Ermita de San Esteban, viviendo según la Regla escrita por el mismo Pablo. La intención de Pablo era reunir más compañeros, pero el día 31 de diciembre, por orden del obispo de Pitigliano, Mons. Fulvio Salvi, solo autorizó llevar consigo

un compañero.⁶ La recurrente supresión de órdenes religiosas del momento movió a la Iglesia a medir nuevas iniciativas.

Siendo el 22 de abril de 1722, llegados los hermanos Danei a Portércole un Jueves Santo, aprovechan para participar de la celebración de la Eucaristía y se hospedan en una vieja Ermita de unos antiguos agustinos. Allí se encontraba una pequeña Iglesia dedicada a la Anunciación de la Virgen: contaban con un huerto; vivían, además, de las limosnas y practicaban el ayuno. Ambos hermanos se dedicaron a impartir el catecismo y promover la meditación de la Pasión de Jesucristo. El monte Argentaro era un lugar de paz, pero no era propicio para la construcción de una casa, y las precarias condiciones de los poblados no aseguraban un bienestar para la futura fundación.

Finalmente, los obispos Cavalieri, Pignatelli y Crescenzi le animan a presentarse al Cardenal Corradini para procurar una audiencia breve con el Santo Padre Benedicto XIII. Llegaron así a encontrarse en el templo de Santa María de la Navicella, el 20 de mayo de 1725, logrando de modo verbal la aprobación de reunir compañeros.⁷

HOSPICIO DE SAN GALICANO Y ORDENACIÓN SACERDOTAL

Llegados los dos hermanos a Roma, luego de haber vivido una experiencia como Ermitaños, colaboran con el Cardenal Corradini en la fundación del hospital de San Gallicano. Tal decisión fue desaprobada por Mons. Cavalieri, ya que le ocasionaría más dificultades y no se en-

³Cf. Hist, 113-114.

⁴Cf. Hist, 68-69.

⁵F. Giorgini, *La Congregación de la Pasión de Jesucristo: Visión histórica de la espiritualidad, la organización y el desarrollo*, 2ª edición corregida y aumentada (Roma: Curia General de los Pasionistas, 2006), 16.

⁶Cf. Hist, 115-116.

⁷Cf. Hist, 121-122.

contraba en consonancia con la vocación de los hermanos Danei. Sin embargo, Pablo desatendió la recomendación y colaboró durante un tiempo en el hospital. La fundación del hospital se da el 8 de octubre de 1726, con una procesión iniciada por Juan Bautista, el sacerdote Emilio, Pablo y un buen número de enfermos. De este modo, Pablo y Juan Bautista realizan su apostolado como enfermeros, atendiendo las afecciones espirituales y corporales de los moribundos.⁸

Mons. Cavalieri y el prior del Hospital, el P. Emilio, además del Cardenal Corradini, les incentivan para que se ordenen sacerdotes, con el fin de ser más útiles para el oficio que desempeñaban. Además, de ser así, sería más fácil lograr la intención de Pablo de fundar una congregación. La feliz fecha de ordenación tuvo lugar el día 7 de junio de 1727, en la Basílica de San Pedro, bajo la imposición de manos del Papa Benedicto XIII. La experiencia del sacerdocio impulsó a Pablo a preocuparse por obtener una formación que le ayudara a desempeñar mucho mejor su ministerio.⁹

LA PRIMERA COMUNIDAD PASIONISTA

Hacia el año de 1728, en el mes de marzo, llegaron a Argentaro. Luego de un vasto peregrinar, tomaron la Ermita de San Antonio, que contaba solo con dos habitaciones, cada habitación contaba con cuatro camas muy bien organizadas. Vivían la Regla junto a algunos compañeros posteriores, practicando la vida contemplativa y apostólica. A finales de 1728 ingresa el primer postulante, aspirando a la condición de hermano: se llamaba Marcos Arpeo. Más tarde,

en el año 1730, se incorporan al postulante Antonio Danei y Don Ángel Di Stefano, además de otros dos compañeros que no perseverarían en la formación. Así quedaron solo los tres hermanos Danei. Posteriormente ingresaron en el año 1733 para hermanos José Orlandini y Marcus. Un año más tarde ingresaron el sacerdote Fulgencio Pastorelli, quien conoció a Pablo años atrás en misiones populares y, más adelante, será Maestro de los futuros novicios. Llegado el 14 de septiembre de 1737, se consagra el primer Retiro con el nombre de La Presentación de María Santísima en el Templo.¹⁰

Mientras la naciente Congregación experimentaba la escasez de religiosos, Pablo se preocupaba por la aprobación de la Regla por parte de la Santa Sede. Esta tuvo lugar el 15 de mayo de 1741, por el Papa Benedicto XIV. El 11 de junio de 1741 por primera vez profesan públicamente 5 religiosos bajo la Regla de la *Congregación de Mínimos Clérigos Regulares Descalzos, bajo la advocación de la Santa Cruz y Pasión de Jesucristo*.¹¹

CONCLUSIÓN

Teniendo muy en cuenta todo el recorrido histórico de los primeros pasos de la Congregación Pasionista, es vital resaltar la decisión de Pablo de atender al llamado que Dios le hace, asumiendo los riesgos que le pudiesen acompañar, como lo fueron las dificultades familiares. Además, las circunstancias del momento histórico de la Iglesia le procurarán un reto y la perseverancia para lograr fundar una congregación en medio de las dificultades que se le presentaban, tanto jurídicas como de desánimo.

⁸Cf. A. Lippi, *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador* (Salamanca: Sígueme, 1994), 87-91.

⁹Cf. Hist, 127.

¹⁰Cf. Hist, 131-133.

¹¹Cf. Hist, 137.

La experiencia misma de Castellazzo es un vivo ejemplo de entrega y oración consagrada a Dios para poder configurarse con Cristo Crucificado, de modo que se pueda luego vaciar en la experiencia cotidiana aquello que se ha recibido.

Por otra parte, es de resaltar el optimismo de Pablo y el continuo discernir de la voluntad de Dios para promover –y consagrarse a ello mediante voto particular– la Pasión de Jesucristo. Es necesario rescatar la imagen de Juan Bautista, hermano de Pablo, quien jugó un papel fun-

damental en la tarea de animar a Pablo y en la toma de decisiones que marcarían fuertemente el destino de la Congregación.

Por último, debe animar la vida pasionista el ejemplo de Pablo a la hora de querer formarse para poder desempeñar su ministerio de manera más eficaz. Él mismo vio la necesidad de cultivarse y vivir la pobreza, de contrarrestar quizá la afección que atormentaba su época plagada de sacerdotes poco formados y preocupados por la obtención de bienes.

REFERENCIAS

- Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- . *La Congregación de la Pasión de Jesucristo: Visión histórica de la espiritualidad, la organización y el desarrollo*. 2ª edición corregida y aumentada. Roma: Curia General de los Pasionistas, 2006.
- Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.



Desarrollo geográfico y numérico de la Congregación

De 1728 a 1775

Coh. Jorge Matamoros y coh. Óscar Paz
matamorosmfcp@hotmail.com, akeimadcp@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

Si el lograr la primera aprobación de 1741 fue una odisea para los hermanos Danei, el dar forma y cimentar el nuevo Instituto supondrá dificultades aún mayores. La vida de Pablo conocerá los tragos más amargos del cáliz que ha de beber para participar en la Pasión de Jesucristo, motor de su vida. Dentro de su proyecto fundacional, debía primero reunir compañeros, cosa que no fue fácil por lo estricto de las Reglas, y la desilusión de los primeros postulantes. Avanzando en su vida, tendrá que confron-

tarse a las demás órdenes religiosas, quienes no veían con buenos ojos a los primeros pasionistas. Pero además, Pablo tuvo que lidiar con el enfriamiento espiritual de sus propios religiosos, e incluso pasar por el infeliz episodio de la traición de estos ante la iniciativa de los votos solemnes. Con la aprobación definitiva de 1769 y la reafirmación de 1775, Pablo deja el mundo con la satisfacción de haber llegado a la meta, y cumplir con lo que Dios le pedía.

En marzo de 1728, Pablo y Juan Bautista llegan al Argentaro a la ermita de la Anunciación. Esta estaba ocupada por don Antonio Schiaffino, junto con algunos compañeros que tenían la idea fundar una comunidad religiosa. Sin embargo, éste no acepta la propuesta de Pablo de unir sus esfuerzos en una empresa común. Entonces, los hermanos Danei se retiran a la ermita de san Antonio. Es allí donde la Congregación pasionista empezaba a hacerse realidad.

El año 1730 ingresan cuatro postulantes. Por su parte, Pablo se entusiasma en presentar la Regla para la aprobación pontificia, aunque su ánimo también decae al ver partir a algunos de aquellos postulantes. El 14 de julio de 1734 se asocia a la comunidad Fulgencio Pastorelli, que será compañero fidelísimo de Pablo hasta la muerte del primero en 1755 (además será el primer maestro de novicios en 1743). El 14 de septiembre de 1737 se realiza la bendición del primer retiro, dedicado a la Presentación de María Santísima en el templo.¹

El 30 de mayo de 1741, Pablo recibía el documento pontificio junto con el permiso escrito del cardenal Altieri para poder conservar la Eucaristía en la iglesia del retiro. Pablo y sus compañeros constituían ya una comunidad religiosa reconocida por la Santa Sede, al menos en lo referente a la Regla. La denominación *Los Pobres de Jesús* cede el puesto al de *Congregación de Mínimos Clérigos Regulares Descalzos bajo la advocación de la Santa Cruz y Pasión de Jesucristo*. Los religiosos sustituyen el apellido de familia por el de un misterio de la vida de Jesús o con el nombre de un santo, para indicar su pertenencia a la nueva familia y, por primera vez, también el

signo, que sintetiza el carisma de la Congregación, se fija en el hábito de los neoprofesos.²

DESARROLLO DE LA CONGREGACIÓN (1748-1775)

Este largo recorrido comprende la última fase de la Congregación. Ya teniendo el permiso para formar comunidades, faltaba la aprobación solemne del Instituto para tener personalidad jurídica y reconocimiento eclesial.

Los años 1748-1750: Problemas con los mendicantes

En un reglamento antiguo, decretado el «23 de julio de 1603, el papa Clemente VIII establecía que en cada convento hubiera sólo el número de religiosos que pudiera sustentarse con las limosnas ordinarias de la zona. Ordenaba a los obispos que no autorizaran nuevas fundaciones».³ Esto quiere decir que los frailes pasionistas tenían que establecer un equilibrio entre el número de religiosos por retiro en la naciente Congregación y la capacidad de manutención de los mismos, a través de la caridad de las personas. Pero además, parece que el mismo Pontífice ya no quería nuevas fundaciones y había delegado en los frailes su consentimiento para la aprobación de estas. No obstante, se ve que tenía cierta cercanía con Pablo y su nueva congregación, ya que dio permiso para las fundaciones del santo Ángel de Vetralla, de san Eutiquio y de Toscanella, haciendo caso omiso del consentimiento de los frailes mendicantes presentes en la zona. La fundación de Ceccano, por su parte, estaba más allá de los doce kilómetros y, por tanto, no necesitaba el permiso de los mendicantes.

¹Cf. Hist, 133.

²Cf. Hist, 137.

³Hist, 153.

Se sabe que los franciscanos, así como los pasionistas vinculados por su cuarto voto, anuncian al Crucificado. Así, existe un vínculo cercano entre franciscanos y pasionistas en cuanto carisma y misión, aunque esto puede ser visto como una amenaza de los antiguos hacia los nuevos. Los mendicantes temían, además, que los pasionistas fueran grandemente apreciados por parte del pueblo, puesto que esto significaba un peligro para sus rentas en cuanto a limosnas. Frente a estas dificultades, Pablo de la Cruz emprendió una campaña para pedir oraciones para calmar estas posibles riñas. Además, como buen comerciante, sabía moverse entre las personas indicadas (obispos y cardenales protectores), para conseguir a su favor gente que les defendiera.

El tema de los votos solemnes (1750-1760)

Este es uno de los episodios más trágicos y de los dolores más grandes que el Fundador tuvo que atravesar. Ante todo, hay que entender por qué para Pablo era tan importante el hecho de conseguir los votos solemnes para la Congregación: en ese tiempo, los votos solemnes eran señal de solidez, independencia (jurisdicción propia más allá del Ordinario del lugar, así también para ordenar sus propios religiosos con el testimonio favorable del superior a título de «mesa común»), prestigio («verdaderos religiosos») y perfección. Así, aquel religioso que emita votos solemnes implicaba que renunciaba radicalmente al mundo: bienes (patrimonio familiar) y la incapacidad de volver a su familia, esto con aprobación civil inclusive.⁴

⁴Cf. Hist, 174-185.

⁵Cf. Hist, 201.

⁶Cf. Hist, 186-187.

A inicios de 1750, se logró obtener 14 atestados de obispos que conocían la Congregación. Al año siguiente se constituyó una comisión (conformada por los cardenales Spinelli, Portocarrero, Paolucci, Conti, Erba-Odescalchi), la cual procuraría examinar las propuestas de Pablo para la aprobación de los votos solemnes.⁵ El veredicto fue negativo, dado que no parecía oportuno concederlos en ese momento. Esto no significó un cierre definitivo a esta posibilidad, pues la comisión estaba dispuesta a darle otra oportunidad a Pablo. Con todo, este no quiso volver a intentarlo, ni siquiera con el Papa con quien tenía buenas relaciones. La causa real de esta declinación fue la dureza de algunos religiosos; el Fundador creyó que si todavía habían indecisos o descontentos, era mejor que tuvieran la posibilidad de irse en vez de atarse a ellos jurídicamente con votos solemnes. Con este motivo, emite una larga circular hacia el 30 de noviembre comunicando a los religiosos cómo le fue con esa reunión de cardenales, además de exhortarles a que dejen la tibieza y la comodidad.

El 25 de noviembre de 1760, se le otorga a la Congregación la facultad para que el Superior General, con el consentimiento del consejo, pueda dispensar de los votos simples por motivos justos. Esta es comunicada a todos los religiosos el 1 de enero del año siguiente, con lo cual 4 sacerdotes y 1 hermano son despachados ese mismo año.⁶

Último trayecto (1762-1775)

Entre los años 1762 y 1767, en Italia acaeció una gran hambruna, lo que derivó en una ur-

gente demanda de alimentos. La Congregación se organizó para ayudar a los necesitados, toda vez que se imponían austeridad en todos los aspectos.⁷ Una de las víctimas de las pandemias en este periodo fue el P. Juan Bautista Danei, quien murió el 30 de agosto de 1765. El 9 de septiembre de 1768, Pablo obtuvo la facultad para ordenar 24 clérigos, lo que fue consecuencia directa de la aprobación solemne del Instituto.⁸

Pablo visita las comunidades del sur de Italia (Marittima y Compania) hacia los años 1766 y 1767. El motivo principal fue el de poder dialogar con cada religioso, animarles, exhortarles y dirigirles ejercicios espirituales.⁹ El año 1769 obtiene, después de tantas luchas, la solemne aprobación de la Congregación por el papa Clemente XIV, concediendo el Breve (Reglas y Constituciones) citadas en la bula.¹⁰

Con el Papa Clemente XIV, Pablo va a tener mejor comunicación y se llevan a cabo muchos proyectos que estaban en su mente. Entre estos se encuentra la fundación de las Monjas Pasionistas y la aprobación de sus Reglas el 3 de mayo de 1771. Además, anticipa la fundación de otros retiros.¹¹ Hacia 1775, con el nuevo Papa, Pío VI, Pablo –ya en el final de su vida– presenta al Pontífice el nuevo texto de las Reglas: así, el 21 de agosto estaba ya terminado el trabajo de revisión, y el 15 de septiembre se firmaba la Bula *Praeclara virtutum exempla*, reconfirmando la solemne aprobación de la Congregación con todos los privilegios concedidos por Clemente XIV, y aprobando el nuevo texto de la Regla.¹²

El 18 de octubre de 1775 Pablo de la Cruz transita de este mundo al Paraíso. Antes de morir, insiste, a manera de testamento, en la caridad y en la concordia: «antes que nada, recomendando calurosamente la observancia de aquel santísimo recuerdo que dejara Jesucristo a sus discípulos: “Os conocerán que sois mis discípulos si os amáis los unos a los otros” (Jn 13, 35). Muero contento porque dejo la Congregación en sus manos, pero se lo encarezco: amen la Congregación y la observancia».¹³ Pablo muere en 1775, dando las 16:45, a los ochenta y un años y nueve meses de edad.

FUNDACIONES

Retiro del santo Ángel de Vetralla y de san Eutiquio

«2 de marzo 1744: Las autoridades civiles y eclesiásticas, así como el pueblo de Vetralla solicitaron una fundación en el santo Ángel de Monte Fogliano, terminada la misión predicada por Pablo en abril de 1742».¹⁴ La comunidad de la Presentación queda dividida, pues Pablo parte junto con nueve religiosos para las dos nuevas fundaciones; en el santo Ángel Pablo dejó a su hermano Juan Bautista como guía de la comunidad y en Soriano (san Eutiquio) el P. Marco Aurelio Pastorelli queda elegido superior. Al término de 1744 hay 17 religiosos profesos y varios novicios.

⁷Cf. Hist, 196-198.

⁸Cf. Hist, 198-200.

⁹Cf. Hist, 204-205.

¹⁰Cf. Hist, 210-215.

¹¹Cf. Hist, 215-218.

¹²Cf. Hist, 224-225.

¹³Cf. Hist, 225-227.

¹⁴A. Lippi, *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador* (Salamanca: Sígueme, 1994), 136.

Fundación de santa María de Corniano en Ceccano (1748)

Tras los debidos permisos el padre Tomás y Antonio proceden con la nueva fundación,¹⁵ las condiciones eran lamentables, eran unas ruinas donde la nueva comunidad se albergaría.

Fundaciones de san Sosio y de Terracina (1751-1752)

La misión predicada en Falvaterra en 1748 por Tomás Struzziери y Antonio Danei suscitó en el pueblo y en el clero el deseo de contar con una comunidad pasionista. El obispo «Mons. Tartagni acogió benévolamente el 22 de abril la solicitud, concediendo el pequeño santuario de san Sosio».¹⁶ «La fundación de Terracina fue solicitada en 1748 por Mons. Joaquín Oído, que admiraba el celo apostólico de la nueva Congregación».¹⁷ Simultáneamente al desarrollo geográfico, crecía el número de los religiosos, que, a finales de 1752, ascendía ya a 60 clérigos y 19 hermanos profesos.

Fundación del retiro de santa María de Pugliano en Paliano (1755)

El provincial P. Struzziери, en nombre y por delegación del Preósito General, toma solemne posesión del retiro de santa María de Pugliano por iniciativa de don Isidoro Calzelli.¹⁸

Fundación del retiro de la santísima Trinidad de Monte Cavo (1758)

El 19 de febrero se inauguró la nueva fundación. Desde la colegiata de Rocca di Papa, una procesión de 12 religiosos, 7 clérigos y 5 hermanos, al lado del pueblo.¹⁹ En esta fundación, el cardenal duque de York se disgustó ante la actitud de Pablo, que se oponía a que los religiosos se ocuparan en trabajos no previstos en la Regla. En todas las fundaciones los religiosos pasaron grandes necesidades.

El retiro de san José (1761)

Este retiro se construyó para los novicios. Para conservar su salud y prepararse mejor, tenía todas las condiciones para el buen desarrollo de los candidatos. «El 16 de julio de 1761 fue bendecida y dedicada la iglesia a san José, propuesto a los novicios como modelo y maestro de silencio orante y laborioso».²⁰ El maestro de novicios fue el P. Ludovico Borell.

El hospicio del santo Crucifijo, Roma (1767)

Surge por la necesidad de una casa en Roma. En 1746, inician los pasos.²¹ El Lunes Santo de 1767, la bendijo Mons. Garampi y celebró por primera vez la santa Misa. La casa tenía capacidad para nueve religiosos.

¹⁵Cf. ibídem, 171.

¹⁶Hist, 161-162.

¹⁷Hist, 163.

¹⁸Cf. Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 185.

¹⁹Cf. ibídem, 190.

²⁰Hist, 192.

²¹Cf. Hist, 201-202.

Retiro de la Virgen Dolorosa de Corneto (1769)

Surge por la excelente misión de 1759, dada por Pablo y los PP. Juan Bautista y Marco Aurelio Pastorelli.²²

Retiro de los santos Juan y Pablo, Roma (1773)

Tomada en el año 1773, bajo el pontificado de Clemente XIV. Primer superior, P. José Jacinto Ruberi. Formada por 34 religiosos. Muere el P. Marco Aurelio Pastorelli el 16 de marzo de 1774.²³

AÑO 1746: REVISIÓN Y NUEVA APROBACIÓN DE LA REGLA. PABLO ELEGIDO GENERAL

La aprobación pontificia de 1741 había sido sólo por rescripto, de manera que se encontraban esperando a que la Congregación creciera en número de miembros y de casas. Pablo quería lograr la aprobación de un texto revisado de la Regla y también la aprobación de la Congregación como Orden, con votos solemnes. «El 18 de abril de 1746, el papa Benedicto XIV aprobaba con un “Breve” la Regla, pero no la Congregación por lo que no se concedían ni los votos solemnes, ni la facultad de ordenar a los clérigos sin las dimisorias de los obispos»,²⁴ pero sí se aprobó el ritual propio de la Congregación para la vestición y profesión de los novicios.

Tras las nuevas fundaciones (santo Ángel de Vetralla y de san Eutiquio, 1744), era necesario elegir a un Superior General y así lo hicieron. Las comunidades, reunidas en capítulo,

eligieron por unanimidad a Pablo de la Cruz,²⁵ en el mes de mayo.

CAPÍTULOS GENERALES Y PROVINCIALES

Primer Capítulo General

En el Argentaro. «El 7 de marzo de 1747 convocó Pablo el Capítulo General para el 10 de abril en la Presentación. Los capitulares fueron sólo tres, pues faltó el P. Fulgencio, que seguía curándose en san Eutiquio». ²⁶ Se confirmó la elección de Pablo como superior general.

El 10 de febrero de 1750 se reunió un *Capítulo intermedio* del general. Los capitulares eligieron al P. Fulgencio Pastorelli como rector de la Presentación; al P. Francisco Antonio Appiani, como rector del Santo Angel; P. Esteban Barberi, como rector de san Eutiquio; P. Antonio Danei, como rector de Ceccano; P. Lucas Antonio Bianchini, como rector de Toscanella (Tuscania).²⁷

Segundo Capítulo General

«El 12 de marzo de 1753, 10 capitulares, convocados por Pablo, se encuentran en Vetralla, en el retiro del santo Ángel»,²⁸ constituido ya en sede del Preósito General por condiciones climáticas y geográficas que favorecían la comunicación con las otras comunidades. Pablo es confirmado como Preósito General y se le asignan consultores para ayudar a mantener un mejor contacto con los religiosos; en el sur de Roma fue elegido un provincial, pero sin dividir todavía formalmente la Congregación en provincias.

²²Cf. Hist, 206.

²³C. A. Naselli, volumen 2, parte 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo* (Estella, Navarra: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1980), 285.

²⁴Hist, 144.

²⁵Cf. Hist, 145-146.

²⁶Hist, 147.

²⁷Cf. Hist, 160-161.

²⁸Cf. Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 184.

Primer Capítulo Provincial, en el santo Ángel de Vetralla (1755)

Este es el primer capítulo provincial auténtico. La Congregación todavía no estaba dividida en provincias, más bien, por vez primera, estuvo presente un provincial con sus consultores. En dicho capítulo se trataron temas sobre el maestro de novicios, que había muerto a sus cuarenta y cuatro años (P. Fulgencio Pastorelli), y sobre la patente otorgada a los superiores locales que sería renovada cada año por un trienio.²⁹

Tercer capítulo general, en el santo Ángel de Vetralla (1758)

Pablo de la Cruz tenía el deseo de dejar de ser el superior, su estado de ánimo se veía influido por el preocupante fenómeno de las salidas (catorce profesos, de los cuales ocho eran sacerdotes). Asimismo, le afectaba las imprudencias cometidas por algunos religiosos en cuanto a la moral. También le angustiaba el malestar de algunos religiosos motivados por el gobierno excesivamente rígido de algunos superiores y por la estrechez económica en que se desenvolvía la vida de los retiros.³⁰

Pastoral de recuperación espiritual y Capítulo Provincial (1761)

El provincial Marco Aurelio en la circular del 17 de diciembre 1760, al convocar el capítulo provincial para el 22 de febrero 1761 –celebrado en el santo Ángel de Vetralla–, invita a los religiosos a renovar su vida espiritual con una exacta observancia de la Santa Regla. Por otro

lado, el 13 de abril 1761 Pablo escribe al P. Domingo Bartolotti para pedirle que acepte ser superior de un retiro, y que no renuncie (como antes lo había hecho). Todo esto porque se necesitan religiosos buenos y fiables. Dada la enfermedad de Pablo y Marco Aurelio, el capítulo fue celebrado el 4 de mayo en el santo Ángel de Vetralla, en el cual son reelegidos provincial el P. Marco Aurelio y Consultor General el P. Juan María Cioni. Se publican 11 decretos para regular la administración, las relaciones del rector y el vicario, zonas de postulación en el Lacio, aceptación de oblatos, declaración de los novicios, entre otras cosas. Concluido el capítulo, Pablo entrega un pequeño Reglamento a todos los capitulares en donde hace referencia a 12 puntos que deben tener en cuenta los que gobiernan en la Congregación, ser vigilantes y modelos de observancia de las Reglas.³¹

El 16 de junio de 1761 Pablo escribe y expresa a todos los religiosos su preocupación sobre la Congregación y los invita a una entrega total en la oración. La tibieza y comodidad estaban latentes en la mayoría de los religiosos.

Cuarto Capítulo General, en el santo Ángel de Vetralla (1764)

Convocado por Pablo el 25 de octubre de 1763, comenzó el 22 de febrero de 1764. Antes del Capítulo, Pablo obtuvo del Papa la dispensa de la prescripción de la Regla para poder reelegir por tercera vez al P. Marco Aurelio. Pero la misma facultad había pedido el P. Marco Aurelio respecto del P. Pablo.³²

²⁹Cf Hist, 167-168.

³⁰Cf. Hist, 169-172.

³¹Cf. Hist, 187-190.

³²Cf. Hist, 194-195.

Capítulo Provincial (1766)

En este capítulo se da la elección de superiores locales. Se discuten normas para la buena relación entre las dos comunidades del Argentaro. Se fija la celebración del siguiente Capítulo General para el 9 de enero de 1769.³³

Quinto Capítulo General, en el santo Ángel de Vetralla (1769)

Importante para la organización definitiva de la Congregación y sellar la plena recuperación espiritual de la Congregación, como vivamente había sido promovida por el Fundador, el Provincial y los Capítulos Generales y provinciales. El último en el que participaron de oficio los rectores. Por unanimidad fue elegido Pablo, acompañado por sus consultores, los PP. Juan María Cioni y Marco Aurelio Pastorelli, así como el P. Cándido Costa como procurador.³⁴

Sexto y último Capítulo General presidido por el fundador, en Roma (1775)

El primero en que tuvieron voz activa sólo el General, los Provinciales, los Consultores Generales y Provinciales y el Procurador. Fue también el primero celebrado en los Santos Juan y Pablo, nueva sede central de la Congregación. Pablo es reelegido unánimemente. Fueron elegidos los PP. Juan Bautista Gorresio y Cándido Costa como consultores, y al Padre José Jacinto Ruberi, como procurador. Este Capítulo General sirvió a Pablo para despedirse de los religiosos y aprovechó para animarlos y exhortarles a que amaran la Congregación.³⁵

Capítulos provinciales (15-16 de mayo de 1775)

El P. Juan María Cioni es elegido provincial de la Presentación, y de la Dolorosa, reelegido el P. Vicente Bartolotti.³⁶

CONCLUSIONES

Es preciso como religiosos el estar dispuestos a volver a las fuentes y raíces de la Congregación, en especial en lo referente a la observancia de la Regla. Los primeros religiosos tenían muy presente el carisma y la necesidad de cumplir con la Regla como mandamiento del mismo cielo.

Vigilar para no caer en la relajación. En lo relacionado a los votos solemnes, se puede ver cómo la tentación para buscar beneficios y acomodarse es algo ya presente desde los comienzos de la Congregación. Estos mismos religiosos con intenciones dudosas terminaron saliendo.

En relación al sentido de pertenencia, se valora el esfuerzo de los primeros religiosos que se proyectaron a futuro en las fundaciones, a pesar de las limitaciones económicas y sociales que tuvieron que enfrentar. Eran verdaderos aventureros, abandonados en la Providencia.

Los pasionistas rápidamente fueron queridos y aceptados por el pueblo, pese a que encontraron resistencias y envidias de parte de los mendicantes. Esta gracia se debió a la constante meditación y predicación de la Pasión de Jesús, siendo esta el centro de sus vidas.

Pablo de la Cruz y sus compañeros, excelentes directores de almas, misioneros y confesores, tenían muy claro que debían enseñar a los demás a orar y meditar en la Pasión.

³³Cf. Hist, 201.

³⁴Cf. Hist, 207-210.

³⁵Cf. Hist, 222-224.

³⁶Cf. Hist, 223-224.

Cuadro 5.1: Primeras fundaciones pasionistas

Fundación	Lugar	Fecha	Primer superior
La Presentación de María Santísima	Monte Argentaro	1737	Pablo de la Cruz
Retiro del Santo Ángel	Vetralla	1744	P. Juan Bautista
San Eutiquio	Vetralla	1744	P. Marco Aurelio Pastorelli
Santa María de Corniano	Ceccano	1748	P. Francisco Antonio
Nuestra Señora del Cerro	Toscanella	1748	P. Domingo Bartolotti
San Sosio	Falvaterra	1751	P. Tomás
Terracina	Falvaterra	1750-1752	P. Antonio Danei
Santa María de Pugliano	Paliano	1755	P. José Del Re
Santísima Trinidad	Monte cavo	1758	Encargada primero al P. Struzzi. Después al Rector P. Lucas Antonio Bianchini
San José	Monte Argentaro	1761	Vicemaestro, P. Ludovico Borell
Hospicio del Santo Crucifijo	Roma	1767	Encargados P. Juan María Cioni, el P. José Del Re y el Hermano Sebastián Nicolini
Retiro de la Virgen Dolorosa de Corneto	Tarquinia	1769	El 17 de marzo de 1769 el P. Sebastián Giampaoli, por delegación de Pablo, tomaba solemne posesión del retiro.
Retiro de los Santos Juan y Pablo	Roma	1773	P. José Jacinto Ruberi

REFERENCIAS

Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.

Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.

Naselli, C. A. *La sucesión (1775-1796)*. Volumen 2, parte 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Estella, Navarra: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1980.



Parte III

Aspectos característicos de la primitiva Congregación de la Pasión

Muchas veces en nuestras reflexiones, en nuestras conversaciones y hasta en nuestras charlas solemos hablar de cómo vivía Pablo de la Cruz y de cómo eran sus fundaciones. Sin embargo, se tiene por lo general una idea vaga o ilusoria de cómo eran realmente estos primeros pasionistas. Por ese motivo, hemos querido dedicar este tercer capítulo a poder ahondar en diferentes enfoques de la Congregación, para conocer nuestro patrimonio y tradición pasionista.

Así, presentamos 5 artículos referidos a todos estos temas. En el primero se desarrollará la pastoral vocacional, la formación, la función de los legos, la preparación para la misión, y la familia laica que existía desde tiempos del Fundador. A continuación se procurará, de manera

sintética, abordar los puntos más importantes sobre la vivencia espiritual de las primeras comunidades. En el tercer artículo trataremos a la comunidad como tal, las diferentes actividades, funciones, roles, dinámicas; y también los principales apostolados que realizaban tanto los misioneros como los demás religiosos. Así también, en el cuarto capítulo, se verá la evolución jurídica y la manera de vivir las Reglas y Reglamentos. Finalmente, se dedicará un artículo a la formación de la rama femenina fundada por Pablo.

Esperamos que esta aproximación a la formación, la espiritualidad, la comunidad, el apostolado y el gobierno pueda iluminar muchas realidades que hoy también afrontamos.



Los miembros de la Congregación

Promoción vocacional, formación y grupos laicos

Coh. Carlos Andrés Becerra
carlospasionista@gmail.com

Síntesis analítica

RESUMEN:

Vistos ya los diferentes aspectos históricos, los problemas externos e internos que Pablo tuvo que afrontar a propósito del nuevo Instituto, queda pendiente indagar en el cómo se daba la promoción vocacional, la formación y las comunidades laicales. Pablo, místico y evangelizador, estaba convencido de que toda la obra la realizaba el Espíritu Santo, y que el verdadero Fundador era Jesucristo: en ese sentido, no emprendía ninguna campaña sin antes dedicar tiempos fuertes de oración, y pedir también a sus conocidos que intercedieran por la Congregación. Como se verá, Pablo no buscaba adeptos para el nuevo Instituto, era la predicación de las san-

tas misiones y ese algo distinto lo que atraía a muchos jóvenes a abrazar el carisma pasionista. A pesar de necesitar gente para los nuevos retiros, no estaba dispuesto a admitir a cualquiera, y tenía programas de formación muy exigentes, sobre todo aquellos que apuntaban a tener una verdadera santidad de vida: era la misma valla que se colocaba a hermanos legos y a clérigos. En cuanto a las familias laicales, desde el comienzo se contó con fieles seculares que querían tener una participación del carisma en el mundo, para lo cual se formaron terciarios y la Cofradía de la Pasión.

La Congregación pasionista tiene una gran historia, la cual es, finalmente, fruto e inspiración del Espíritu Santo y del gran amor de Pablo Danei por Jesús Crucificado. Cada momento y circunstancia era, para el Fundador, un misterio y un duro sacrificio, dado que tenía que ser una nueva congregación fundada en los tantos y dolorosos momentos en los que padecían las personas. Asimismo, fue una gran lucha para nuestro Santo Padre el poderle recordar a las gentes que se debe meditar la Pasión de Cristo.

Se conocen momentos críticos y tiempos arduos para una nueva fundación: «la Congregación [...] surge en un período muy difícil para los religiosos, tanto por el gran número de Órdenes e Institutos existentes».¹ Un fundador nunca deja de lado lo que la gracia de Dios le ha revelado: al contrario, busca e insiste en la manera de cómo debe pensar y hacer que lo que viene de Dios sea para Dios y para la conversión de los pobres pecadores. «Pablo adoptó además el ideal y el compromiso de un renovado estilo de vida religiosa según la voluntad de la Santa Sede, que, desde el Concilio de Trento, y particularmente en el siglo anterior, se había esmerado tanto para que los religiosos fueran verdaderamente ejemplares y santos».² Así pues, los religiosos pasionistas meditan la Pasión, eso sin olvidar que tienen que orar para que la naciente Congregación surgiera para el bien del mundo. Ellos veían que Pablo quería el bien para todos, por lo que tendrían que educarse en buenas y cristianas costumbres, de manera que dieran ejemplo a aquellos que se acercaran a pedir limosna u oración. Pablo, decía que «la obra es

niña y está privada de santos operarios que le proporcionen leche y otros alimentos espirituales para que crezca o de lo contrario, pronto morirá esta Congregación en su mismo nacimiento».³

LA PROMOCIÓN VOCACIONAL

Sabemos que para que las cosas de Dios surjan y den fruto, hay que hacer oración y buscar solamente lo que agrada a Dios: es por eso que Pablo hacía que sus religiosos rezaran. Es así como Pablo Danei, siendo un hombre de mucha contemplación y oración, busca en las personas continuas oraciones para que la congregación fuera creciendo, particularmente pedía la oración de las monjas. Pablo se esforzaba y «deseaba que los Pasionistas fueran “santos de cuerpo y espíritu y vivos retratos de Jesús Crucificado”, buen aroma de Cristo en todo lugar, predicando de esta forma una misión continuada».⁴ El fundador, Pablo de la Cruz, «convencido de que Dios actúa con amor, toma los sucesos dolorosos con gran disposición de voluntad [...] sufrir le proporciona una cierta alegría, un cierto gozo, y lo abraza por saber que es voluntad de Dios».⁵ Siendo así un hombre entregado a la Voluntad de Dios, se dedicaba a aprender mucho en las santas misiones. Gracias a este empeño, logró cosechar abundantes vocaciones para la Congregación, pues «gran número de Pasionistas ingresaron en la Congregación por haber conocido a Pablo y sus compañeros durante las misiones y ejercicios espirituales».⁶ A los jóvenes y hermanos llamados a la vivencia y entrega a Jesús Crucificado, les exigía una total

¹Hist, 228.

²Hist, 228.

³Lett, I, 481, citado en Hist, 229.

⁴Lett, III, 287, citado en Hist, 230.

⁵M. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz* (Salamanca: Sígueme, 1982), 134.

⁶Hist, 231.

y profunda renuncia de sí mismos; por tal razón, Pablo era el encargado de aceptar y de hacer un discernimiento de las vocaciones. «Estaba convencido de que sólo los jóvenes con vocación clara, cierta y con aptitudes humanas y espirituales suficientemente equilibradas podrían encarnar la espiritualidad de la Congregación y desarrollar el apostolado a que estaba llamada».⁷ No cabe duda que para seguir al Crucificado y entrar en la Congregación, se debe renunciar a los bienes y a los placeres del mundo, incluso «desde el primer texto de la Regla escribe: “El siervo de Dios ansioso de entrar en el retiro de penitencia, antes de poner en práctica su deseo, habrá de examinar bien si es verdadera su llamada, haciendo oración y ayuno y frecuentando los santos sacramentos, apartándose de las ocupaciones del siglo, aconsejándose con su confesor y con otros siervos de Jesucristo; deberá considerar seriamente si está resuelto a sufrir mucho, ser despreciado, burlado y a tolerar calumnias y otras cosas por amor de Jesucristo”».⁸

LA FORMACIÓN EN EL NOVICIADO

La formación espiritual de los postulantes, novicios, hermanos, religiosos y sacerdotes era el eje primordial para ser buenos administradores de los bienes de Dios. La oración era de suma importancia para Pablo, pues el Sumo Bien no faltaba con bendiciones y con vocaciones –es decir que la providencia acompañaba la fundación– y la realidad en la que vivían estos hombres amados por Cristo. Los que se entregaban de lleno a la Congregación de la Pasión de Jesucristo eran examinados en sus virtudes y

santidad: cada final de año de prueba, el Capítulo y el fundador, Pablo de la Cruz, decidían si el joven es lo suficientemente maduro para ser admitido a la profesión. Siendo aprobado, cada neoprofeso recibía «“el admirable signo de salvación del Nombre dulcísimo de Jesús con el título de la Santísima Pasión” que le recordaría su unión con Jesús Crucificado y su misión de anunciador del “amor infinito de Jesucristo, que se nos mostró especialmente en su santísima Pasión y Muerte”».⁹ Ya formando parte de la Congregación se procedía a cambiar el apellido familiar: «en el momento de la vestición se tomaba un apellido devocional que sustituía al de familia, para indicar que el novicio pasaba a formar parte de una nueva familia fundada, [...] en la fe en Cristo».¹⁰ Este apellido religioso hacía parte de su crecimiento a la santidad y de su labor de llevar a todas las gentes la Buena Noticia de ser hombres nuevos y solamente de Dios.

Pablo de la Cruz no dejaba de dar ejemplo y de animar a sus religiosos, para que cada vez fuesen más santos y capaces de soportar la Cruz. Asimismo, infundía en ellos la enseñanza de la humildad y de una santa obediencia a Dios.

La etapa del noviciado tenía su profundidad y su gran discernimiento, pues los novicios debían discernir qué era lo mejor para ellos; a saber, si estaban seguros de lo que en adelante sería su nuevo hogar y su nueva forma de vida: «“el noviciado está establecido para hacer hombres nuevos”, esto es, “para formar hombres enteramente de Dios, enteramente apostólicos, hombres de oración, desprendidos del

⁷Hist, 234.

⁸Hist, 235.

⁹Lett, III, 453, citado en Hist, 251.

¹⁰Hist, 252.

mundo, de la propiedad, de sí mismos, pudiéndose llamar con toda verdad discípulos de Jesucristo y habilitándose para engendrar muchos hijos para el cielo”». ¹¹ Pablo de la Cruz, como fiel hombre de oración, sabe que debe tener en cuenta que «los estudiantes mantenían practicando los actos de mortificación aprendidos durante el noviciado; hacían por lo menos dos veces al mes la conferencia espiritual con el director y practicaban las novenas con los demás religiosos profesos en preparación a las principales fiestas». ¹² Esto hace que sean más humildes y más amantes de la Pasión de Jesucristo. Los Maestros de novicios y el mismo Pablo «quería ayudarles en la adquisición de un convencimiento cada vez más profundo de la necesidad de obrar sólo por amor de Dios, manteniéndose unidos a El todo el día». ¹³

FORMACIÓN PARA LOS CLÉRIGOS

Todos los religiosos y los que hacen parte de los retiros pasionistas tenían que formarse en lo intelectual y en buenas costumbres.

La dirección doctrinal fue clara desde los comienzos del estudiantado: seguir la doctrina de Santo Tomás de Aquino. El P. Marco Aurelio, primer profesor, era un convencido defensor de esta doctrina, como lo recuerda uno de sus primeros discípulos, el P. Juan María Cioni: «Tanto en filosofía como en sagrada teología fue fiel discípulo de Santo Tomás, procurando que en todas las escuelas de la Congregación fuera invariablemente enseñada la sana doctrina de este angélico doctor, enemigo acérrimo de novedades y de doctrinas laxas, particularmente en

moral». Se trataba de dar a los religiosos la certeza del dogma y una formación moral orientada a ayudar a las personas a tener conciencia del amor, la misericordia y la justicia de Dios contemplando a Jesús Crucificado. ¹⁴

La Congregación pasionista había sufrido en gran parte para la ordenación de los clérigos, pero Pablo luchaba contra estas «ciertas dificultades jurídicas con que chocó la Congregación hasta 1769 para que sus clérigos pudieran ser ordenados. A falta de los votos solemnes, que siendo jurídicamente indispensables aseguraban la permanencia del religioso en su Instituto, a los clérigos pasionistas, antes de recibir la asignación del título canónico de “mesa común” para la ordenación de subdiáconos, se les exigió el juramento de “perseverar hasta la muerte en la Congregación y de no intentar por causa alguna la dispensa de los votos simples o la liberación de los mismos”». ¹⁵ La formación pastoral y misionera de los religiosos era la tarea primordial de los servidores de Dios, porque «el fin de esta naciente Congregación consiste en disponerse con la oración, las penitencias, ayunos, gemidos y llanto a ayudar a los prójimos, santificando las almas y convirtiendo a los pecadores». ¹⁶

Todo pasionista debe ser hombre evangélico y hombre de ejemplo para cuantos creen que Dios es la esperanza y en la cruz que vive un pueblo que lucha y sufre con dolor por Cristo y en Cristo. «Es menester que el que desea ser buen misionero sea antes buen catequista; por lo mismo, si hacen algún discurso háganlo con voz media, sin pretender hacer alarde de voz so-

¹¹Lett, III, 440, citado en Hist, 242.

¹²Hist, 256.

¹³Hist, 256.

¹⁴Hist, 265.

¹⁵Hist, 274.

¹⁶Pablo de la Cruz, *Guía*, n. 307, citado en Hist, 276.

nora, pues basta que se ejerciten *quoad modum*; con el correr de los años la voz se hace más poderosa de lo que se piensa y con los esfuerzos se malogra la voz y más en los jóvenes que adoptan un tono agrio, duro, seco y sin afecto; háganlo por lo mismo con voz dulce». ¹⁷ Vemos, pues, que para que un religioso llegara a ser buen predicador tenía que formarse en la doctrina y enseñanza de los Padres de la Iglesia, ya que «la formación pastoral y la orientación hacia la predicación tenía lugar de forma organizada el sexto año, destinado a introducir a los estudiantes en el conocimiento y comprensión de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia, preparándolos en la manera concreta de exponer la fe católica a los fieles». ¹⁸ Durante la preparación intelectual y cristiana se debe tener formación humilde, y responder a quien pregunte ante alguna duda. La «preparación era muy seria, a fin de que el religioso pudiera desempeñar con eficacia y decoro el ministerio de la predicación. El hecho de que los Pasionistas fueran insistentemente llamados para las misiones y ejercicios espirituales demuestra que estaban bien preparados». ¹⁹

LA FORMACIÓN PARA HERMANOS LEGOS

La Congregación no era solamente de sacerdotes, también estaban los hermanos. «Pablo expresaba esta su convicción diciendo muchas veces: “Amo mucho a los buenos hermanos porque son nuestras madres” [...] En calidad de madres, los hermanos cuidan del retiro, de los objetos de casa “como cosa perteneciente a Dios y confiada a los religiosos para su custodia”». ²⁰

¹⁷RetC, 132/II-IV/40 ss, citado en Hist, 277.

¹⁸Hist, 278.

¹⁹Hist, 280.

²⁰Hist, 285.

²¹Pablo de la Cruz, *Guía*, n. 252, citado en Hist, 285.

²²Hist, 291.

En la historia de la Congregación, muchos religiosos fueron hermanos: se sentían obligados a luchar por la Congregación, a orar por las necesidades de sus hermanos y a pedir limosna para que la familia pasionista siguiera anunciando y predicando que la Pasión de Cristo es remedio para los males de las gentes sufrientes y necesitadas. «Los hermanos tienen que sentirse responsables de la salud de los religiosos, y por ello la tarea de la cocina, aunque gravosa, debe ser realizada a la perfección, pues influye de manera determinante en el bienestar físico de los religiosos y en su posibilidad de trabajar para la gloria de Dios y para la salud de las almas». ²¹ Los hermanos no eran distintos a los demás religiosos. Pablo insistía en que todos eran iguales, y no se debía hacer diferencia, ya que todos eran pasionistas, «marcó a los hermanos una elevada meta de santidad no menos exigente que la propuesta a los clérigos. Santidad que para los hermanos debía actuarse como manifestación de caridad en el cumplimiento de sus oficios: “Sean diligentes, prontos y exactos en el cumplimiento de las obligaciones del oficio que se les hubiera impuesto, prefiriéndolo a toda otra devoción particular, reconociendo en ello la Santísima Voluntad de Dios”». ²²

TERCIARIOS

En la Congregación de la Pasión de Cristo existían también los terciarios; pues, «siguiendo una costumbre común en las órdenes religiosas del tiempo, Pablo admitió en la Congregación a algunas personas de buena voluntad que prestaban su trabajo en beneficio de la familia re-

ligiosa, viéndose compensadas a su vez con el auxilio espiritual que la comunidad les ofrecía y con la seguridad de asistirles en la vejez y en caso de enfermedad. Se les llamaba “terciarios” porque constituían una tercera categoría entre los miembros de la Congregación». ²³ Se podría decir que «los terciarios eran casi los intermediarios entre los religiosos y la sociedad para los asuntos materiales. Efectivamente, comisionados por el Superior y a falta del síndico, en los primeros tiempos pagaban a los obreros, hacían las compras, recogían las ofrendas de la gente y hacían la postulación». ²⁴

Los terciarios vestían «el hábito [...] como el de los religiosos, pero unos tres dedos más cortos y con el cuello bajo. El manteo no tenía cuello y era cerrado por delante». ²⁵ Estos hermanos eran un ejemplo de santidad para con los demás miembros de la familia pasionista. «Los terciarios, emitido el voto de perseverancia en la Congregación, podían llevar el “signo” de la Pasión de Jesús, más pequeño que el de los religiosos y sólo cuando iban fuera de casa. Andaban calzados de zapatos sin calcetines». ²⁶ Pablo de la Cruz aclara que «la principal finalidad de la presencia de los terciarios en la Congregación no fue sólo la de ayudar materialmente sino la de participar en el don de la vocación pasionista y santificarse mediante la consagración a la Pasión de Jesús». ²⁷

COFRADÍA DE LA PASIÓN

En el transcurso de la fundación de la Congregación Pasionista, nacen muchos hombres y mujeres que quieren vivir el carisma de los pa-

sionistas y buscan la aprobación de Pablo de la Cruz para caminar también con Cristo. El mismo documento de esta hermandad vigente hasta hoy dice:

El 6 de abril de 1755, en la ciudad de Vérolí (Frosinone), cierto número de hombres, con la aprobación del obispo Pedro Javier Antonini, iniciaba la Cofradía de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo para la observancia de las fiestas en la iglesia dedicada a Santa María Magdalena. Los hermanos eran llamados Penitentes de la Magdalena y también «Sacchetti». El fin primario de la cofradía consistía en ayudar a los inscritos a santificar las fiestas con instrucciones de catecismo y sobre la manera de hacer la oración mental, ejercitándose en la meditación, en la lectura espiritual, realizando piadosos ejercicios, especialmente el del viacrucis, participando en la misa y sosteniéndose recíprocamente para vivir el Evangelio en su estado de vida. ²⁸

Estos hermanos, que amaban la espiritualidad de los pasionistas:

Al erigir la cofradía pensaron sus ideadores, como queda dicho ya, en ayudar a los campesinos y a los artesanos a santificar las fiestas, por lo que en la introducción a la Regla se decía: «Quizá nuestra cofradía debiera llamarse cofradía de la observancia de las fiestas». Habiendo conocido a los Pasionistas, estimaron en mucho su espiritualidad y especialmente la intuición del fundador de

²³Hist, 295.

²⁴Hist, 295.

²⁵Hist, 295.

²⁶Hist, 296.

²⁷Hist, 296.

²⁸Hist, 503-504.

que casi es imposible pecar si se medita en serio en la Pasión de Jesús, así como es imposible no avanzar en la práctica de las virtudes si cada día se medita por poco tiempo en lo que hizo Jesús por el hombre. Por este motivo «se sintieron fuertemente inspirados a no darle otro nombre sino el de la Pasión de Jesucristo».²⁹

CONCLUSIONES

Pese al número de Órdenes existentes y la diversidad de carismas, Pablo de la Cruz nunca bajó la talla, siempre se esmeró en que los candidatos y los religiosos admitidos aspiraran a ser santos y procuraran una vida ejemplar. La primera acción para la promoción vocacional era pedir oraciones de todas partes; la segunda, realizar bien las santas misiones, irradiando el carisma y no buscando adeptos como único objetivo. La formación ocupa un lugar fundamental: todos los religiosos tendrían que educarse en buenas y cristianas costumbres, sobre todo en los valores que promueve el Instituto. El noviciado es el momento nuclear en el que el hombre viejo muere y renace una nueva perso-

na. Luego se especializaba acorde a la vocación de cada uno: clérigo o hermano. Desde el comienzo ambos eran moralmente iguales, aunque desempeñaran diferentes funciones dentro de la Congregación. Los hermanos estaban llamados a ser como las «madres» de los religiosos. La preparación para ser misionero, sacerdote o confesor era excesivamente exigente.

La vinculación de laicos al Instituto no se hizo esperar. Por un lado, estaban los terciarios, que bien podrían ser considerados como intermediarios entre los religiosos y la sociedad secular, sobre todo en asuntos temporales. Desde 1755 hasta hoy, existe la Cofradía de la Pasión, encargada de enseñar y celebrar con el pueblo de Dios la fe, especialmente con los más sencillos.

Así, pues, Pablo de la Cruz quería lo mejor para sus religiosos, en términos espirituales y de capacitación. Pero no estaba cerrado al mundo: por medio de las misiones y el apostolado laical, procuraba que todos sus hijos hicieran vida aquello que experimentaban en contemplación y acción dentro de los retiros: la vivencia perpetua de la Pasión de Cristo.

REFERENCIAS

- Bialas, M. *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- Lettere di San Paolo della Croce*. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.
- Regulae et Constitutiones Congregationis SS.mae Crucis et Passionis D. N. I. C. Editio critica textuum*. Volumen 1 de *Fontes historicae Congregationis passionis*, editado por F. Giorgini. Roma, 1958.

²⁹Hist, 505.



La espiritualidad de la Congregación

Sus aspectos más característicos y el voto de la Pasión

Coh. Alex Castro
aleteia121217@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

El hábito pasionista, el escudo, las celebraciones, las prácticas, la profesión de un voto especial; todo cuanto la comunidad tenía de distintivo, era signo externo de una vivencia espiritual carismática que cada uno procuraba desarrollar personal y comunitariamente. Por ello, trataremos de presentar un esquema general de los rasgos fundamentales de la naciente familia eclesial, aquella que tiene como fuente y motor a la Pasión de Jesucristo, la centralidad de la vida y el apostolado fijados en el Crucificado. To-

do cuanto se hace brota de la Pasión de Cristo, escuela de las más grandes y elevadas virtudes humanas. Cabe resaltar el tinte contemplativo que Pablo quería para todos sus religiosos: verdaderos amantes de Cristo Jesús en la entrega más grande de amor. Por supuesto, la contemplación era tanto en lo intelectual como lo afectivo. Unida a esta están los valores que son auténticos pilares: soledad, pobreza, oración y penitencia.

«Que la Pasión de nuestro Señor Jesucristo esté siempre grabada en nuestros corazones» no es solo una frase de piedad o una jaculatoria de relleno dentro de los estereotipos religiosos; no es tampoco un eslogan que identifica una organización o grupo de personas. Una gran espiritualidad se vislumbra en cada una de las palabras que componen esta bella frase de san Pablo de la Cruz. Su espiritualidad ha sido una gran herencia para toda la Congregación, teniendo como base transversal la reflexión que recae sobre la soledad, la pobreza y la penitencia; todas ellas con múltiples matices que enriquecen la experiencia personal del religioso y del laico, con Cristo pobre y crucificado.

En el centro de la espiritualidad pasionista podemos encontrar el sustrato espiritual que san Pablo de la Cruz recibió por inspiración divina. Bajo esta luz y su experiencia mística vivida en Castellazzo, San Pablo de la Cruz pudo comprender el camino de fe que debía recorrer, apropiándose de la experiencia misma de participación en la Pasión de Cristo, haciendo presente sus divinos padecimientos y transmitiéndoselo a los más necesitados, como respuesta a todos sus males.¹ San Pablo de la Cruz cataliza todo esto mediante la profesión de un voto particular, que posee una gran significación: comprometida con la realidad, con una vida a imagen de Cristo y los apóstoles, aprendiendo a vivir bajo cuatro ejes fundamentales; a saber, soledad, pobreza, penitencia y oración.

La reflexión de la Pasión lleva a una relación íntima con Dios y su acción redentora. Esta reflexión se nutre y completa a lo largo de la historia con infinidad de personas que experimenta-

ron el amor Dios, expresado en su Hijo Jesucristo. La vida y obra de muchos santos –pero, en especial, la de su propia Madre– ha de marcar una gran pauta en la oración de cada religioso pasionista; principalmente, la celebración eucarística precedida por una ardua oración mental, como preparación para el sublime acontecimiento del Sacrificio Redentor de Cristo. Finalmente, la vida pasionista comporta, no meramente prácticas piadosas, sino toda una vida construida bajo la experiencia misma del Crucificado, que se apiada de todos y se entrega sin medida a las necesidades del pueblo.² ¿Cómo ha de iluminarnos esta incalculable herencia de san Pablo de la Cruz a una sociedad del siglo XXI inmersa en la desigualdad, la injusticia social, guerras, corrupción y pérdida de identidad humana? Es lo que, a manera de conclusión, quedará puesto sobre la mesa como medio para una continua reflexión personal.

ASPECTOS GENERALES

Bajo la espiritualidad del carisma pasionista se delimitan ciertas características que le distinguen y particularizan de los demás carismas de su época³ –siendo considerado como uno de los que debió haber nacido primero que todos los demás, por su gran sentido cristocéntrico dentro del marco de la Pasión, Muerte y Resurrección–:

1. Una primera característica que presenta la espiritualidad pasionista es su centro en Cristo-Amor Crucificado. De este modo llamaba san Pablo de la Cruz a este hermoso acontecimiento salvífico. De esta manera también intentaba imprimir en sus religiosos la relación íntima entre

¹Cf. Basilio de San Pablo, *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas: Sus fundamentos doctrinales en el magisterio de San Pablo de la Cruz* (Bilbao-Deusto: Ediciones pasionistas, 1967), 21.

²Cf. *ibídem*, 41.

³Cf. Hist, 298.

Dios y el hombre como creatura redimida. Meditando los padecimientos de Cristo se podría llegar a apropiarse de los valores y actitudes del mismo Cordero Inmolado. Pablo insistía en que cada religioso meditase sobre el Himno Cristológico del apóstol Pablo a los Filipenses (2,6-11).⁴ En él se condensa claramente el elemento fundamental para poder comprender la espiritualidad pasionista: no se trata de ver un hecho histórico, sino de ver el amor con que Cristo se donó al Padre, haciéndose la única puerta por la que podemos llegar a este último.

2. Es además una espiritualidad que revela la misericordia de Dios en Cristo glorificado en la Cruz. Nos debemos hacer conscientes del sufrimiento de Cristo, ya que, asemejándonos a sus actitudes y valores, podremos llegar al Padre.⁵ Esta espiritualidad está íntimamente unida a la oración litúrgica de la Iglesia, cuerpo místico del mismo Cristo.

3. También es una espiritualidad de unión mística con Dios, mediante Cristo Crucificado, en la imitación de su pobreza evangélica y sus sufrimientos para, finalmente, compartir de lo recibido a aquellos que más lo necesiten. Es decir, el pasionista está llamado a ser un místico-apóstol.

4. Es una espiritualidad apostólica itinerante que requiere no acostumbrarse a ningún lugar, sino ser desprendidos y casi incógnitos, para que la gloria sea solo para Dios y su Hijo, en unión con el Espíritu Santo.

5. La comunión fraterna ha de marcar la espiritualidad del pasionista, pues son llamados a vivir la Perfecta Caridad a imagen de los Após-

toles, mediante la meditación de Cristo glorificado en la Cruz con todos sus padecimientos, viviendo reconciliados y soportándonos los unos a los otros en el amor de Dios. Esto san Pablo de la Cruz «lo recuerda en el Capítulo general de 1775 y lo deja como testamento antes de recibir solemnemente el viático».⁶

EL VOTO DE HACER MEMORIA DE LA PASIÓN

Dentro de la espiritualidad pasionista se encuentra un cuarto voto, aparte de los tres Consejos Evangélicos que la Santa Madre Iglesia ha mantenido durante siglos de historia. Se trata del voto de hacer Memoria de la Pasión de Jesucristo, guardando una doble dimensión: por un lado, el compromiso espiritual personal, meditando asiduamente los padecimientos de Cristo; y, por otro, como consecuencia, la acción apostólica.

San Pablo de la Cruz era consciente de su carisma desde un principio, pero «no habla, sin embargo, del voto en el texto primitivo de la Regla escrito en 1720».⁷ Se sabe también que en Santa María la Mayor emite el voto de hacer Memoria de la Pasión,⁸ lo que le llevó a dos objetivos fundamentales: (a) el de promover la Pasión de Jesucristo y (b) el de reunir compañeros para fundar la Congregación y continuar con el compromiso emitido.

Las circunstancias de la época pudieron haber llevado a Pablo a introducir el cuarto voto dentro de la Regla, pues otras congregaciones, como la de los Hermanos Hospitalarios, ya contaban con un cuarto voto que les distinguía de las demás congregaciones. «El voto entra en la

⁴Cf. Hist, 299.

⁵Cf. Basilio de San Pablo, *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas*, 96.

⁶Hist, 305.

⁷Hist, 306.

⁸Cf. Hist, 306.

Regla hacia el 1730, cuando Pablo preparaba el texto que había de presentar a la Santa Sede y que luego pasó de hecho al cardenal Altieri». ⁹ Se puede evidenciar el voto claramente en el capítulo de la Regla dedicado a los novicios, donde dice: «El novicio hará los votos simples de obediencia, pobreza y castidad, añadiendo a los mismos el cuarto de promover entre los fieles la devota memoria de la Santísima Pasión de Jesucristo». ¹⁰

Ahora bien, hay que tener en cuenta dos palabras fundamentales a la hora de estudiar el voto que emiten los religiosos dentro de la Congregación de la Pasión de Jesucristo. Estas son *memoria* y *devoción*. Tanto en las cartas como en la Regla, Pablo hace uso de estas palabras de un modo indistinto, pero con gran carga significativa para la praxis religiosa pasionista. ¹¹ Por un lado, la palabra *memoria*, está precedida por la palabra *grata*. Según el Fundador, hacer grata memoria implica un tono agradable a la hora de estudiar los padecimientos de Cristo: ¹² es sentir agradecimiento por tanto amor expresado en el suplicio de la Cruz. Respecto a la palabra *devoción*, se encuentra antecedida por la palabra *sólida* o *verdadera*, refiriéndose a que no se limita a simples actos devocionales de piedad, sino que compromete a una actitud devocional cristiana que debe identificar al que se consagra a Dios. ¹³ Bien lo condensa el texto de Fabiano Giorgini:

Hacer «memoria» significa tener presente de manera psicológicamente significativa una persona, un acontecimiento, sintiéndose gozoso de ello, grato o dolorido por-

que forma parte de la propia vida. La «memoria» se opone radicalmente al olvido y a la desatención psicológica y afectiva. La expresión promover la «verdadera y sólida devoción» significa crear una actitud interior de gratitud hacia Jesús mediante el conocimiento pleno del amor hacia lo que hizo en nuestro beneficio; de esta actitud nace la voluntad de comprometerse y obrar reproduciendo las actitudes interiores de Cristo. ¹⁴

El compromiso del voto comprende una actividad puramente apostólica con las siguientes características:

1. Meditar con el pueblo, en unidad, la grata Memoria de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.
2. Enseñarla sin excepción de lugares, dando prioridad a los más vulnerables.
3. Exhortar al pueblo de Dios a dedicar un tiempo diario para meditar los divinos dolores de Cristo Crucificado para lograr perseverar en la tarea de santificación.

LA SOLEDAD Y LA ORACIÓN COMO PREPARACIÓN PARA EL SANTO SACRIFICIO

Uno de los pilares de la vida pasionista, deseado por Pablo, fue la soledad, tomada en un sentido espiritual y material. En un sentido material, suele hacer referencia a la erección de las casas, con la connotación especial de estar «lejos del estrépito del mundo». ¹⁵

Se erigían fundaciones a una distancia de dos o tres millas de los lugares poblados. Solo se conoce una excepción al respecto, fue la

⁹Hist, 308.

¹⁰RetC, 30/I/6-13, citado en Hist, 308.

¹¹Cf. S. Breton, *La Mística de la Pasión* (Barcelona: Herder, 1969), 245.

¹²Cf. Hist, 308.

¹³Cf. Hist, 308.

¹⁴Hist, 310.

¹⁵Hist, 317.

del retiro de Roma.¹⁶ Hubo flexibilidad por parte de Pablo en la fundación de este retiro, pensando en la posibilidad de entrar en Roma para glorificar al Señor, fundando allí un retiro para tramitar lo correspondiente a los procesos. Sin embargo, era de vital importancia mantener un clima de silencio como en los demás retiros, además de la libertad para los paseos solitarios y comunes, evitando a toda costa las molestias de los curiosos.

El nombre de *retiro* está definido en la Regla como «casa de retiro» o «casa de penitencia», lo cual tiene un profundo significado bíblico, pues seguían el ejemplo de Jesús que se retiraba a la soledad, lejos del tumulto de la gente y las poblaciones, para llenarse de Dios; e incentivaba a los apóstoles para que le imitasen y se preparasen para la misión. La soledad, además, estimula y favorece el silencio interior y exterior para poder alejar de los pensamientos cuanto no sea de Dios. De este modo, el religioso se habilita para acoger y comprender la voz de Dios que brota del silencio de la Cruz de Cristo.¹⁷

La soledad, la Eucaristía y las prácticas piadosas son denominadas ejercicios o ejercitaciones que imprimen, en la actividad cotidiana del religioso en soledad, un sentido de alabanza a Dios en acción de gracias por el acto salvífico de Cristo,¹⁸ siendo también un acto de intercesión con Cristo Jesús y su Cuerpo místico uniéndose a la Iglesia¹⁹ para que todo ser humano acceda efectivamente a los frutos que da la salvación para gloria de Dios. Pablo tuvo una cuidadosa formación cristiana «frecuando las cofradías

que vivían esmeradamente el desarrollo de la liturgia. Pudo además conocer a los Dominicos de Ovada, a los Carmelitas de Cremolino y a los Capuchinos de Castellazzo».²⁰ En ellos pudo conocer el orden de la jornada, marcada por periodos de celebración en alabanza a Dios.

La celebración litúrgica del Santo Sacrificio era precedida por una gran antesala de oración. La oración mental preparaba la conciencia de aquellos que iban a participar en ella de modo que, dignamente, pudieran meditar el gran sacrificio de Cristo. «La celebración del misterio salvífico era un hacerse presente por la fe en la liturgia del cielo que los ángeles realizan ante el Cordero inmolado».²¹ Había en Pablo una inclinación muy especial por la Pasión en las celebraciones del Oficio Divino, que le incentivaba a proponer algunos oficios propios relativos al misterio de la Pasión. Finalmente, la aprobación de dichos oficios la «obtuvo de Clemente XVI el 10 de enero de 1773. También solicitó la composición de un oficio particular para celebrar solemnemente el carisma de la Congregación».²²

LA IMPORTANCIA DE MARÍA, LA VENERACIÓN DE LOS SANTOS Y DE LOS ÁNGELES DENTRO DE LA ESPIRITUALIDAD DE LA CONGREGACIÓN

María hace parte fundamental de la vida de Pablo de la Cruz, especialmente en la fase de discernimiento de su vocación como consagrado y futuro fundador. María también es testigo, en la basílica de Santa María la Mayor, del voto que realiza de promover la Memoria de la Pasión de Jesús. Tanto fue su aprecio a la Santísi-

¹⁶Cf. Hist, 317.

¹⁷Cf. Hist, 321.

¹⁸Cf. Hist, 125.

¹⁹Cf. Breton, *La Mística de la Pasión*, 240.

²⁰Hist, 325.

²¹Hist, 329.

²²Hist, 329-330.

ma Virgen María, que dedicó cinco de los doce primeros retiros fundados por él, a su patrocinio. Además, «en 1769, vigilia de la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, recibió Pablo de Clemente XIV el anuncio de la confirmación de las Reglas y de la aprobación solemne de la Congregación y en 1773 la minuta del breve relativa a la concesión de la casa y basílica de los santos Juan y Pablo». ²³ La fuerte devoción a María por parte de Pablo demuestra una motivación cristológica y una referencia concreta a la Santísima Trinidad. Bien lo expresa de nuevo Giorgini citando a Pablo: «el Verbo divino se dignó, llevado de su infinito amor, tomar de la purísima sangre de María Santísima la humanidad que asumió, por lo que puede decirse que la carne de Jesús es la carne purísima de María Santísima siempre Virgen». ²⁴

Por otra parte, también se puede notar la profunda devoción a algunos santos y ángeles que marcarían bastante la espiritualidad de la Congregación:

San Miguel Arcángel: Era considerado por Pablo como el «defensor de los derechos de Dios y como ayuda a los cristianos para mantenerse fieles a Dios en las pruebas. [...] Aumentó grandemente su devoción al Arcángel durante la construcción del primer retiro. [...] El 10 de enero de 1773, aportando como motivo el haber “tenido y experimentado siempre” al Arcángel como “principal Patrono de la Congregación”, obtuvo poder celebrar su fiesta con rito doble y octava». ²⁵

²³Hist, 355.

²⁴*I Processi di Beatificazione e Canonizzazione di S. Paolo della Croce*, ed. de G. dell'addolorata, 2 volúmenes (Roma: Postulazione generale dei PP. Passionisti, 1969-1973), I, 17; 510, citado en Hist, 355.

²⁵Hist, 363.

²⁶Cf. Hist, 364.

²⁷Cf. Hist, 364-365.

²⁸Cf. Hist, 365.

²⁹Cf. Hist, 365-366.

El Ángel de la Guarda: A este respecto, cabe señalar que Pablo brindaba vital veneración a su ángel custodio y al de los religiosos, así como al de las personas con que se encontraba. ²⁶

San José: Junto a la presencia de María, Pablo invocaba la presencia de San José. Fomentaba su devoción tildándolo como gran maestro del trato con Dios y como ejemplo de oración. ²⁷

Santa María Magdalena, penitente: Es considerada una enamorada del Señor, además de una fiel contemplativa de Cristo crucificado y su sepultura, además de ser la primera en recibir el anuncio de la Resurrección. Pablo esperaba que sus futuros religiosos obtuvieran de su ejemplo la vida penitente y contemplativa. ²⁸

Los apóstoles: Para Pablo era de vital importancia la imitación de la vida de los apóstoles. Él mismo afirmaba que la vida de los pasionistas no podía ser distinta a la de los apóstoles. ²⁹

CONCLUSIÓN

Después de abordar los aspectos arriba señalados, podemos concluir lo siguiente:

Muchas veces caemos en el error de pensar que las condiciones de esta nueva era, llamada siglo XXI, marcada por la globalización y por varias problemáticas, no tienen nada que ver con las que vivió san Pablo de la Cruz. Al pensar así, se cae en el error de negar al mensaje evangélico su actualización permanente: su capacidad de responder a los signos de los tiempos que ya hoy, por sí mismos, difícilmente se responden; ya sea por llevar una vida acomodo-

dada, o porque sencillamente no interesa y se ha perdido el horizonte del carisma pasionista.

Todas las circunstancias de dolor del ser humano, sean las de ayer o las de hoy, son males que hallan respuesta y consuelo en la Pasión de Cristo. Darse a la tarea de conocer, hacer propia y vivir continuamente la espiritualidad de la Congregación, nos hace ser conscientes de una gran herencia que no perece, que no se marcha, sino que se actualiza. Esta herencia espiritual se renueva en los misterios que nos han dado nueva vida (Pasión, Muerte y Resurrección) y, por ella podemos dar una respuesta amorosa, siendo reflejo de la Voluntad de Dios de salvar al hombre de todas sus miserias.

Es menester meditar los padecimientos de Cristo con asiduidad, no solo con miras a guardar los grandes tesoros que de ellos se derivan, sino también, en un segundo momento, para compartirlo con todo aquel que sufre, que se encuentra necesitado de Dios; es decir, con todos

los agobiados por los males del mundo. La espiritualidad pasionista cuenta con grandes recursos que conducen a una intimidad con Dios y su Hijo.³⁰ Entre estos, encontramos a María y a los santos. Por un lado, es bien sabido que allí donde está el hijo, está también la madre, y en María, los cristianos hallamos un lugar de encuentro con Cristo. Por otro lado, siguiendo el ejemplo de Pablo de la Cruz, podemos encontrar también en la intercesión de los santos un medio para acercarnos personalmente a Dios.

La espiritualidad pasionista es una espiritualidad de la presencia de Dios buscada y amada en la Pasión de Cristo: una presencia en la que se vive, se actúa y se goza. Toda ella combate la autosuficiencia del hombre moderno que se autodetermina, llegando a perderse en el abismo del antropocentrismo exacerbado, que le hace incapaz de descubrir a un Dios que le ama.

REFERENCIAS

- Basilio de San Pablo. *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas: Sus fundamentos doctrinales en el magisterio de San Pablo de la Cruz*. Bilbao-Deusto: Ediciones pasionistas, 1967.
- Breton, S. *La Mística de la Pasión*. Barcelona: Herder, 1969.
- Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- I Processi di Beatificazione e Canonizzazione di S. Paolo della Croce*. Editado por G. dell'addolorata. 2 volúmenes. Roma: Postulazione generale dei PP. Passionisti, 1969-1973.
- Regulae et Constitutiones Congregationis SS.mae Crucis et Passionis D. N. I. C. Editio critica textuum*. Volumen 1 de *Fontes historicae Congregationis passionis*, editado por F. Giorgini. Roma, 1958.

³⁰Breton, *La Mística de la Pasión*, 245.



La comunidad pasionista y los trabajos apostólicos

Cómo se relaciona la vida pasionista dentro del convento y en la vida apostólica

Coh. Gilmer Coronel, coh. Josu Antón
gilmercoronel@gmail.com, josuantonsanz@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

Se trata de dos caras de la misma moneda: la vida comunitaria era el primer y principal apostolado que todo pasionista debía cultivar y cuidar; y el apostolado era eficaz en la medida que la vivencia comunitaria fuera un verdadero testimonio de virtud cristiana. Por eso fue que los primeros pasionistas atrajeron a muchas personas, desde laicos sencillos, hasta emparentados con nobles, así como eclesiásticos y monjas de clausura. Como se anticipaba anteriormente, el pasionista vinculaba acción-contemplación co-

mo dos movimientos complementarios e interdependientes. Vivir a la manera de los apóstoles es un ideal de toda orden religiosa; predicar la Pasión de Cristo con la vida y el apostolado es el ideal de Pablo. De cara al pueblo, además del testimonio, el pasionista estaba entrenado para enseñar a meditar en la Pasión de Cristo mediante los diferentes trabajos que realizaba, en particular las santas misiones y la dirección de ejercicios espirituales.

La Congregación pasionista siempre ha sido muy querida por parte del pueblo, del clero y de los obispos. Ya fuese dentro del retiro o predicando misiones populares, los pasionistas eran admirados por su santidad de vida, la fraternidad y unción que se observaba en la comunidad. Esta vida, basada en el equilibrio entre la contemplación y la acción,¹ producía grandes frutos dentro y fuera del retiro.

Los pasionistas, como otras congregaciones del tiempo,² seguían el esquema que se presenta en la narración del envío de los 12 y los 72 por parte de Jesús. Basándose en este esquema, Pablo de la Cruz diseñó un estilo de vida en el que la búsqueda y la unión con Dios a través de la penitencia, la soledad y la oración desembocara en una labor apostólica, tanto más fructífera cuanto mayor fuese la unión con Dios. Para él, solo había una *misión* necesaria de cara al pueblo: enseñar a meditar la Pasión. A lo largo de este trabajo veremos, dentro de este marco, cómo se desarrollaba y vivía una comunidad pasionista y cuáles eran sus principales apostolados.

LA COMUNIDAD PASIONISTA

La comunidad pasionista es «la célula primaria de la congregación».³ Pablo de la Cruz «se sintió llamado a reunir compañeros para hacer memoria de la Pasión y promoverla juntos»,⁴ formando una comunidad que estuviera al lado de María junto al calvario, asimilando las actitudes de Jesús crucificado y siguiendo la

norma de vida de los apóstoles; esto es, «con pureza de espíritu, con profunda humildad de corazón y en la más perfecta y fervorosa caridad, que de muchos corazones hace uno solo mediante la unión del santo amor en Dios, haciéndoles dóciles, unánimes, concordes, pacíficos».⁵ Veamos cuáles son los aspectos más importantes que definen una comunidad pasionista.

Una comunidad de hermanos dividida en clases

Todos deben ser iguales y llamarse hermanos, y cuando es un sacerdote, *hermano sacerdote*, porque han sido llamados por el mismo amor misericordioso de Dios, que no hace distinción de cultura ni de procedencia geográfica.

En el refectorio, el coro, la recreación o en cualquier otro lugar, todos deben tener los mismos tratos y atención; no debe haber privilegios con ninguno, ni siquiera con los superiores: «a un provincial que usaba dos servilletas [...] le reprendió el fundador como un acto de indebida distinción».⁶

Del mismo modo, el fundador prohibió hablar de nacionalidades o regionalismos, de sobrenombres y murmuraciones.

Sin embargo, surgieron algunos brotes de diferenciación. Veamos algunos ejemplos. En el Capítulo General de 1747, se dijo que «los hermanos llevarán el manteo con el cuello más bajo para distinguirse de los clérigos».⁷

En 1746 se introduce que «los hermanos comulgarán todas las fiestas no continuadas y tres

¹Cf. Lett, II, 272.

²Cf. C. Brovetto, *Estructura apostólica de la Congregación de los Pasionistas*, Ricerche Di Storia e Spiritualità Passionista 3 (Roma: Curia Generale Passionisti, 1978), 11-12.

³Hist, 415.

⁴Hist, 415.

⁵Lett, IV, 257.

⁶*I Processi di Beatificazione e Canonizzazione di S. Paolo della Croce*, ed. de G. dell'addolorata, 2 volúmenes (Roma: Postulazione generale dei PP. Passionisti, 1969-1973), 3, 267.

⁷Hist, 418.

veces semanales en la Cuaresma y en el Adviento». ⁸ En 1764 se reservó llevar el crucifijo por fuera del hábito solo a los sacerdotes y misioneros, y que los hermanos que fueran aceptados en el futuro tenían que desempeñar, al menos durante siete años, el oficio de cocina. Desde 1746 hasta 1769, los hermanos no pudieron llevar el signo o escudo sobre el manto.

En este mismo sentido, en 1746, por medio del derecho común vigente, se prohibió que «los hermanos laicos participaran en los capítulos en que se votaban». ⁹ No podían ejercer de ecónomos o vicarios. En general, de acuerdo con los documentos que nos han llegado de esa época, podemos afirmar que para Pablo de la Cruz las comunidades funcionaban bien.

La comunidad y los religiosos enfermos y ancianos

«En el enfermo solo se debía mirar al religioso pasionista y no si era sacerdote, clérigo o hermano, superior o súbdito». ¹⁰ También «se prestaba mucha atención a los ancianos minados por la edad y las fatigas extenuantes de los primeros tiempos». ¹¹ Para su debido cuidado, se encontraban los auspicios en diferentes lugares, y en 1764, en el Capítulo General, se determinó abrir una enfermería en Viterbo. En 1775, el Fundador decretó que los provinciales y los rectores enviaran a los enfermos a la casa de los Santos Juan y Pablo para un mejor cuidado, previo aviso al Superior General y al Rector de la casa. A los moribundos se administraba el sacramento de la unción de los enfermos con

solemnidad y se les invitaba al despojamiento; esto es, a poner en manos del superior cuanto guardaban en la habitación. También se recurría a la Virgen cantando el Salve Regina, se leía el relato de la Pasión según San Juan y se cuidaba de que el religioso muriera con el santo hábito. Al difunto se le daba los respectivos sufragios en la iglesia y se enterraba en el pavimento de esta o en la sacristía con el crucifijo de la profesión en las manos.

Marcha cotidiana de la comunidad

En una carta de 1741 de Pablo a Cerruti, le dice «el tiempo lo tenemos tan bien distribuido que pasan los días como instantes». ¹² El día estaba conformado por «la oración litúrgica y personal, el estudio, el cumplimiento de las acciones necesarias para el funcionamiento de la casa, la comida, el necesario esparcimiento y descanso, de forma que no le quedaba al religioso tiempo libre para vagar sin saber a qué dedicarse». ¹³ La habitación era un lugar sagrado donde se tenía coloquios con Jesús crucificado mientras se estudiaba.

Los días de fiesta se permitía «mayor margen de tiempo por la mañana para la contemplación, estando dispensado el trabajo y el estudio; por la tarde, resuelto un caso moral, se daba un paseo comunitario [...] por espacio de casi una hora y media o dos», ¹⁴ y la comida era más abundante. En las comunidades había espacios de recreación extraordinaria fuera del rectorio. El número de religiosos recomendado

⁸RetC, 74.

⁹Hist, 418.

¹⁰Hist, 423.

¹¹Hist, 427.

¹²Lett, II, 273.

¹³Hist, 428.

¹⁴Hist, 433.

por Pablo para formar comunidades era de entre doce y veinte.

La comunidad y la Iglesia local

Pablo siempre quiso que la comunidad estuviera exenta de la jurisdicción del Ordinario del lugar para una entrega más libre a la Iglesia Universal. «Pero esto en ningún momento fue causa para que dejara de considerar al obispo como punto natural de referencia; no solo a la hora de entrar en la diócesis sino también para desarrollar una actividad pastoral de acuerdo con las reglas y las ordenanzas de los clérigos». ¹⁵ Es por esto por lo que al obispo se le estimaba, reverenciaba y obedecía en sus competencias. La comunidad aportaba mucho a la Iglesia Local por medio de misiones, ejercicios espirituales, predicaciones, confesiones, etc. «Estaba bien insertada en el tejido eclesial y social». ¹⁶ Esto está probado por innumerables testimonios de obispos y comunidades civiles. Por ejemplo, el arcipreste de Falvaterra atestigua que «los religiosos son muy observantes de su Instituto, dando a todos buen ejemplo y nunca se ha oído ni se oye decir que hayan causado molestias; se dice más bien que han predicado la divina palabra con espíritu apostólico, dando muestras de su vida religiosa y ejemplar». ¹⁷

La comunidad y su comunión con los pobres

Pablo de la Cruz deseaba que se compartiera y participara de las dificultades, incomodidades y humillaciones de los pobres. Lo que sobraba de la producción del huerto y lo que sobraba una vez cubiertas las necesidades de los

religiosos, se repartía entre los pobres. Es más, en tiempo de hambruna, cada religioso separaba una pequeña porción de su propia ración del refectorio en un plato limpio. También se insistía en pagarles a los obreros un salario justo. El P. Marco Aurelio afirmaba, siguiendo el ejemplo del Fundador, «que antes que construir templos de piedra se debía cuidar de los templos vivos; es decir, de los pobres que morían de hambre». ¹⁸ Pero también es cierto que, a pesar de su sincera apertura hacia los pobres, Pablo «nunca dejó de tener en cuenta otros valores: la salvaguarda de la soledad de los retiros, la buena fama de la comunidad, la distinción entre el auténtico pobre y el holgazán trotamundos». ¹⁹

Algunos puntos débiles en las comunidades

En líneas generales, las comunidades funcionaban bien tanto en el aspecto humano como en el espiritual y apostólico. Sin embargo, tuvieron algunos puntos flacos, sobre todo, en algunos de sus miembros y estructura. Estas dificultades surgieron al intentar mantener el equilibrio entre la comunidad y la misión, el estudio y los medios, vivir de limosnas y las dificultades para mantener una casa, teniendo en cuenta el fundamento de la vida apostólica: la soledad y la pobreza radical. Sobre todo, esto se evidenció en los miembros que no mantuvieron el fervor de vida de los comienzos; estos se dejaron dominar por las preocupaciones materiales, volviéndose descontentos y amargados, haciendo sufrir a los demás religiosos. Descuidaron la oración y se fueron relajando y, así, sacerdotes, hermanos y clérigos comenzaron a abandonar

¹⁵Hist, 434.

¹⁶Hist, 436.

¹⁷AG, B.IV, III/1-12, citado en Hist, 437.

¹⁸J. Cioni, *Vita P. Marco Aurelio*, f. 215, citado en Hist, 442.

¹⁹Hist, 443.

la Congregación. Giorgini muestra que estas salidas se prestaban a habladurías y mala fama de la Congregación, provocando grandes dolores al Fundador y demás religiosos, quienes se entregaban a grandes penitencias y oraciones de reparación. El P. Felipe, historiador pasionista, concluye en una crónica que «de nada sirven los buenos principios ni la doctrina, ni la edad, ni los cargos desempeñados para asegurar la vocación si el individuo se debilita en el espíritu y da pasto a las propias pasiones».²⁰

LOS TRABAJOS APOSTÓLICOS EN LA CONGREGACIÓN PASIONISTA

Contexto socio-religioso

El setecientos es un siglo marcado por las misiones populares. Lazaristas, jesuitas, píos operarios, san Leonardo de Puerto Mauricio, OFM y otros tantos se volcaron en las misiones populares, alentados por la Santa Sede²¹ y los obispos²². Las misiones producían gran fruto, y el celo pastoral de los obispos, quienes veían el clero local en pésimo estado,²³ animaba a la realización casi permanente de misiones populares. De igual manera, las confesiones, los ejercicios espirituales y la dirección espiritual era tarea propia de los religiosos; pues, el clero, en la mayoría de los casos, no estaba preparado para ello.²⁴ Así las cosas, cabe preguntarse qué significó la incursión de una congregación como la pasionista en un entorno tan saturado; es decir, ¿qué traía de nuevo esta congregación a su entorno?

La labor apostólica pasionista

Por supuesto, la labor pasionista en este campo fue la misma que la de otras congregaciones: misiones populares, ejercicios, catecismo, predicaciones, dirección y confesiones. Ahora bien, todas estas actividades tenían el sello propio pasionista. San Pablo de la Cruz tenía la seguridad de que todos los males de su tiempo provenían del olvido de la Pasión de Jesucristo. Esta idea llevó al establecimiento del voto de promover «entre los fieles la grata memoria de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo».²⁵ Este voto tenía dos vertientes. La primera era la labor ad intra; es decir, la que se realizaba sin necesidad de salir del retiro ni de entrar en contacto con nadie de fuera. El pasionista era necesariamente apostólico, pues toda su vida (fuese hermano o sacerdote) debía dedicarse a esa promoción, ya fuese con la oración, con la entrega o con la santidad de vida.

La segunda vertiente era la labor hacia afuera; es decir, toda aquella labor en la que se entraba en contacto con personas ajenas al retiro; ya fuese en misiones, en confesiones o en dirección espiritual. Esta vertiente —la más reconocida por el pueblo y el clero— se sostenía sobre la primera. El objetivo, en toda actividad que se realizara, consistía en enseñar a meditar la Pasión,²⁶ remedio de todos los males. Allí donde había olvido de la Pasión, esta enseñanza movía los corazones, los disponía para acercarse a Dios y permitía que la conversión se mantuviera en el tiempo. Cabe señalar que esta me-

²⁰F. Antonaroli, *Historia de los PP. Pasionistas de la Provincia de la Dolorosa*, 3 volúmenes, A. V-I/1, volumen 2, ff. 67-69, citado en Hist, 450.

²¹Cf. Hist, 457-458.

²²Cf. Hist, 459-461.

²³Cf. M. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz* (Salamanca: Sígueme, 1982), 74.

²⁴Cf. ibídem, 72-73.

²⁵RetC, 56-57 ss.

²⁶Cf. RetC, 2-4.

ditación de la Pasión no tenía, en principio, un método propiamente pasionista, sino que estaba basado en textos como la *Introducción a la vida devota* y otros tantos del P. Luis de la Puente, del Cardenal Bona, etc.²⁷ Esta enseñanza de la meditación de la Pasión se desarrollaba, principalmente, en los siguientes trabajos apostólicos:

1. Confesiones y dirección espiritual: La meditación de la Pasión lleva necesariamente a la conversión; y ésta a la necesidad de la confesión y, en muchos casos, la dirección espiritual. Estas dos labores no siempre se daban juntas, pero solían coincidir, pues la confesión derivaba naturalmente en una búsqueda del mejor modo de vivir para Dios; esto es, en dirección espiritual. En los retiros pasionistas siempre debía atenderse con caridad a todo el que se acercara en busca de perdón y reconciliación. En general, la iglesia del retiro permanecía casi todo el día abierta, pero no siempre se permitía que entrasen mujeres a confesarse. Esto ocurría, sobre todo, en los retiros dedicados a la formación y en los de mayor soledad.

En situación similar se encontraban los conventos y monasterios de monjas. A Pablo de la Cruz le preocupaba de manera especial el trato y la relación entre sus religiosos y las monjas y «beatas», por lo que únicamente algunos religiosos muy concretos eran destinados a este tipo de tareas.²⁸ Por supuesto, las confesiones no se limitaban a los retiros pasionistas; pues, como veremos más adelante, estas también se daban en las misiones populares y en la predicación de ejercicios.

2. Catecismo: Otra de las labores apostólicas que realizaban los pasionistas era la enseñan-

za de la doctrina cristiana en los pueblos próximos a los retiros en los días festivos. No era esta una labor prioritaria; pero, si las circunstancias lo permitían, algunos religiosos se desplazaban a los pueblos cercanos para realizar ejercicios de piedad, enseñar el catecismo y confesar. Esta salida del retiro era únicamente durante el día de la fiesta, y el religioso volvía por la noche a su retiro.²⁹

3. Ejercicios espirituales y predicación: Los ejercicios espirituales generalmente se realizaban para los monasterios y para el clero, y solían tener una duración aproximada de 8 a 10 días. Estos ejercicios eran todavía más parcos, en cuanto a escenificaciones se refiere, que las misiones populares. En ellos se seguía el método tradicional, pero haciendo un especial énfasis en la meditación de la Pasión. Los ejercicios al clero se solían dar durante las misiones populares. En ellos se insistía, además de en la meditación de la Pasión, en la dignidad y valor de su vocación; así como en la reconciliación entre el propio clero y entre éste y el pueblo. Además, para que la labor perdurase en el tiempo, se animaba a que posteriormente siguieran reuniéndose para rezar en común y compartir.

Para los ejercicios en los monasterios, eran los propios superiores los que lo solicitaban. En estos ejercicios se insistía, al igual que con el clero, en la dignidad de su vocación, además de en los votos, en la regla y en la vida fraterna. En ocasiones, los ejercicios se daban también a un pueblo entero. Aunque esto era menos frecuente, cuando se hacía, se asemejaba a una misión popular reducida.³⁰ Por último, conviene señalar que los ejercicios, al igual que las misiones

²⁷Cf. Hist, 467.

²⁸Cf. Hist, 474.

²⁹Cf. Hist, 482-483.

³⁰Cf. Hist, 480-481.

populares, eran un entorno perfecto para el sacramento de la reconciliación y la dirección espiritual.

4. Misiones populares: Las misiones constituyeron la forma de evangelización por excelencia dentro de la Congregación. Estas se realizaban a petición del obispo de la diócesis y en ellas se seguía el esquema básico de las misiones, común en ese tiempo. De hecho, Pablo de la Cruz siguió la estela del P. Amadeo Castrovillari, del P. Leonardo de Puerto Mauricio y de los Píos Operarios, alejándose de otros estilos como el de los Jesuitas y los Lazaristas. Pablo de la Cruz mantenía que de la interioridad brotaba la compunción y la conversión, por lo que las manifestaciones externas de piedad se reducían a un mínimo durante la misión.

Con todo, lo que más distinguía las misiones populares pasionistas del resto era la meditación de la Pasión. Todos los días de misión se dedicaba un tiempo para meditar delante del auditorio y para enseñar a realizar esto mismo a cada uno. Las meditaciones versaban, en su mayor parte, sobre la Pasión de Jesucristo. En ellas

el predicador despertaba la fantasía del pueblo por medio de la profusión de detalles y, al mismo tiempo, conseguía llevarlos a la interioridad por medio del diálogo con los personajes del relato y con el propio auditorio. En algunas meditaciones, para convertir a los corazones más rudos y obstinados, el predicador llegaba a hacer uso de la disciplina o, incluso, de una corona de espinas.

CONCLUSIÓN

Como se ha podido ver a lo largo del trabajo, la vida pasionista dentro del retiro y su labor fuera del mismo forman un tándem inseparable. El equilibrio interno anima y sostiene la santidad de vida y la unión con Dios, que llevan, necesariamente, a anunciar al pueblo la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. La centralidad de la enseñanza de la meditación de la Pasión en esta labor apostólica constituye la originalidad característica de los pasionistas, que como hemos visto, ha sido siempre fuente de grandes frutos de conversión.

REFERENCIAS

- Bialas, M. *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- Brovetto, C. *Estructura apostólica de la Congregación de los Pasionistas*. Ricerche Di Storia e Spiritualità Passionista 3. Roma: Curia Generale Passionisti, 1978.
- Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- I Processi di Beatificazione e Canonizzazione di S. Paolo della Croce*. Editado por G. dell'addolorata. 2 volúmenes. Roma: Postulazione generale dei PP. Passionisti, 1969-1973.
- Lettere di San Paolo della Croce*. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.
- Regulae et Constitutiones Congregationis SS.mae Crucis et Passionis D. N. I. C. Editio critica textuum*. Volumen 1 de *Fontes historicae Congregationis passionis*, editado por F. Giorgini. Roma, 1958.



Gobierno, Reglas y Reglamentos de la Congregación

Estructura de gobierno y evolución de las Reglas

Coh. Luis Santiago
ludovicobosco.12@gmail.com

Síntesis analítica

RESUMEN:

Puede que a primera vista estas palabras causen cierta aversión al lector, pero advertimos que es de capital importancia conocer la estructura jurídica e institucional de la Congregación de los primeros tiempos. El mismo Pablo, como todo fundador carismático, estaba más interesado en la moral y espiritualidad que en el derecho; sin embargo, una institución que quiera permanecer en el tiempo necesita reglas claras para mantener el orden y evitar los excesos de cualquier tipo. Es por eso que se dejó aconsejar

y estuvo en permanentes revisiones de las redacciones de Reglas.

En este artículo se verá, por un lado, cuál fue la estructura jerárquica de gobierno, es decir, las autoridades y competencias de cada cargo, así como su forma de elección; y, por otro lado, se desarrollará la evolución de las Reglas, Constituciones y Reglamentos de la Congregación, aquel texto de inspiración divina que permitirá al pasionista caminar hacia la perfección cristiana por medio de la recta observancia.

En esta síntesis analítica, haremos un resumen de los aspectos referentes al desarrollo histórico de la Congregación Pasionista, tanto en su forma de gobierno, como en la consolidación de las Reglas y Constituciones como norma suprema de la Institución. Para ello, nos centraremos en presentar una comprensión de los distintos momentos históricos que han marcado el desenvolvimiento normativo, tanto de los Capítulos Generales en tiempo de nuestro fundador, como de las diferentes reformas a las Constituciones. Sin que esto pretenda reflejar un análisis exhaustivo de todos los momentos que marcaron la evolución legislativa desde los tiempos de san Pablo de la Cruz, intentaremos presentar los principales puntos que nos ayuden a tener una visión, más o menos general, acerca de estos temas tan fundamentales en la vida y la misión de nuestro Instituto Religioso.

GOBIERNO DE LA CONGREGACIÓN

Autoridad y forma de elección

«La Congregación es una gran familia y comunidad que por las necesidades administrativas, y con miras a un contacto más vivo y personal entre los Superiores, los religiosos y el pueblo, se subdivide en provincias y comunidades locales». ¹ Desde que la Congregación empezó a alcanzar estabilidad y contó con suficientes miembros para establecer una asamblea que en comunidad tomara decisiones, acorde con los usos de la vida religiosa, se tuvo la concepción de que el Capítulo General era la máxima autoridad y que, por lo mismo, tenía la potestad tanto de elegir al superior General o Preósito, así como de dictar normas que considerara necesarias para el bien de la Institución. Cabe recordar que, en los tiempos del Fundador, el Capítulo

General lo integraban todos los miembros profesos; hasta que en 1746 se excluyó del mismo a los no clérigos.

Todos los superiores, tanto el General como los provinciales (cuando hubo esta organización en la Congregación) y los superiores locales, se elegían en sus respectivos capítulos. Su tiempo de gobierno fue cambiando con el paso de los años, hasta llegar a lo que se estableció en 1746: de tres años para los provinciales y seis para el General, que se mantuvo hasta el tiempo de la muerte del Fundador.

Cualidades y funciones de los superiores

Importante en este punto es la consideración de las cualidades que deben adornar al religioso que ha de ostentar una posición de gobierno en el interior de la Congregación; éstas se deben tener en cuenta sobre todo a la hora de las respectivas elecciones. Inculcadas por san Pablo de la Cruz, estas características se pueden sintetizar en la competencia para gobernar y en el interés profundo en conservar el espíritu de la Congregación, unido a la observancia de las obligaciones contraídas como parte del carisma fundacional. Otras cualidades necesarias para todo superior son la capacidad de conocer las cualidades de los religiosos, y su buen trato con ellos, de forma que sea capaz de generar confianza en ellos y que, a la vez, se manifieste solícito de sus necesidades y atento a su bienestar.

Respecto a las funciones de los superiores, el Superior General cuenta con autoridad sobre todas las casas y personas de la Congregación, y en la misma medida el Superior Provincial tiene potestad sobre las casas y personas en la Provincia. Como principio fundamental en el ejercicio de la autoridad, esta debe estar motivada

¹Hist, 511.

como servicio a una comunidad que se fundamenta en la fe, como una búsqueda de la voluntad de Dios. Quien ostente este ministerio se ha de ocupar en el desarrollo material y espiritual de la Congregación, así como en su desarrollo apostólico.

En el contexto histórico-religioso en el que nace la Congregación, se insiste de manera categórica en la necesidad de mantenerse fiel a la práctica constante de las virtudes religiosas, compendiadas en la fiel observancia de las disposiciones contenidas en las Reglas y Constituciones de la Congregación. Actuando así, el religioso cumple con la principal obligación que tiene; esto es, la glorificación de Dios, animado por la fe y en constante agradecimiento por el don de su vocación. Estos eran deberes derivados de la vida concreta pasionista, que vinculaban al religioso con Dios, con la comunidad y con la Iglesia. Por eso, los superiores no se podían mostrar neutrales o tolerantes ante las transgresiones de estas obligaciones.

En este contexto es que se inserta la corrección y el castigo como remedios y avisos saludables para los religiosos; estos eran, además, considerados, según la mentalidad del tiempo, como necesarios en el gobierno de las comunidades. En la práctica de la Congregación llegó a insertarse, en la Regla, un capítulo con las penitencias a quienes violaban la observancia (1741), pero desapareció cinco años después, ya que este punto era contrario a la mentalidad del Fundador. En los inicios, los superiores, en la práctica, supieron combinar la autoridad con un ambiente de caridad y de sincera observancia, aunque no faltaron casos de algunos que actuaron con aires de superioridad o que no tuvieron éxito en el gobierno.

Medios de gobierno

Entre los principales medios de gobierno se encuentra el buen ejemplo unido a la oración. Además de estas dos cualidades, estaba el hecho de la realización de visitas canónicas, consideradas fundamentales para la vigilancia y motivación de la observancia. Estas visitas se hacían, por lo general, una vez al año y, en ellas, se seguía un ritual que, por lo demás, era el común observado en todos los institutos religiosos. Un elemento importante de las visitas que hacía san Pablo de la Cruz era un curso de ejercicios espirituales. Otros medios importantes practicados fueron las relaciones mensuales que los superiores locales debían enviar al Superior General y al Provincial después de la división en provincias. También hay que contar con las circulares que se debían enviar en caso de circunstancias especiales; éstas también eran un medio de gobierno.

Concepción de la autoridad

Dos elementos importantes en la consideración del gobierno en la Congregación son, en primer lugar, la visión descentralizada de la estructura de gobierno querida por el Fundador, basada en la hermandad, hasta el punto que el Superior aparecía como un hermano entre los hermanos; y, en segundo lugar, el clima de sencillez que debía reinar entre los superiores y los religiosos, concretizado en la práctica de no conceder privilegios a los ex-superiores que, terminado su ministerio, volvían al puesto de profesión que les correspondía.

REGLAS Y REGLAMENTOS

Redacción y aprobación de las Reglas y Constituciones

En la base de las Reglas y Constituciones está su concepción por inspiración divina: en la conciencia del Fundador está la convicción de que escribe lo que el Señor quiere para la Congregación. La primitiva Regla de 1720 contenía lo referente a la vida espiritual de la Congregación, su finalidad y las características de la pobreza inspiradas en Cristo Crucificado, pero parece que estaba ausente lo referido a la estructura de gobierno, la formación y normas del apostolado, entre otras cosas.

El texto completo más antiguo que nos ha llegado es el contenido en el Códice Altieri (1729-1730) que consta de 40 capítulos. Altieri era partidario de algunas correcciones respecto a la pobreza, lo cual retrasó la entrada en el retiro de la Presentación. Esto último se logró con la aceptación del fundador de que la familia Grazzi de Orbetello figurara como garante, apareciendo la comunidad jurídicamente como «Pía unión».

El primer texto de las Reglas aprobado por la Santa Sede fue el de 1741, gracias a que se agilizaron los procesos de revisión y aprobación merced a las diligencias del cardenal Rezzonico. El 15 de mayo de 1741 el Papa firma un rescripto con valor de breve, aprobando las Reglas. Pablo de la Cruz estaba satisfecho con la aprobación, afirmando que, en lo esencial, se habían conservado tal como habían sido inspiradas. En el verano de 1744, el Fundador emprende el camino para la aprobación de los votos solemnes para la Congregación. Así, el 18 de abril se obtiene una nueva aprobación por medio de un breve pontificio, pero quedan pendientes las facultades de ordenar sacerdotes con las testimoniales

de los superiores mayores a título de mesa común y los votos solemnes. Buscando la aprobación de votos solemnes, solicita unos añadidos a las Constituciones, los cuales se aprueban el 25 de noviembre de 1760, entre los que sobresale la exclusión de la aceptación de parroquias como parte de la cura de almas confiada a la Congregación.

La aprobación solemne de las Constituciones se da en 1769 por medio de una Bula pontificia de Clemente XIV, la cual presenta pocas modificaciones con respecto a los textos precedentes, como, por ejemplo, confiar la administración del dinero al Superior y al Vicario, eliminando la figura del síndico. Pese a la oposición de buena parte de la Congregación, el Fundador solicita una nueva aprobación y revisión de las Constituciones, la cual se da el 15 de septiembre de 1775 con la bula *Praeclara virtutum exempla* de Pío VI; fundamentalmente es el mismo texto de 1746 y 1769.

Reglamentos: redacción y contenido

Las Reglas y Constituciones no contenían todo cuanto se refería a la distribución y organización de la vida cotidiana de los religiosos; ellas necesitaban un texto complementario. Así surgieron distintas indicaciones acerca de los oficios diarios del religioso, que se recopilaron en el Reglamento común, cuya redacción se completó entre 1754 y 1755. El documento estaba dividido en dos partes, dedicadas a la manera de ejecutar los oficios y las normas mismas acerca de los oficios. Tenía igual valor normativo que las normas de los Capítulos y del Superior General. Para su conocimiento y observancia se promovió la lectura pública. Los novicios tuvieron un reglamento propio, redactado por el padre Marco Aurelio Pastorelli, acerca de los

actos y normas a realizar en los diferentes momentos del día.

También se llegó a concretizar un Reglamento y ritual para el Capítulo General, el cual se convocaba por lo menos tres meses antes de su realización, por medio de una circular dirigida principalmente a los miembros que participarían. La realización del Capítulo tenía unas reuniones preliminares, en las que se conjugaban la oración y las conferencias con el Superior General. Hasta 1769, la elección de superiores se realizaba por mayoría absoluta. Efectuada ésta, se pasaba a elegir consultores y demás superiores. El Capítulo se clausuraba con la firma de actas por todos los participantes, precedida de la pregunta de si consideraban realizado el programa del Capítulo. El Capítulo Provincial seguía el mismo estilo, pero de manera más sobria.

CONCLUSIONES

Con base en los puntos analizados en el presente escrito, podemos concluir que:

1. Este tipo de estudios nos permite profundizar en el sentido carismático de la autoridad dentro de nuestra Congregación en relación con

la visión del Fundador y en la necesidad de asumirla con libertad interior como discernimiento de la voluntad de Dios.

2. La autoridad en la Congregación es querida como una mediación al servicio de la búsqueda de las motivaciones del Espíritu Santo, para animar a cumplir la voluntad de Dios; porque, según las orientaciones del fundador y de la tradición pasionista, es en el ámbito de una comunidad animada por la fe en donde se puede valorar, en el justo sentido, la razón de ser de la autoridad.

3. Es evidente que nos queda pendiente la tarea de avanzar en el amor y en la valoración de nuestras Constituciones como expresión de la inspiración de la voluntad de Dios para nuestra vida, como elemento esencial de nuestro ser pasionistas.

4. Después de revisar el proceso histórico de las Reglas y Constituciones y, a la luz del interés puesto en su revisión y aprobación por parte de san Pablo de la Cruz, nos queda la misión de descubrir y vivir el carisma y el espíritu de la Congregación contenido en ellas. En efecto, en las Constituciones encontramos la carta magna de nuestro carisma.

REFERENCIAS

Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.



Las Religiosas Pasionistas

Y otras ramas carismáticas de la familia pasionista

Coh. Donaldo Vásquez
donaldovasquez04@yahoo.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

Como cierre de este capítulo, hemos considerado importante dedicar un artículo a la formación de las Monjas Pasionistas, fundadas en vida por el mismo Pablo de la Cruz. Estas palomas del Calvario estarán acompañando la historia de la Congregación, con la entrega voluntaria de tantas santas y devotas mujeres que han sostenido, sobre todo con su oración y testimonio, esta obra iniciada por Jesucristo en la persona de Pablo. La historia de fundación no fue ciertamente fácil, por eso mismo, se desarrollará las diferentes contingencias que nuestro Fun-

dador tuvo que atravesar para lograr inaugurar el primer convento de Tarquinia en 1771, a cuatro años de su muerte.

Como extensión de esta temática, se presentará un breve resumen, a manera de cuadro, sobre los diferentes institutos que han surgido, ciertamente por agregación, a lo largo de la historia de la Congregación. Todos tienen por tronco común la Pasión de Jesucristo, el carisma que inspira y mueve la vida de cada religioso y laico a ella consagrada.

En el presente apartado de nuestro trabajo de investigación hablaremos sobre las Religiosas de la Pasión de Jesucristo, quienes representan un tema bastante amplio e interesante, no solo por el hecho de ser una fundación directa de san Pablo de la Cruz, sino también por la respuesta que estas religiosas han dado, en los diferentes acontecimientos de la historia, en lo que a la vida contemplativa se refiere.

En esta pequeña síntesis mencionaremos, en un primer momento, la iniciativa de fundación de Pablo de la Cruz y las dificultades a las que se tuvo que enfrentar para dicha fundación, como fueron los contratiempos económicos y las respuestas tardías de la Santa Sede. En un segundo momento, mencionaremos los hechos que ocurrieron una vez realizada la fundación. Para llevar a cabo nuestra investigación nos ayudaremos de los aportes que hace el historiador de la Congregación Fabiano Giorgini. Siguiendo el desarrollo de nuestra investigación, consultaremos también algunos apartados del Boletín Internacional Pasionista de 2018. Este material nos dará herramientas claves para comprender la transformación y los cambios que se han venido gestando a través de la historia en los monasterios de las religiosas de clausura.

Las religiosas de la Pasión de Jesucristo son un grupo de mujeres que viven en monasterios, prácticamente en clausura, para dedicarse plenamente a la contemplación de los Misterios de la Pasión de Jesucristo. Según algunos historiadores de la Congregación, parece que Pablo comenzó a pensar en la fundación de las religiosas, consagradas a vivir el mismo carisma que los Pasionistas, hacia el año 1734. Esta brillan-

te idea le vino como producto de la dirección espiritual dada a la señorita Inés Grazi, a quien conoció en Orbetello hacia el año 1730, y la dada a Sor María Querubina Bresciani, a quien conoció en 1733 cuando predicaba ejercicios espirituales en el monasterio de Piombino.¹ En determinadas ocasiones Pablo hablaba con certeza a sus dirigidas sobre su deseo de ver expandido el carisma pasionista en aquellos lugares donde hacía falta enseñar a meditar a la gente el Amor de Cristo Crucificado. A Pablo «le pareció ver en el Calvario muchas mujeres, bajo el símbolo de una bandada de palomas, que gemían por la muerte de Jesús y de diferentes maneras se esmeraban por manifestarle gratitud y amor».² Y así fue creciendo en su mente y su corazón aquella magnífica obra y no descansó hasta ver realizados sus sueños.

Ya en el año 1750 se nota, en la correspondencia de Pablo, una mayor seguridad en la idea sobre el futuro de aquella fundación, aunque no tenía mucha claridad sobre el tiempo y el modo en que se desarrollaría. Estos tiempos no fueron fáciles; sin embargo, para el año 1753, comenzó a trazar el camino para superar aquellas dificultades, que en su mayoría eran de tipo económico,³ pues la Congregación no contaba con suficientes recursos para construir un monasterio. Así, el 18 de enero dice a María Querubina Bresciani «que hay una Pía Casa que tiene preparado todo su haber, que es mucho, para fundar un retiro para nido de las queridas palomas del Crucificado».⁴ Pero, aun superado este obstáculo, quedaba un camino escabroso que recorrer.

¹Cf. Hist, 580.

²Hist, 581.

³Cf. Hist, 582.

⁴Lett, I, 511.

Pablo se seguía preguntando cómo haría para obtener la aprobación de la Santa Sede. Quería que la reciente fundación masculina contara con votos solemnes, y a eso se dedicó con mucho empeño, solicitando tal permiso. Pero esta petición no fue vista con agrado en Roma, y se la negaron. Estas respuestas no lo desanimaron y continuó luchando sin desfallecer para conseguir aquel sueño que se había propuesto. Como Fundador, este tiempo de espera lo utilizó para formar adecuadamente a aquellas jóvenes que, confiaba, serían las primeras religiosas; tratando en todo momento de ayudarlas a madurar en la gracia de la vocación y a vivir su contenido en el estado y lugar en que se encontraban.⁵

Pablo, consciente de que no era él quien sacaría adelante la obra –y con el afán de hacer las cosas bien desde el principio– en una ocasión dijo: «Es más que probable que nuestro Señor no quiera que se funde un monasterio de mujeres de nuestro Instituto hasta que no se logre la solemne aprobación».⁶ Pablo prefiere no aparecer en primera línea, por lo que sugiere que la construcción se inicie en nombre del Obispo, afirmando que se trata de una obra pía. Con este nuevo intento, al parecer, la obra empezó a dar los primeros pasos. Con la ayuda de Dios, la colaboración del Obispo y el apoyo de algunos bienhechores, como la familia Costantini, la construcción del monasterio comenzó el 29 de enero de 1759.⁷ Esta obra llevaría cerca de doce años hasta quedar concluida.

Después de tantas batallas –primero, por falta de aprobación de votos solemnes (que hasta el momento no estaba solucionado) y, des-

pués, por la falta de recursos para la construcción y manutención de las integrantes de la reciente fundación–, el proyecto cobró nuevas fuerzas cuando fue elegido el nuevo papa Clemente XIV en el año 1769, pues aprobó la Congregación como persona moral.⁸ Fue entonces cuando el padre Pablo se propuso, con más insistencia, darle los últimos retoques que le faltaban a aquel retiro, y que así estuviese listo para albergar a las nuevas religiosas. Asimismo, empezó a adaptar las Reglas para el Instituto naciente.

A pesar de las diversas dificultades, por fin llegaría el momento esperado. En una audiencia en Roma con el papa Clemente XIV, éste autoriza al Obispo para que se inaugure el retiro y proceda con los avances posteriores de la correspondiente fundación. El 3 de mayo de 1771, la madre María Crucificada, junto con otras diez postulantes, recibió el hábito de la Pasión de Jesús antes de empezar la Misa presidida por Monseñor Paluzzi. Terminada la Misa, se expuso el Santísimo Sacramento y procesionalmente se dirigieron hacia el nuevo monasterio.⁹ «Llegadas allí, Mons. Paluzzi impartió la bendición con el Santísimo Sacramento que reservó en el sagrario como signo de toma de posesión de la nueva comunidad. A continuación, hizo entrega a las once monjas, en la persona de la Madre Crucificada, del monasterio, “dirigiéndoles una concisa exhortación, advirtiéndoles de sus obligaciones y confirmándoles en la determinación tomada y encomendando a sus oraciones las personas de sus bienhechores y la ciudad entera”».¹⁰

⁵Cf. Hist, 582.

⁶Hist, 583.

⁷Cf. Hist, 584.

⁸Cf. Hist, 586.

⁹Cf. Hist, 589-590.

¹⁰Cf. Hist, 590 y nota 31 del mismo.

A partir de ese momento, aquella naciente fundación quedó en manos de la M. María Crucificada, quien, con la ayuda de otros religiosos pasionistas (P. Marco Aurelio y P. Cándido),¹¹ empezó a hacerle algunas adecuaciones a la primera Regla con la que se regirían en el futuro, sin perder de vista el carisma manifestado en Pablo de la Cruz. Animado por la esperanza de un feliz resultado, Pablo, a pesar de su debilidad por algunas enfermedades sufridas, se entrega a la revisión de lo ya escrito y a completar lo que aún hacía falta por precisar.

Después de que la Regla fuera reorientada y revisada por la Curia Vaticana, y después de haber dado el visto bueno, «el 13 de septiembre de 1770, el Papa Clemente XIV aprobó las Reglas y Constituciones mediante un “rescripto” con valor de “breve”, a la espera de una aprobación en forma jurídica más solemne cuando, con la experiencia, se hubieran podido verificar mejor algunas prescripciones».¹² Y fue así como nacieron las Religiosas Pasionistas de vida contemplativa. No queda duda de que cuando Dios tiene planes de instaurar en la tierra proyectos generadores de vida, por muy difícil que parezcan las pruebas, siempre se encuentran los espacios para abrir caminos y trazar senderos que conduzcan al bienestar de las almas.

Así, en este ambiente de hermandad, meditación y vivencia evangélica, las religiosas pasionistas continuaron compartiendo y viviendo en pequeñas comunidades autónomas hasta hoy. Con el paso del tiempo, surgirían nuevas ideas de transformación, con el objetivo de reforzar los monasterios para que, de esa manera, no desfalleciera la vitalidad del carisma ni

aquellas ideas primigenias.

LAS MONJAS PASIONSITAS SE CONVIERTEN EN UNA CONGREGACIÓN

Una vez analizados los elementos más importantes del nacimiento de las Religiosas de la Pasión, proponemos ahora dar un salto en el tiempo hasta el siglo XXI para analizar un paso trascendental que se dio, y que vino a significar mucho para la vitalidad de este instituto religioso; esto es, su cambio para convertirse en una Congregación.

El 29 de junio de 2018, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica erigió la «Congregación de las Monjas de la Pasión de Jesucristo». [...] Con esta decisión de la Iglesia [...] entran en plena comunión como una nueva Congregación. Tiene «personalidad jurídica pública bajo el derecho universal».

El cambio es extremadamente importante y representa un paso «histórico» para el Instituto contemplativo pasionista. La nueva estructura apunta y se compromete a construir el futuro de la vida pasionista contemplativa en el contexto actual de la historia de la humanidad.¹³

De acuerdo con la nueva realidad jurídica,

la Congregación de las Monjas Pasionistas está «compuesta por todos los monasterios *sui iuris* que profesan la Regla y las Constituciones del Fundador, San Pablo de la Cruz», actualizada y aprobada por la Santa Sede el

¹¹Cf. Hist, 597.

¹²Hist, 597.

¹³F. De Fabiis, «Las monjas pasionistas se convierten en una congregación», *Boletín Internacional Pasionista*, número 45 (Nueva serie, 2 2018): 23.

28 de abril de 1979. Con el Decreto de erección, el Dicasterio Vaticano también aprobó los estatutos de la nueva congregación monástica.

Los instrumentos básicos de la Congregación son el Capítulo General y la Presidenta y su Consejo.¹⁴

Estos valiosos acuerdos favorecieron a que se diera la oportunidad de que las religiosas pudieran moverse entre monasterios y, de esa manera, hubiese apoyo a aquellos retiros que estaban a punto de desaparecer por el escaso número de miembros, en aquellos sitios donde hay carencia de vocaciones. Sin embargo, «las monjas pasionistas están obligadas a suprimir aque-

llos monasterios que no alcanzan el número mínimo de ocho monjas de profesión perpetua».¹⁵

El día 29 de junio de 2018, es un día grande para la Familia Pasionista. Ese día queda firmado el Decreto de Erección de la Congregación de las Monjas Pasionistas, que da unidad a las dos ramas pasionistas y confirma la autonomía de éstas. «Reitera la unidad del carisma contemplativo-misionero, vivido de diferentes formas por las dos Congregaciones. Principalmente, reafirma su interdependencia y conexión espiritual».¹⁶ De esta manera se cumplió en la Iglesia el sueño de Pablo de fundar un instituto femenino similar al instituto masculino que el Espíritu Santo le inspirara hacia 1720.

CUADROS CON LAS DIFERENTES CONGREGACIONES FEMENINAS Y FAMILIAS PASIONISTAS

Cuadro 10.1: Congregaciones femeninas y familias pasionistas

Nombre	Fecha de fundación	Lugar	Fundador/a	Apostolado	Estado
Religiosas de la Pasión de Jesús	03/05/1771	Corneto, Italia	Pablo de la Cruz	Vida contemplativa	Activas
Hermanas Pasionistas de san Pablo de la Cruz	1811	Florenia	Magdalena Frescobaldi	Instrucción y apoyo moral a jóvenes	Activas
Hermanas de la Sma. Cruz y Pasión de N. S. J. C.	25/03/1851	Mánchester, Inglaterra	Gaudencio Rossi	Amparo y educación a jóvenes y cuidado de enfermos	Activas
Hijas de la Pasión de Jesucristo y María Dolorosa	15/01/1894	Tacubaya, México	P. Diego Alberici y Dolores Medina Zepeda	Educación a niños y jóvenes en escuelas y colegios	Activas

Continúa en la siguiente página

¹⁴Ibidem.

¹⁵Ibidem, 26.

¹⁶Ibidem.

Cuadro 10.1 (Continuación)

Nombre	Fecha de fundación	Lugar	Fundador/a	Apostolado	Estado
Hermanas de Santa Gema Galgani	08/06/1939	Lucca	Gema (Eufemia) Giannini	Dar a conocer a Jesucristo por medio del catecismo a los pequeños, y la meditación de la Pasión en zonas rurales	Inactivas
Misioneras seculares de la Pasión (M. S. P)	En las fuentes no encontramos un fundador como tal, tampoco la fecha y lugar exacto de fundación. Pero, basándonos en lo investigado, podemos decir que esta asociación la forma un grupo de mujeres que se proponen vivir, en familia, la radicalidad del bautismo por medio de los votos de celibato evangélico, pobreza y obediencia a la luz de la Memoria de la Pasión de Jesucristo, de acuerdo al carisma de san Pablo de la Cruz. Vale también la pena recordar que a este grupo se unen voluntarios, enfermos y esposos que se adhieren a la espiritualidad, con el propósito de unir sus sufrimientos a los de Cristo Crucificado.				Activas
Misioneras de la Santísima Pasión y Cruz de N. S. J. C.	05/06/1949	Biumo Superiore, Verese, Italia	Disma Giannotti	Los documentos no muestran un apostolado específico; pero narran que en 1936 el P. Provincial Sebastián Camera, llamó a las misioneras a que custodiaran la casa natal de San Pablo de la Cruz en Ovada.	Activas
Hermanas Adoradoras Misioneras Pasionistas	1987	San Elia, Fiumerapido, Frosinone, Italia	Pendiente	Adoración de la Eucaristía	Activas

Continúa en la siguiente página

Cuadro 10.1 (Continuación)

Nombre	Fecha de fundación	Lugar	Fundador/a	Apostolado	Estado
Instituto Misionero Secular de la Pasión	08/12/1968	Mascalucia, Catania, Italia	P. Generoso Privitera y la señorita Sarina Consoli	En la documentación no se encuentra un apostolado en especial. Sí deja evidencia de que su proyecto era vivir el carisma pasionista en un estilo de vida consagrada secular.	Activo

Existen también otros institutos religiosos que, aunque no estén estrechamente ligados con el carisma y las reglas Pasionistas, comparten los bienes espirituales.

Cuadro 10.2: Congregaciones femeninas que comparten bienes espirituales

Nombre	Fecha de fundación	Lugar	Fundador/a	Apostolado	Estado
Hermanas Ursulinas del Smo. Crucifijo	02/07/1921	Castellamare del Golfo, Sicilia	María de la Cruz Di Gregorio	Desconocido	Activas
Hijas de Ntra. Sra. del Buen Consejo de S. P. de la Cruz	1963	Inglaterra	Edna Mary John y Doris Andrews	Desconocido	Activas
Siervas de la Pasión	13/06/1882	Barcelona, España	Teresa Gallifa Palmarola	Atención a mujeres embarazadas	Activas

Presentamos, por último, aquellos institutos que guardan alguna relación con la espiritualidad y el carisma pasionista.

Cuadro 10.3: Institutos que tienen alguna relación con la espiritualidad pasionista

Nombre	Fecha de fundación	Lugar	Fundador/a	Apostolado	Estado
Hijas Pobres de Jesús Crucificado y de la Madre Dolorosa	1921	Elmhurst, Pensilvania	Alfonso María Urbanovicus	Atención a los migrantes lituanos, pobres, viudas y huérfanos	Activas
Hermanos de la Pasión	03/09/1940	Zaire	Mons. José Augusto Hagendorens, C. P.	Educación y evangelización mediante la catequesis en las parroquias	Activos
Misioneras de la S. Cruz y de la Pasión de N. S. J. C.	08/12/1927	Bélgica	Valetin Elsbocht, . P.	Desconocido	Inactivas
Misioneras Pasionistas de Santa Gema	27/12/1948	Holanda	Gabriel Sillickens, C. P.	Desconocido	Inactivas
Pasionistas Apostólicas	28/06/1958	Francia	M. Jeanne-Cousin	Desconocido	Activas
Hermanas Asistentes Pasionistas	1954	Italia	Ignacio Parmeggiani, C. P.	Colaboración a los sacerdotes en las parroquias pasionistas	Activas
Hermanas de la Santa Cruz	1888	Chile	Mario Miguel Tagle Alamos	Socorro a enfermos y huérfanos	Inactivas
Hermanas de la T. O. de la Cruz y Pasión de N. S. J. C.	22/08/1891	Francia	Sainte Adule Monnier	Educación a través de la catequesis	Inactivas
Sacerdotes Misioneros Oblatos de la Sma. Cruz y Pasión de N. S. J. C.	1870	Bucarest, Rumania	Ignacio Paoli	Desconocido	Inactivos
Hermanas de la Tercera Orden Pasionista	28/04/1857	Roma	Cirilo Chino de San Pedro, C. P.	Desconocido	Inactivas

Continúa en la siguiente página

Cuadro 10.3 (Continuación)

Nombre	Fecha de fundación	Lugar	Fundador/a	Apostolado	Estado
Hermanitas de la Pasión	1901	Burdeos	Rafael Bianchi	Educación a niñas huérfanas	Inactivas
Hermanas del Calvario	05/04/1960	Bechuanalandia (Botsuana)	Mons. Urbano Carlos Murphey, C. P.	Formación a jóvenes a través del arte	Activas
Hermanas de San Francisco de Asís	14/07/1953	Zaire	Mons. José Agustín Hagedorens, C. P.	Desconocido	Activas
Hermanas Crucificadas Adoratrices de Jesús Sacramentado	1885	Nápoles	Desconocido	Adoración perpetua y culto a los Dolores de la Virgen María	Inactiva
Ermitañas Pasionistas	1988	Verzuolo, Italia	Juan Pedro Bellometti	Desconocido	Desconocido

REFERENCIAS

De Fabiis, F. «Las monjas pasionistas se convierten en una congregación». *Boletín Internacional Pasionista*, número 45 (Nueva serie, 2 2018): 23-27.

Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.

———. *La Congregación de la Pasión de Jesucristo: Visión histórica de la espiritualidad, la organización y el desarrollo*. 2ª edición corregida y aumentada. Roma: Curia General de los Pasionistas, 2006.

Lettere di San Paolo della Croce. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.



Parte IV

Aproximación a la obra de san Pablo de la Cruz

Habiendo recorrido la historia y características principales de las comunidades pasionistas de los tiempos primigenios, vamos a dedicar este último capítulo a estudiar la obra de San Pablo de la Cruz.

Analizar la obra de un autor siempre será solo una aproximación al pensamiento del mismo porque lo que uno es, siente y piensa no se puede juzgar desde unas palabras puestas por escrito. Además, todo escritor tiende a evolucionar y cambiar sus formas de concebir el mundo y las relaciones humanas y divinas a lo largo de su vida. Es más, para poder realmente llegar al meollo del texto, no basta con saber algunas generalidades del autor, es preciso conocer su contexto, sus referentes intelectuales y vitales, las personas con las que se vincula, los motivos por los que escribe.

Es así pues que este capítulo contiene la mayor cantidad de artículos, para poder aproximarnos de la mejor manera a la herencia literaria que tenemos de nuestro Fundador, con el fin

de abordar algunos presupuestos antes de profundizar en sus obras. Lo primero es rescatar la espiritualidad de San Pablo de la Cruz y, sobre todo, qué autores inspiraron esta espiritualidad; en un segundo artículo presentaremos un cuadro de las principales personas que estuvieron en permanente relación con el Fundador. A partir del tercer artículo ya se estudiarán las obras de Pablo: teología del Diario Espiritual, los valores pasionistas según la Regla, un acercamiento al epistolario, y finalmente una breve síntesis de la doctrina de la Muerte Mística. Con excepción de este último documento, anticipamos que todos estos escritos no responden a un tratado sistemático, sino a situaciones muy puntuales.

Con la lectura de estos artículos, estará el lector en capacidad de tener mejor comprensión de la espiritualidad fundante de nuestra Congregación, y, sobre todo, con un despierto interés en ahondar en los estudios de estas perlas teológicas y espirituales.



La espiritualidad de san Pablo de la Cruz

Influencias y características principales

Coh. Albims Garrido
albimgarrido@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

Ningún escritor surge por sí mismo. Como dice Chartres, siempre seremos «enanos subidos en hombros de gigantes». Así, presentamos en este artículo algunos rasgos fundamentales de la espiritualidad de Pablo de la Cruz. Asimismo, estarán presentes aquellos autores sobre los cuales Pablo configurará su espiritualidad y el carisma pasionista, las categorías, conceptos, ideas para poner por escrito todo lo que compuso. Con esto no restamos origi-

nalidad a la experiencia mística de Pablo, pues la misma Iglesia reconoce en él la acción del Espíritu Santo; lo que se quiere presentar es más bien cómo ese lenguaje inefable de la mística y su experiencia personal de Dios puede plasmarse haciendo uso de las técnicas y el lenguaje humano. Pablo de la Cruz es un místico heredero tanto de Francisco de Sales, como de la escuela carmelitana, y, hacia la madurez de su vida, de la escuela renana.

En el presente artículo se abordarán los aspectos más importantes de la espiritualidad de san Pablo de la Cruz. Primero, se procederá a considerar los aspectos historiográficos, relaciones, personajes y experiencias que influyeron en la vida espiritual de san Pablo de la Cruz, así como las principales características de su personalidad; finalmente, con todo esto, se podrá descubrir su espiritualidad. Desde ahora se alerta al lector que es casi imposible abarcar toda la doctrina espiritual del santo de manera completa y sistemática, principalmente porque este no escribió una obra espiritual al estilo de otros santos, sino que su doctrina y espiritualidad se encuentran distribuidas, principalmente, en sus cartas y su diario espiritual.

ASPECTOS HISTÓRICOS QUE INFLUYERON EN SAN PABLO DE LA CRUZ Y SU ESPIRITUALIDAD

No se puede comprender la espiritualidad de san Pablo de la Cruz sin abordar los aspectos de su experiencia de vida en relación con los demás. Así lo dejan entrever los diferentes historiadores de la Congregación, remitiendo constantemente a relatos y personajes concretos para resaltar alguna experiencia espiritual del santo. Adolfo Lippi afirma que «los recuerdos que se han conservado de la infancia de Pablo y de Juan Bautista son todos de orden religioso. [...] Pablo [declaró] haber sentido desde la infancia un gran deseo de servir a Dios y de imitar a los santos».¹

En cuanto al contexto religioso que se vivía en la época de Pablo de la Cruz, se dice que «la religiosidad popular era muy fuerte y se expresaba en fiestas, peregrinaciones, veneración de

santos y de reliquias, y estaban muy difundidas las cofradías. Toda la familia Danei formaba parte de la cofradía de la Santísima Anunciación, de Ovada. [...] El pueblo fomentaba una religiosidad muy vinculada a la necesidad de gracias [...] para la protección en las distintas necesidades».² Ya se puede ir descubriendo un poco de la espiritualidad del santo desde muy joven; aspectos fundamentales que luego se dejarán entrever en sus escritos.

AUTORES QUE INFLUYERON EN LA ESPIRITUALIDAD DE SAN PABLO DE LA CRUZ

Destacamos aquí la importancia de los autores que influyeron en la espiritualidad de san Pablo de la Cruz, ya que en todos sus escritos se ve claramente quiénes están presentes en su doctrina, sea de manera directa o indirecta. Por ejemplo, nos expone Martin Bialas que Pablo «se sirve de la metáfora de san Francisco de Sales de la gota de agua que cae en el mar: “Sumerge esta gota del espíritu que tú me has dado en el mar de tu bondad, de donde procede”».³ Así mismo, se nutre de santa Teresa de Jesús, de san Juan de la Cruz y de Juan Taulero;⁴ aunque la fuente básica y primordial donde fundamenta toda su espiritualidad es la Sagrada Escritura.

En primer lugar, tenemos al autor más influyente después de las Sagradas Escrituras, san Francisco de Sales. Ya en su diario podemos encontrar referencias textuales y doctrinales al santo, por lo que se puede suponer que para 1720 Pablo de la Cruz ya lo conocía en profundidad; y no solo eso, sino que durante toda su vida siguió valiéndose de su doctrina y, como se ha visto más arriba, de sus mismas metáforas y

¹A. Lippi, *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador* (Salamanca: Sígueme, 1994), 24.

²Ibidem, 31-32.

³M. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz* (Salamanca: Sígueme, 1982), 91.

⁴Cf. ibidem, 84-124.

explicaciones.

En segundo lugar, tenemos a santa Teresa de Jesús. San Pablo de la Cruz debió conocer la espiritualidad teresiana estudiando de niño con los carmelitas de Cremolino. Esto se aprecia claramente en su diario, donde ya cita la *Autobiografía* de la santa.

Ella influyó de manera decisiva en la visión del camino contemplativo en san Pablo de la Cruz, pues sostiene santa Teresa que es imprescindible la meditación de la humanidad de Cristo –especialmente en sus dolores– para poder alcanzar la contemplación; cosa que san Pablo de la Cruz mantendrá presente y enseñará a sus dirigidos durante toda su vida.

En tercer lugar, tenemos a san Juan de la Cruz. Poco se sabe sobre cuándo empezó a leer y conocer san Pablo de la Cruz a san Juan de la Cruz. Aun así, en la dirección espiritual de Pablo encontramos con frecuencia la terminología mística propia del santo. Esta asimilación de conceptos, por supuesto, no es más que una prueba de que, en el fondo, también asimiló su doctrina espiritual, al igual que hizo con santa Teresa de Jesús y san Francisco de Sales.

Por último, tenemos a Taulero. De este toma Pablo, principalmente, los conceptos de *fondo del alma*, *muerte mística* y *divina natividad*. Hay que señalar, sin embargo, que lo que toma Pablo de la Cruz son los términos en sí mismos, no el contenido de fondo, pues Pablo de la Cruz ya tenía su doctrina espiritual totalmente desarrollada para cuando empieza a usar estos términos.

En conclusión, podemos decir que cada uno de los personajes mencionados se pueden encontrar de manera muy explícita en los escritos de san Pablo de la Cruz, lo que permite dedu-

cir que conocía muy bien estos autores y que de manera directa o indirecta hacía suya la espiritualidad de estos maestros; aunque siempre sin perder su originalidad.

CARACTERÍSTICAS DE LA PERSONALIDAD DE SAN PABLO DE LA CRUZ

En la personalidad de Pablo de la Cruz debemos destacar el silencio y la soledad como fundamentales para el recogimiento: la necesidad de recogimiento e interiorización es fundamental. San Pablo de la Cruz apunta constantemente al Crucificado e invita a la participación de sus sufrimientos.

Para él, el sufrimiento es, ante todo, sufrimiento de Cristo, que así nos ofrece la posibilidad de padecer con Él. La idea de participación es el principio y fundamento, lo característico de san Pablo de la Cruz.⁵ Tal como lo afirma Martin Bialas, el recogimiento es esencial en la espiritualidad de san Pablo de la Cruz: dicha actitud va a permitir entrar en una vida de contemplación que lo llevará a vivir una experiencia mística de la Pasión.

LA ESPIRITUALIDAD DE SAN PABLO DE LA CRUZ

Exponemos aquí los rasgos fundamentales de la doctrina espiritual de san Pablo de la Cruz. Sin duda alguna son muchos los aspectos que se podrían abordar, pero hay un elemento esencial: la Pasión de Cristo.

Gran parte de su espiritualidad, aunque no esté desarrollada de manera estructurada, sí que es bastante clara, por ello mostramos aquí una serie de conceptos que nos ayuden a entenderla.

Entre ellos tenemos un principal postulado: «la entrega a la voluntad de Dios, no se trata de

⁵Cf. *ibidem*, 120-121.

una voluntad dominada, sino del esfuerzo por sostenerla a la de Dios». ⁶ De la misma manera aparece: la *nada* del hombre y el *todo* de Dios: «cuando habla de la “nada” y el “todo” no lo hace primariamente en un sentido filosófico y metafísico». ⁷

Por último, tenemos un principio fundamental y característico de Pablo de la Cruz: «los conceptos “muerte mística” y “divina natividad” no son originales de Pablo de la Cruz y figuran en el Nuevo Testamento y en la Tradición, pero resumen bien lo esencial de su doctrina». ⁸

San Pablo de la Cruz tiene una fe positiva, «Dios actúa siempre con bondad, se preocupa de nosotros y nos trata con amor entrañable». ⁹ Este amor le lleva a dedicar todos sus esfuerzos a cumplir la voluntad de Dios y genera, al mismo tiempo, una confianza inquebrantable en Dios, en su amor y en su divina voluntad; pues Dios siempre desea lo mejor para el hombre. Esta sumisión a la voluntad divina, que brota del amor, se ve reflejada y sostenida en Cristo Crucificado; pues fue Cristo quien primero sufrió entregándose a la voluntad del Padre por amor. ¹⁰ Para Pablo de la Cruz, Cristo y su Cruz forman el centro de su vivencia y de su relación con Dios. ¹¹ Y es, de hecho, la Pasión de Cristo la que mueve e irradia en el santo. Todo su esfuerzo se centra en predicar la Pasión de Cristo y en enseñar a meditarla, pues sabe que ahí radica el encuentro de la persona con Dios.

⁶Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 128-129.

⁷Ibidem, 136.

⁸Ibidem, 141.

⁹Ibidem, 129.

¹⁰Ibidem, 136.

¹¹S. Breton, *La Mística de la Pasión* (Barcelona: Herder, 1969), 152.

¹²Lett, II, 308.

La Pasión de Cristo –que parte de la lectura de la Sagrada Escritura, pero tiende a ir *más allá*– es, como se ha dicho, punto de irradiación en san Pablo de la Cruz. A través de la Cruz –la meditada y la vivida– se eleva hacia Dios y se expande hacia los hombres que le rodean (los crucificados). Esto lleva, por supuesto, a una configuración con Cristo, que alcanza su culmen en el *desnudo padecer*. Dice san Pablo de la Cruz: «Feliz el alma que está totalmente revestida de Jesucristo y toda penetrada de sus sufrimientos». ¹² Este revestirse es esa misma configuración, por la que el amante, por medio del amor –especialmente en el sufrimiento–, va configurándose con el Amado, hasta que ambos se identifican. A este proceso –místico, pero no por ello menos humano y tangible– lo llama san Pablo de la Cruz *Muerte Mística* (donde uno muere a sí, dejando vía libre a las operaciones del amor de Dios) y *Divina Natividad* (donde uno renace a Cristo; o mejor, donde Cristo renace en el alma).

CONCLUSIÓN

Difícilmente se puede alcanzar a profundizar en la espiritualidad de san Pablo de la Cruz en este breve espacio. Sin embargo, esto no ha sido un impedimento para exponer el centro de esta, que es la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Dejando claro este principio, se puede entender otros aspectos en la medida que nos animemos a indagar más sobre la vida del santo.

REFERENCIAS

Bialas, M. *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Salamanca: Sígueme, 1982.

Breton, S. *La Mística de la Pasión*. Barcelona: Herder, 1969.

Lettere di San Paolo della Croce. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.

Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.



Personajes importantes en la vida de san Pablo de la Cruz

Religiosos, religiosas, eclesiásticos y laicos

Coh. Omar Almaguer
alexiomar66@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

En ningún otro artículo de esta edición podrá el lector encontrar una mejor muestra de la versatilidad del Fundador que en el presente. Y es que Pablo de la Cruz, reflejando la misma capacidad de relacionarse de Jesucristo, con una extraordinaria capacidad para tratar con las personas, es capaz de entablar conversaciones y correspondencias con ricos, pobres, laicos, religiosos, religiosas, padres de familia, presbíteros y obispos. Todos los personajes que se encuentran en este artículo aportan en mayor o me-

nor medida a la formación humana, espiritual y doctrinal de nuestro santo Padre. Con Pablo vemos cómo ninguna estrella brilla por sí sola: siempre hay otros astros que le ayudan en su misión de irradiar la santidad. De la misma manera, la vinculación a Pablo provocó que en la Iglesia surgieran muchos santos anónimos, cuyas vidas puede iluminar aun hoy. Recomendamos tener siempre este trabajo como referencia para comprender la obra paulicruciana.

En las siguientes líneas se plasman algunas de las personas que estuvieron relacionadas con Pablo de Cruz. Muchas de estas fueron personajes influyentes, otros dirigidos espiritualmente por él; los restantes, miembros de la Congregación Pasionista. Esto refleja que Pablo fue un hombre que se supo dar a conocer bien entre sus amigos cercanos. Además, fue un hombre tan santo que su fama se extendió por muchas regiones de Italia, al punto de ser muy querido por sus magníficas palabras en los ejercicios espirituales que impartía. Este trabajo se ha realizado con el fin de conocer las facetas de algunos conocidos de san Pablo de la Cruz, que también, de alguna manera, estuvieron vinculados a la Congregación.

JUAN BAUTISTA DANEI

Juan Bautista, hermano de Pablo, nace en Ovada el 4 de abril de 1695. Profesa el 11 de junio de 1741 y muere el 30 de agosto de 1765.¹ Estuvo unido a la vocación de Pablo desde 1721 hasta su muerte. «Fue director espiritual de su hermano y colaboró con él activamente en la realización de la Congregación por medio de su apostolado, su consejo fraterno y franco, y también como primer rector de la segunda comunidad, que se inició en el Santo Ángel de Vetralla fundado en 1744, y después como consultor general hasta su muerte».²

¹Cf. Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, volumen 1 de *Cartas*, ed. e introducción de F. Giorgini (Madrid: El Pasionario, 2008), 978.

²Hist, 609.

³Hist, 85.

⁴Cf. Hist, 85.

⁵Cf. Hist, 86.

⁶Hist, 127.

⁷Hist, 136.

⁸Cf. A. Lippi, *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador* (Salamanca: Sígueme, 1994), 80.

MONS. GATTINARA

Mons. Francisco M. Arborio de Garttinara fue confesor y amigo de Pablo Danei. «El obispo consintió en vestir a Pablo con la túnica negra de penitencia. Es probable que Pablo conociera esta decisión de Mons. Gattinara a finales del mes de octubre o comienzos de noviembre»,³ pero el deseo de Pablo era vestir el hábito el 21 de noviembre, dedicado a la memoria de la Presentación de María Santísima en el Templo.⁴ El 22 de noviembre en la capilla del obispado, Mons. Gattinara bendijo la túnica y revistió de la misma a Pablo, consciente de que comenzaban a actuar las inspiraciones recibidas sobre la nueva familia religiosa pasionista. Mons. Gattinara considera a Pablo como un ermitaño.⁵

MONS. CAVALIERI

«Monseñor Cavalieri le dio a entender a Pablo que la finalidad de la Congregación se alcanzaría mejor si los religiosos fueran sacerdotes, exhortando probablemente a Pablo a orientarse hacia el sacerdocio».⁶ El suceso de la aprobación a Pablo le hace pensar en las palabras de su amigo Mons. Cavalieri, «que le estimulaba a depositar la esperanza en Dios aun cuando todo parezca oscuro».⁷ Cavalieri toma muy a pecho la fundación de la Congregación, como ningún otro lo había hecho hasta entonces. Examinó minuciosamente las Reglas, les hizo algunas anotaciones y dio a Pablo importantes sugerencias.⁸

TOMÁS STRUZZIERI

Struzziери nace en Senigallia el 30 de marzo de 1706. Profesa en la congregación el 16 de abril de 1747 y muere el 21 de enero de 1780,⁹ a los cinco años de la muerte del Fundador¹⁰ Fue obispo de Todi. Es el primer pasionista llamado al ministerio episcopal. «Gobernó siempre a su pueblo con mucho amor, fue considerado por todos como un obispo santo y aclamado como padre de los pobres, se escribe en un antiguo documento».¹¹

FULGENCIO DE JESÚS

Fulgencio de Jesús nace en Pereta el 17 de junio de 1710 y muere el 16 de abril de 1755.¹² Fue maestro de novicios en la Congregación, labor en la cual Pablo le pedía que diera a los jóvenes una «información exacta de la Congregación, de su espíritu y misión, de modo que aprendieran a amarla como un don de Dios y trabajasen denodadamente por realizar con caridad perfecta todos los actos del día».¹³ «Fue considerado hombre de santa vida. A pesar de su frágil salud, fue incansable en su oficio, estimable predicador y director espiritual».¹⁴

VICENTE M. STRAMBI

Strambi nace en Civitavecchia el 1 de enero de 1745. Profesa el 24 de septiembre 1769 y

muere en 1824.¹⁵ Fue biógrafo de Pablo de la Cruz, un hombre que describe al fundador como un hombre de presencia grave y majestuosa a la vez, amable, alto, etc.¹⁶ «En el primer capítulo celebrado en 1775 en los Santos Juan y Pablo, fue Strambi quien tuvo un docto y fervoroso discurso, demostrando en el mismo con viveza de espíritu y bien fundadas y claras razones las cualidades de que tienen que estar dotados los superiores: la verdadera caridad, paciencia, mansedumbre, celo, ejemplaridad y fortaleza, tanto para mantener en vigor la observancia regular, como para tratar y acoger amorosamente a los religiosos súbditos, e igualmente para conducirles a la perfección de su propio estado».¹⁷ En julio de 1801, Vicente fue nombrado Obispo de Macerata y Tolentino.

JUAN MARÍA CIONI

Cioni nace el 20 de julio de 1727 en Berandeglio. Profesa en 1747 y muere en 1796.¹⁸ «El padre Cioni fue un gran misionero, en quien se equilibraban en perfecta paridad el testimonio del hombre de Dios y del operativo evangélico, la doctrina bíblica, teológica y patristica del contemplativo y del docto, la facundia y el arte de exponer, que conseguía conmovier los corazones y arrastrar las almas».¹⁹

⁹Cf. Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 983.

¹⁰Cf. C. A. Naselli, volumen 2, parte 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo* (Estella, Navarra: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1980), 465-466.

¹¹Ibidem, 466, referencia en nota 8 de este.

¹²Cf. Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 978.

¹³F. Giorgini, *Supresión, restablecimiento y expansión (1796-1839)*, volumen 2, parte 2 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo* (Roma: Curia General de los Pasionistas, 2002), 231.

¹⁴Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 978.

¹⁵Cf. ibidem, 985.

¹⁶Cf. Hist, 63.

¹⁷*I Processi di Beatificazione e Canonizzazione di S. Paolo della Croce*, ed. de G. dell'addolorata, 2 volúmenes (Roma: Postulazione generale dei PP. Passionisti, 1969-1973), volumen 1, página 87, citando en Hist, 576, nota 74.

¹⁸Cf. Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 979.

¹⁹Naselli, *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*, 128.

JUAN BAUTISTA GORRESIO

Juan Bautista Gorresio nace en Bagnasco el 14 de diciembre de 1734, profesa el 30 de noviembre de 1756.²⁰ «El generalato del padre Gorresio coincide con el pontificado del papa Braschi, quien por medio de su común amigo, Antonio Frattini, se informaba de las actividades del enérgico prepósito, hacia el que siempre demostró gran benevolencia, valoró sus dotes y le trató con singular afabilidad».²¹

ANTONIO DANEI

Antonio Danei nace el 4 de febrero de 1710.²² «Se unió a Pablo en el Argentario hacia el final de mayo de 1730. Salió el 30 de octubre de 1742. Después de mucha insistencia fue readmitido y profesó el 1 de marzo de 1744. Misionero muy activo y eficaz, fue también superior en Terracina. Murió en Catellazzo el 26 de abril de 1792».²³ «Según el testimonio de Antonio en el año 1733, los sacerdotes hacían en aquella época dos horas de oración mental por la tarde, mientras que los estudiantes clérigos y los hermanos laicos hacían sólo una hora».²⁴

INÉS GRAZI

«Pablo había tenido ya muchas relaciones espirituales en Castellazo, Gaeta, Troia y Roma. Pero es en el Argentario donde tales relaciones alcanzan altos grados de unión en el Espíritu y en el nombre de Jesús. La primera persona con la que vive la experiencia de ese

don es Inés Grazi».²⁵ «Pablo dirigía a Inés Grazi, con dedicación asidua, en el camino espiritual, con largos coloquios y numerosas cartas. Entre los años 1734 y 1737, Inés vivió en Viterbo con las monjas del monasterio de Santo Domingo. En aquel tiempo, Pablo le escribió una carta, en la que, además de aparecer como enteramente ajeno a toda posesividad y celos, muestra saber poner al discípulo en la justa relación de libertad y responsabilidad: “Escuche, hija mía, yo soy siempre lo que he sido hasta ahora”».²⁶

SOR QUERUBINA BRESCIANI

«El 16 de junio de 1741 escribía Pablo a Sor Querubina Bresciani: “Le comunico que, gracias a nuestro buen Jesús, el Sumo Pontífice ha aprobado nuestras Reglas y Constituciones”».²⁷ «En el convento franciscano de Santa Clara, de Piambino, Pablo predicó sus primeros ejercicios espirituales a las monjas en 1733. El fruto es muy abundante. En particular, una monja joven, sor Querubina Bresciani, descrita como “tibia y llena de defectos”, cambió totalmente su vida, entregándose con todo empeño a su vocación religiosa. Se conservan 46 cartas que Pablo le escribiera entre 1733 y 1761».²⁸

TOMÁS FOSSI

Fossi nace en Poggio, en la Isla Elba, el 29 de diciembre de 1711, profesa dentro de la Congregación el 17 de junio de 1769 y muere el 27 de marzo de 1785.²⁹ Era padre de familia y buen

²⁰ Cf. Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 979.

²¹ Naselli, *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*, 100.

²² Cf. Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 975.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Hist, 332.

²⁵ Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 141-142.

²⁶ *ibidem*, 142. Carta en Lett, I, 117.

²⁷ Hist, 556. Carta en Lett, I, 479-480.

²⁸ Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 144-145.

²⁹ Cf. Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 984.

esposo, al morir su señora esposa es cuando entra a la Congregación. En una ocasión, Pablo le escribe:

Me alegro en el Señor por su buen resultado de los exámenes. Que el señor Vicario General le sea favorable y le envíe el Breve *et relinqua*. En todo esto se manifiesta cada vez más la divina voluntad en su ordenación. Cuando se realice, si Dios quiere y una vez celebrada allí al menos la primera Misa, para gozo espiritual de sus hijos e hijas, y después de dar a todos *monita salutis*, dirá adiós a su casa, para no volver a verla, más que en las oraciones en J.C con gran desprendimiento.³⁰

SOR COLOMBA LEONARDI

«Parece que Colomba conoció de manera providencial a Pablo ya en 1739. Ciertamente los dos habían empezado a relacionarse a través del confesor del convento, don Biagio Pieri, el mismo que le había orientado a la vida religiosa».³¹ «Sor Colomba era una religiosa del convento carmelita de Vetralla. Nacida en Lucca en 1684, había entrado en el convento muy joven, primero como educanda y luego como religiosa, a la edad de 16 años. Después de algunas enfermedades, de las que se curó milagrosamente, sufrió una parálisis total, que sólo le dejaba libres las manos. Estuvo clavada en el lecho del dolor durante 34 años. Murió en 1751».³² «De sor Colomba, Pablo conserva siempre la estima que había manifestado [...] aun antes de conocerla personalmente: “Yo veo a esta Colomba

(Paloma) bendita sobre el olivo fructífero de la Cruz”».³³

M. CRUCIFICADA CONSTANTINI

«María Crucificada había nacido en 1713 y, a la edad de 28, en 1741 y siendo ya religiosa, tuvo claras iluminaciones por las cuales comprendió que algún día tendría que dejar su convento para cooperar en la fundación de un monasterio de la pasión».³⁴ «Pablo conoció a la M. María Crucificada con ocasión de los ejercicios espirituales que predicó en el monasterio de las benedictinas de Corneto en 1737 en que era monja la Costantini junto a otras dos hermanas».³⁵ Después de un tiempo sería una de las primeras monjas que acompañaría la fundación de Pablo.

LILIA DEL SMO. CRUCIFIJO

Reformó las terciarias franciscanas, fundando cinco nuevos monasterios. Era devotísima del Niño Jesús, experta en hacer pequeñas estatuas de cera del divino niño. Vivió casi siempre en la ciudad de Viterbo. Pablo la conoció al inicio de los años treinta. La visitó con frecuencia. Escribiendo a Inés Grazi, cuando se encontraba en Viterbo, muchas veces pedía que entregase cartas y pidiese oraciones por sor Lilia. Esta animaba insistentemente a Pablo a seguir adelante en la fundación y a pedir el reconocimiento pontificio, aconsejándole también que mitigara algo la austeridad, permitiendo el uso de sandalias y del sombrero.³⁶

³⁰Lett, I, 774.

³¹Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 152.

³²Ibidem.

³³Ibidem, 153.

³⁴Ibidem, 155.

³⁵Hist, 583.

³⁶Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 157.

M. GERTRUDIS SALANDRI

María Gertrudis Salandri, natural de Roma y religiosa de Viterbo, fundó en 1731 el convento de las dominicas de Velentano. Devotísima de la Pasión y, sobre todo de la Scala Santa (que de niña subía frecuentemente de rodillas) hizo una reproducción de la misma tanto en el monasterio de Viterbo como en el de Valentano. [...] Cuando en 1743 María Gertrudis Salandri invitó a Pablo a dar ejercicios espirituales en su convento de Valentino, ella le conocía ya de hacía mucho tiempo. Como con sor Colomba y sor Lilia, Pablo se dirigía también a ella pidiendo oraciones y consejos espirituales.³⁷

COLOMBA GERT. GANDOLFI

La correspondencia de Pablo con Colomba Gertrudis Gandolfi comienza en 1743, año en que predicó una misión en Toscana (Viterbo) y probablemente los ejercicios espirituales a las clarisas de aquella localidad. Se conservan 53 cartas que le dirigió Pablo, cartas que son de las más altamente místicas y humanamente confidenciales.³⁸

VEN. LUCÍA BURLINI

Burlini fue tejedora de Piansano, nacida en el año 1710 y muerta en el 1789. Mujer de mucha virtud, dirigida espiritualmente por Pablo y por la que éste sentía gran aprecio,³⁹ «le manifestó una visión acerca del monasterio de las Pasionistas, por el que oraba, secundando los deseos

de Pablo».⁴⁰

ROSA CALABRESI

«Los últimos meses de Pablo estuvieron caracterizados por su intensa amistad espiritual con la joven Rosa Calabresi, de Cerveteri. En los dos meses que ésta pasó en Roma, de abril a junio de 1775»,⁴¹ iba a verle casi diariamente. «Pablo se hacía conducir a la sacristía en una silla gestatoria, que todavía se conserva, por los hermanos enfermeros Bartolomé y Francisco».⁴² Era hija de un arrendatario, bastante acomodado, de la finca del príncipe Ruspoli, que, sin embargo, murió de malaria cuando ella tenía apenas 3 años.⁴³

BENEDICTO XIV

«El Papa Benedicto XIV aprobó por primera vez las Reglas, alentó al fundador durante la oposición de los mendicantes, les encargó la predicación de una misión en Roma».⁴⁴ Tuvo un papado muy activo, reformando la educación de los sacerdotes, el calendario de las fiestas de la Iglesia, la liturgia y muchas instituciones papales. Fue el primer Papa en permitir fundaciones de órdenes religiosas femeninas independientes de las masculinas que podían dedicarse a la vida activa o al trabajo pastoral directo, pues hasta entonces, –y como consecuencia de los decretos de Bonifacio VIII y del Concilio de Trento– las religiosas solo podían llevar vida contemplativa.

³⁷Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 158-159.

³⁸Ibidem, 162-163.

³⁹Cf. Hist, 581.

⁴⁰Hist, 581.

⁴¹Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 236.

⁴²Ibidem.

⁴³Ibidem.

⁴⁴Hist, página siguiente a la 56, anexo fotográfico.

CLEMENTE XIV

«El Papa Clemente XIV confirmó las Reglas y erigió la Congregación como una persona moral en 1769, dio a la Congregación en 1773 la basílica y el convento de los santos Juan y Pablo de Roma; aprobó en 1770 la Regla de las Religiosas de la Pasión y apoyó en 1771 la fundación de su primer monasterio. Dio otras innumerables manifestaciones de benevolencia hacia el fundador y la Congregación». ⁴⁵ También «infunde nueva confianza respecto de la aprobación del monasterio y del Instituto de las religiosas pasionistas. Se preocupa por lo mismo de terminar cuanto antes la construcción del monasterio y el texto de las Reglas para concluir pronto la fundación». ⁴⁶

Pío VI

El 15 de febrero de 1775 fue elegido papa Pío VI, no conocido personalmente por Pablo. Pero el 5 de marzo el nuevo Pontífice visitó

la Basílica de los Santos Juan y Pablo, en que se estaban celebrando las Cuarenta Horas. En la sacristía admitió al beso del santo pie a todos los religiosos, con gran consolación de todos, y a continuación quiso subir a la habitación en que el Fundador estaba encamado y que le acogió profundamente conmovido. Al despedirse de él le dio el Papa un afectuosísimo beso en la frente a una con su apostólica bendición, quedándole a Pablo el consuelo espiritual de haber tenido en el espacio de cerca de ocho meses la suerte de ser visitado por dos Sumos Pontífices. ⁴⁷

Estos son algunas de las personas que compartieron con Pablo de la Cruz durante su vida. Aunque podríamos nombrar muchos más, sirvan los aquí citados como ejemplo de la cercanía que nuestro santo Fundador tuvo con personas de todo tipo; sin importar la clase social, el sexo, la edad o la educación religiosa.

REFERENCIAS

- Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- . *Supresión, restablecimiento y expansión (1796-1839)*. Volumen 2, parte 2 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Roma: Curia General de los Pasionistas, 2002.
- I Processi di Beatificazione e Canonizzazione di S. Paolo della Croce*. Editado por G. dell'addolorata. 2 volúmenes. Roma: Postulazione generale dei PP. Passionisti, 1969-1973.
- Lettere di San Paolo della Croce*. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.
- Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.
- Naselli, C. A. *La sucesión (1775-1796)*. Volumen 2, parte 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Estella, Navarra: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1980.

⁴⁵Hist, página siguiente a la 57, anexo fotográfico.

⁴⁶Hist, 586.

⁴⁷Hist, 221-222.

Pablo de la Cruz. *A los pasionistas*. Volumen 1 de *Cartas*, editado e introducido por F. Giorgini. Madrid: El Pasionario, 2008.

Teología del diario espiritual de san Pablo de la Cruz

Características básicas y aspectos elementales

Coh. Jorge David Martínez
jordams1102@gmail.com

Síntesis literaria y teológica

RESUMEN:

La primera de las obras que estudiaremos es el Diario Espiritual de san Pablo de la Cruz. Se trata de un compendio de la doctrina pasionista en su versión más primitiva disponible, presentado bajo el género literario de diario. Esto, de facto, condiciona la espontaneidad, libertad y sinceridad del autor en cuanto a lo que siente y vive en estos cuarenta días en los que estuvo recluso en la celda de la iglesia de san Carlos en Castellazzo. Las exigentes penitencias, la

falta muchas veces de lo necesario para vivir, la exposición a aparentar pordiosero y vivir de la limosna, todo esto vive Pablo Danei en este proceso de muerte mística y nacimiento a un nuevo ser: Pablo de la Cruz. Aunque no se trata de un texto específicamente teológico, algo se puede intuir entre las líneas plasmadas por el místico. Esta joya espiritual tiene un elevado nivel de experiencias sobrenaturales, sin dejar de ser profundamente humanas.

En el presente apartado estudiaremos el Diario Espiritual de nuestro Santo Padre fundador, san Pablo de la Cruz, con el propósito de descubrir la teología que de este texto se desprende, y asimismo presentar, en este escrito, una síntesis literaria y teológica de ello. En ese sentido, nos parece conveniente comenzar por explicar, al menos en términos generales, los aspectos fundamentales que caracterizan el escrito al que nos referimos; esto es, el Diario Espiritual.

ASPECTOS GENERALES

Lo primero que debemos señalar es que cuando hablamos del Diario Espiritual de san Pablo de la Cruz nos referimos a un texto que nuestro Santo Padre escribe durante los cuarenta días en los que, después de que Mons. Gattinara le vistiera con el hábito de penitencia el 22 de noviembre de 1720, «se recoge en un tugurio contiguo a la sacristía de la Iglesia de san Carlos, de Castellazo (Alejandría), y permanece del 23 de noviembre de 1720 al 1 de enero de 1721».¹

En este periodo de tiempo, nuestro Santo Padre escribe, a diario, unas líneas en las que narra su vivencia. Este texto, que entregará a Mons. Gattinara al finalizar los cuarenta días de retiro, comenzará a llamarse *Diario Espiritual de san Pablo de la Cruz*. Respecto a este, Martín Bialas resalta que, «es el escrito más antiguo que tenemos de san Pablo de la Cruz. [...] En él consigna sus luces y sentimientos, durante los cuarenta días de retiro en la sacristía de san Carlos de Castellazo».²

El padre pasionista Enrique Zoffoli, en su

historia crítica sobre san Pablo de la Cruz, describe muy bien las circunstancias en que se encontraba el sitio en que san Pablo de la Cruz estuvo durante esos cuarenta días de retiro en que escribió el Diario Espiritual. Así, afirma por ejemplo que era una celdilla adosada a la iglesia de san Carlos, misma que tendría aproximadamente seis años de construcción y que, debido a eso, se entiende que haya sido un sitio austero, húmedo, rústico y frío. Expresa también que probablemente haya sido un lugar en el que se guardaban los materiales que habían sobrado de la construcción de aquella ermita.³ Basten estas pequeñas pinceladas descriptivas sobre el sitio para darnos cuenta de cómo la austeridad del mismo crea un clima de penitencia y de recogimiento propicio para la vivencia de nuestro Fundador. No ahondamos más en ella, para no desviarnos de nuestro objetivo en esta síntesis.

Con lo escrito hasta este punto, podemos imaginarnos ya, la riqueza espiritual y teológica que se puede encontrar, sin duda, en las líneas escritas por Pablo de la Cruz, durante esos cuarenta días. Aunque se trate de un texto espontáneo, tosco, que no guarda ninguna uniformidad, dado que el santo no se preocupaba nada más que por dejar de manifiesto sus experiencias diarias y el estado de ánimo de su espíritu.⁴ Es un texto que, por estas mismas características, se vuelve un tesoro invaluable en el que se puede beber de la teología y de la espiritualidad del Fundador, tal y como él mismo la estaba experimentando durante esos días.

Con respecto a la riqueza espiritual y teológica que podemos encontrar en el Diario Espi-

¹ *Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, ed. de B. Monsegú, con introducción de B. de S. Pablo (Madrid: El Pasionario, 1968), 64.

² M. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz* (Salamanca: Sígueme, 1982), 36.

³ Cf. Storia, volumen 1, página 187.

⁴ Cf. *Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, 67.

ritual de san Pablo de la Cruz, recurriremos al autor Adolfo Lippi en su escrito *San Pablo de la Cruz: Místico y evangelizador*. Al hablar de la época inicial de la fundación de la Congregación, hace referencia al periodo del retiro de nuestro Fundador junto a la sacristía de la ermita de san Carlos, en el cual escribe el Diario Espiritual expresando que este escrito se considera como un texto de alta mística, en el que se vislumbra la inigualable experiencia espiritual que el santo vivió en esos días de retiro. El autor expresa que, al estudiar el Diario Espiritual, queda en evidencia la notable espiritualidad que Pablo, ya en sus años de juventud, mostraba. Esta mística se nota que surge del ejemplo que había tomado de santos como san Francisco de Sales, santa Teresa de Ávila, san Juan de la Cruz;⁵ grandes maestros de la espiritualidad y de la mística de los que, sin duda, Pablo aprendería mucho a lo largo de su vida.

Por su parte, el autor Fabiano Giorgini se refiere a esta época en la vida del Fundador, en la historia de la Congregación, y específicamente al texto que hoy conocemos como su Diario Espiritual, como una fuente en la que se puede vislumbrar una etapa de gran madurez en el pensamiento, la vida, la espiritualidad y, por lo tanto, en la teología del Fundador. Esto hace que este texto represente hoy uno de los mejores textos místicos del siglo de las luces; esto es: el siglo XVIII, el cual atrae la atención de los estudiosos de la teología espiritual.⁶ Por eso, debe representar, tanto más para nosotros como pasionistas, una fuente perenne en la que bebamos de la teología y de la espiritualidad de nuestro Padre Fundador.

Muestra de la trascendencia de este periodo

⁵Cf. A. Lippi, *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador* (Salamanca: Sígueme, 1994), 56-57.

⁶Cf. Hist, 90.

⁷Cita recogida en *Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, 68.

en la vida de Pablo de la Cruz, y que se refleja en su Diario Espiritual, es la expresión que, en la introducción de la versión castellana del Diario Espiritual, se recoge de voz de Enrique Zoffoli, quien expresa que «Pablo entra en el retiro de Castellazo como un niño en la vida espiritual y sale adulto. Ya tiene unas ideas, una espiritualidad, un programa».⁷ Todos los aspectos que estos autores resaltan, los iremos descubriendo, en la medida en que estudiemos y profundicemos en la riqueza teológica que nuestro fundador nos ha dejado plasmada en su Diario Espiritual.

ASPECTOS TEOLÓGICOS ELEMENTALES

Luego de evidenciar lo que estos autores resaltan sobre el Diario Espiritual de san Pablo de la Cruz, pasamos ahora a detallar algunos aspectos concretos de la teología de nuestro Padre Fundador. Estos se pueden descubrir en las líneas por él escritas durante sus cuarenta días de retiro en Castellazo. Analizaremos, pues, los aportes que creemos que nuestro Padre Fundador hace en este escrito al campo de la teología.

Teología mística y ascética

Uno de los aspectos, y quizá el más importante, que se resalta en el Diario Espiritual, es el que tiene que ver con la teología ascética y mística. Como ya sabemos, san Pablo de la Cruz es considerado como el más importante místico del siglo XVIII. A lo largo de su vida la oración, el abandono en los brazos de Dios, la cercanía con su Padre, a ejemplo de Jesucristo y de los grandes místicos, serán temas transversales en su pensamiento y en su espiritualidad; y eso

queda demostrado ya en los textos de su Diario Espiritual. En él, nuestro Fundador hace constante mención a la idea de anonadarse ante la grandeza de Dios, así como a los momentos de oración y meditación profunda que tiene, en los cuales se siente arrebatado por Dios y logra tener coloquios con Él, en la más alta ascesis mística. Zoffoli afirma que, de hecho «su estancia en aquel tugurio tenía como única finalidad favorecer su recogimiento, para poder trasladar a un cuaderno toda la luz que desde hacía años iba inundando su alma».⁸ En este texto encontramos un claro ejemplo de la gran inspiración e inquietud que, desde joven, Pablo de la Cruz tuvo por la mística y la ascética.

Así pues, a medida que van transcurriendo los días, en las líneas que va escribiendo, va dejando plasmadas las experiencias místicas que ha vivido hasta ese momento. En este sentido, llama mucho la atención el hecho de que, nuestro santo Fundador, no tiene reparo en expresar una gran cantidad de veces, la realidad de que se ha sentido árido en la oración, inquieto, distraído; es decir que, su pretensión real no es vanagloriarse de que todos los días tiene coloquios con Dios, sino dejar evidencia de cuáles han sido los sentimientos que ha ido experimentando cada uno de los días, sin importar si son de aridez o de éxtasis místico y contemplativo.

Son muchas las veces en las que se acusa a sí mismo de no haber hecho su meditación correctamente, señala que ha hecho indignamente su oración, expresando que no ha sentido ningún tipo de elevación, que ha tenido una oración insensible, árida; llena de melancolía, de aflicciones y de desasosiego. De ese mismo modo, son

muchas las veces en que expresa que ha tenido momentos de oración profunda, de recogimiento, de llegar al éxtasis, a la elevación, a la inteligencia infusa, a la contemplación e incluso a tener coloquios de amor con el Sumo Bien que es Dios, el cual le hacía ver la grandeza de su gloria, así como la magnitud de sus pecados, hasta el punto de sentirse ser peor que un demonio, un gusano, una cloaca frente a la misericordia y la grandeza de Dios.

En este punto, Pablo de la Cruz nos deja una rica enseñanza sobre la experiencia de oración: esto es, que la oración provechosa no es solamente la que se caracteriza por alcanzar grados altos de elevación y de contemplación, sino que, en la aridez, en la sequedad, también se puede tener una muy grande experiencia de oración. Así lo expresa el día viernes 29 de noviembre, cuando, después de llevar varios días escribiendo que se ha sentido árido y distraído en la oración, escribe: «Quiero explicarme en lo que de las distracciones en la oración. Cuando estoy distraído, el alma no por eso deja de estar en paz con Dios, a pesar de que está conturbada por los pensamientos, que me molestan. A veces digo a mi entendimiento, que anda de acá para allá: ve donde quieras, que siempre irás con Dios».⁹

En este texto de nuestro Fundador, encontramos una gran riqueza espiritual y teológica, mística y ascética, ya que nos muestra una gran madurez en su experiencia mística y orante, al tener la certeza de que, aunque el pensamiento se distraiga en la oración mientras el alma esté sosegada en el regazo de Dios, los pensamientos siempre se transformarán en experiencia de oración. Y este tipo de experiencias orantes y de contemplación, son un eje transversal a lo largo

⁸Storia, volumen 1, página 187.

⁹Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz, 88.

de todo el Diario espiritual y de toda la vida de nuestro santo Fundador, lo cual nos deja en evidencia por qué llegó a convertirse en un gran místico.

TEOLOGÍA DE LA CRUZ Y PASIÓN

Otro aspecto que es importantísimo en la vida y en la espiritualidad de Pablo de la Cruz, y que queda en evidencia en las líneas de su Diario Espiritual, es el tema de la teología de la Cruz y Pasión de Jesucristo. Para él, el tema de la Cruz y de los padecimientos de Jesús hasta su muerte, son un tema fundamental y el sentido de toda la fe cristiana. Prueba de ello es el hecho de que, el carisma que el Espíritu Santo le inspira es el de hacer memoria de la Pasión de Jesús en la Cruz; así lo revela el hecho de que cambiara su apellido de pila, Danei Massari, por el que llevará a partir de Castellazzo, De la Cruz. En muchos de los días de su retiro, Pablo hace mención de haber meditado sobre la Cruz y Pasión de Jesús: a veces se siente agradecido por ello, otras veces, triste, compungido, quebrantado al ver tantos dolores como ha sufrido Jesús por los pecados de la humanidad.

Desde el primer día de retiro junto a la sacristía de la ermita de san Carlos, el santo experimenta tristeza y melancolía, lo cual lo lleva espontáneamente a pensar en los sufrimientos y dolores de Jesús en su Pasión. Expresa cuánto desearía sentir sus espasmos e incluso poder estar en la cruz con Él. Luego afirma que dichos dolores parecen aparecérselo como tormentos infusos al alma. Estos aspectos nos muestran ya, como afirma Adolfo Lippi, que la Pasión y la Cruz se convertirán después en un tema espeso y denso en su doctrina mística.¹⁰

¹⁰Cf. Lippi, *San Pablo de la Cruz*, 58.

¹¹*Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, 81.

¹²*Ibidem*.

En las líneas que escribió el día 26 de noviembre, el santo expresa así: «Sé que tuve también coloquios sobre la Pasión de mi amado Jesús; cuando le hablo de sus tormentos, le digo: [...] ¡Oh amor mío!, ¿por qué no muero por vos?, ¿por qué no soy todo un espasmo? Y a veces siento que el espíritu no puede ya hablar y se queda así en Dios con sus tormentos infusos en el alma; otras veces parece que el corazón se deshace».¹¹ Como vemos, pues, en estas líneas, el misterio de la Pasión y de la Cruz de Jesús, es un tema en el que el santo tiene una gran profundidad espiritual y teológica, hasta el punto de tener coloquios con el mismo Jesús, sobre los sufrimientos y tormentos que padeció en la Cruz. Es en este Diario donde se recoge una de las frases que ahora recordamos mucho de nuestro santo Fundador; a saber: «Tus cruces son la alegría de mi corazón».¹² La escribió el santo ese mismo día, martes 26 de noviembre.

Aspectos de la teología sistemática

En estrecha relación con los aspectos que hasta aquí hemos mencionado, es menester señalar, también, que, en las líneas del Diario Espiritual de san Pablo de la Cruz, podemos encontrar abundantes alusiones a distintos aspectos de lo que hoy conocemos como teología sistemática. En ese sentido, este Diario es una fuente de enorme riqueza para conocer, al menos en rasgos generales, las concepciones que el santo tenía sobre diferentes puntos del mundo teológico.

Cristología

Así, por ejemplo, a lo largo del Diario Espiritual, podemos perfectamente descubrir la cristología que Pablo de la Cruz nos muestra. Como ya hemos visto en los párrafos anteriores de este apartado, para el santo, Jesús es el Hijo de Dios, que ha venido al mundo a traernos la redención y el perdón de nuestros pecados. La centralidad de la cristología en el Diario Espiritual, la encontramos, como es lógico, en el Misterio Pascual; esto es, en su Pasión, Muerte y Resurrección. «Pablo desea transformarse en Dios, pero en esa transformación, a quien tiene presente es a Cristo Crucificado. Se trata de un amor que quiere crucificarse para llegar a la semejanza perfecta con la persona amada». ¹³

Allí en la Pasión encuentra Pablo el sentido de la misión del Hijo de Dios; así se entiende que él se sienta inspirado a fundar su Congregación basado en un carisma que se dedique a hacer continua Memoria de este misterio que nos trae salvación. Para Pablo de la Cruz, no se trata solo de reconocer en Jesús al Hijo de Dios, sino de seguirle hasta el punto de lograr identificarse con Él, no solamente en el amor y en la contemplación de sus dolores, sino que requiere llegar al punto de ser capaces de ofrecerse en sacrificio en Él y por Él, con el fin de lograr la glorificación de Dios, la reparación por todos los males que son consecuencia del pecado del ser humano y, por ende, la salvación de las almas. ¹⁴

Santísima Trinidad

En sintonía con lo anterior, podemos encontrar también el aspecto teológico trinitario que

Pablo de la Cruz nos deja plasmado en su Diario Espiritual. Para el santo, Dios Padre es el Sumo Bien, el máximo nivel al que se debe aspirar a llegar, no solo como éxtasis contemplativo, sino como fin último al que seremos llevados. Por eso expresa él mismo la alegría que siente cuando, en la oración, Dios le revela pequeños retazos infusos de cómo será la grandeza de lo que experimentaremos cuando veamos a Dios cara a cara. ¹⁵ Esto lo expresa concretamente el día miércoles 4 de diciembre.

Con respecto a la persona del Hijo, hemos abordado ya la importancia que tiene en la vida del santo, al hablar de la cristología. Ahora bien, con referencia a la persona del Espíritu Santo, cabe señalar que, para Pablo de la Cruz, es este mismo quien le ilumina y le dirige en su vida de oración y en su vida entera. Por Él se dejaba guiar. Así lo expresa en constantes ocasiones a lo largo de su Diario Espiritual, dando a entender las incontables veces en que del Espíritu recibe iluminación, fortaleza y consuelo, entre otros sentimientos que el santo expresa. Estos y otros aspectos del diario, nos permiten vislumbrar la enorme importancia que, para él, tuvo el misterio de la Santísima Trinidad.

Mariología

Otro aspecto importante de la teología sistemática que se puede vislumbrar en el Diario Espiritual, es la mariología. Y es que, para Pablo de la Cruz, la figura de María como Madre de Dios y Madre nuestra, tiene una gran trascendencia e importancia en toda su vida espiritual. A lo largo del texto, se puede ver que el santo invoca constantemente a la Santísima Virgen

¹³ *Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, 68.

¹⁴ Cf. *ibídem*, 69.

¹⁵ Cf. *ibídem*, 102.

María, para que le ayude, con su intercesión, ya sea por la Iglesia, por la Congregación que él se siente llamado a fundar, por los pecadores, por sí mismo, etc. María surge, pues, en el Diario de nuestro santo Fundador, como la Madre de Cristo y de la Iglesia, que intercede ante Dios por sus hijos.¹⁶

CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas podríamos enumerar y profundizar aquí en muchos otros aspectos de la teología que quedan en evidencia en el primer texto que nos ha legado nuestro santo padre fundador. Por ejemplo, podríamos hablar de su visión eclesiológica, de su visión escatológica, soteriológica, de una sacramentología, de una teología moral, etc. Basten, sin embargo, los aspectos aquí señalados, que a nuestro parecer son los más elementales, para descubrir la enorme riqueza teológica que san Pablo de la Cruz nos ha transmitido en las líneas que componen su Diario Espiritual.

Es totalmente evidente que, desde su juventud, Pablo de la Cruz tenía una enorme riqueza espiritual, y que, las líneas que fue escribiendo, a lo largo de los cuarenta días que estuvo de retiro en la ermita de san Carlos en Castellazzo, contienen una enorme riqueza espiritual y teológica, que sigue vertiendo su luminosidad incluso hasta nuestros días, no solo a los religio-

sos de nuestra Congregación, sino a la Iglesia y al mundo en general.

Algo que es importante resaltar es que, al acercarnos a este texto, hemos de hacerlo sin la pretensión de encontrar en él, un enorme tratado teológico; es más, ni siquiera con la de encontrar un pequeño opúsculo teológico perfectamente elaborado, ya que no era esa la idea del Fundador. Pero sí que podemos acercarnos a este texto con la certeza de que, en él, encontraremos la enorme riqueza de quien es capaz de mostrarnos su gran hondura teológica y espiritual desde lo cotidiano; y allí, creo, radica la mayor riqueza de este texto, en que nos permite beber de la espiritualidad y de la teología del Fundador, desde sí mismo, desde sus vivencias, desde sus sentimientos, más que de un escrito elaborado con el fin de mostrarnos una teología o espiritualidad específica.

San Pablo de la Cruz escribió en este texto lo que sentía, lo que estaba viviendo y experimentando en su interior; y nosotros, sus hijos, bebemos hoy de la gran fuente teológica de quien es capaz de hacer teología de su vida, de quien es capaz de encontrar a Dios en lo cotidiano, en la sequedad de los días ordinarios; de quien fue capaz de donar su vida al servicio de un carisma que Dios le inspiró. Desde este texto, nos nutrimos de la riqueza espiritual de quien fue capaz, más que de escribir teología, de hacer que su vida entera, fuese un tratado de teología.

REFERENCIAS

Bialas, M. *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Salamanca: Sígueme, 1982.

Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz. Editado por B. Monsegú. Con introducción de B. de S. Pablo. Madrid: El Pasionario, 1968.

¹⁶Cf. Storia, volumen 1, página 189.

Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.

Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.

Zoffoli, E. *S. Paolo della Croce: Storia critica*. 3 volúmenes. Roma: Curia Generale Passionisti, 1963-1968.

Valores pasionistas según las Reglas

Oración, soledad, pobreza y penitencia

P. Carlos Sánchez
supcajibas@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

La gran lucha de la vida de Pablo fue la consolidación, fundación y legalización de la nueva Congregación nacida de Cristo Crucificado por el Espíritu Santo para la Iglesia. Esta lucha tuvo como uno de sus frentes primordiales el de la aprobación de la Regla. Este santo documento, inspirado por Dios y moldeado al lenguaje humano por expertos, contiene un resumen vital de todo lo que cualquiera que se preciara de

ser pasionista debía vivir, en consonancia con los votos que ha profesado el día de su consagración. En el presente artículo se procura tener una visión de tipo práctico, para poder extraer de esta Regla cuáles son los valores o virtudes que resaltan por sobre todo y que no debía faltar en la práctica personal y comunitaria pasionista para manifestar el amor de Dios en el día a día.

Hablar del ideal pasionista partiendo de las Reglas de la Congregación es presentar una gama amplia de retos que tiene quien ha decidido dar a conocer la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso, la idea en esta síntesis analítica es recoger las características o pasos que se deben seguir para alcanzar la santidad, en el carisma pasionista. Para ello, la reflexión se iluminará a partir del texto *Regla de San Pablo de la Cruz y Constituciones de la Congregación de la Pasión*¹ mediante el cual el pasionista debe centrar su vida. En los 38 numerales de las Reglas podemos ver características y valores pasionistas que se deben seguir movidos por el Espíritu Santo –dándole así cumplimiento al pie de la letra–; pues ese fue el ideal del fundador.

CARACTERÍSTICAS Y VALORES

El primer numeral de las Reglas nos viene a hablar de la finalidad del pasionista: «cumplir [como todo cristiano] exactamente los preceptos de la Ley de Dios y los consejos evangélicos, según las fuerzas de cada uno lo permitan y el propio estado lo exija».² Pero, recordando siempre que se debe «cumplir, además, con diligencia, los oficios de caridad para con los prójimos, prestándoles, con prudencia y solicitud, aquellos servicios que, según las condiciones de lugar y tiempo, sean oportunos a la mayor gloria de Dios y aumento del propio aprovechamiento espiritual, dos cosas que nunca deben borrarse de la mente y del corazón».³

¹Congregación de la Pasión, *Regla de San Pablo de la Cruz y Constituciones de la Congregación de la Pasión* (Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985).

²Ibídem, 11.

³Ibídem.

⁴Juan Pablo II, «Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II al Superior General de los Pasionistas, con ocasión de su XLIV Capítulo General», Al reverendísimo padre José Agustín Orbeago, superior general de los pasionistas. 21 de agosto de 2000, visitado 20 de julio de 2020.

⁵Congregación de la Pasión, *Reglas y Constituciones*, 14.

Es oportuno recordar, en sintonía con lo anterior, la importancia que en las Reglas se da al lugar de misión y de retiro, pues se busca que sea un espacio donde el silencio favorezca la meditación, tal como lo recuerda el papa san Juan Pablo II en su mensaje al Superior General del año 2000:

Las misiones populares, entre otras cosas, se presentan sumamente oportunas también en el marco del Año jubilar. Además de ese compromiso, no descuidéis nunca los ejercicios espirituales al clero y al pueblo, al contrario, intensificadlos, ayudando a cultivar el espíritu de recogimiento y oración. Todas vuestras casas religiosas, a las que desde el principio se ha dado el nombre significativo de retiro, han de ser lugares de contemplación y silencio, para favorecer el encuentro con Cristo, nuestro divino Redentor.⁴

Otro valor que vale la pena tener en cuenta es el hecho de portar humildemente el hábito, mediante el que se exhorta a vivir y transmitir la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; por eso, «el vestido de los hermanos será un hábito negro de paño basto, hecho con lana ordinaria, y un manteo del mismo color y materia, que llegue a las rodillas; [...] En la parte izquierda del hábito, y lo mismo del manteo, llevarán el santísimo nombre de Jesucristo con el título de su salutífera Pasión representado en una pequeña figura de corazón con letras blancas y una crucita también blanca en su parte superior».⁵

Es importante recordar que todos dentro de la Congregación son ejemplo para los demás, por tal motivo se busca que los grados de humildad, sencillez y servicio estén cada día más fortalecidos, de tal manera que se acepten las correcciones correspondientes, siempre que sean para el bienestar de la Congregación. De esta forma lo recuerdan las Reglas, hablando del maestro de novicios:

Mas procure ordenar todo con prudencia y suavidad, y enseñarles, dirigirles e instruirles con el ejemplo, mejor que de palabra; enseñeles también a guardar, lo mismo en privado que en público, la modestia exterior, a refrenar los ojos, la lengua y demás sentidos, para que más fácilmente consigan el reposo interior del alma y, desnudos de afectos desordenados, eleven su pensamiento libre a la contemplación de cosas sublimes y divinas: retraten las virtudes de Jesucristo y vivan de su espíritu.⁶

Dentro de estas Reglas hay también una invitación a vivir el valor de la obediencia. Esto encuentra su justificación en el hecho de que estamos siguiendo a Jesús, y Él, en varias ocasiones, nos muestra en qué consiste esa obediencia: «Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú”». ⁷ Jesús renuncia a su voluntad para permitirle a Dios que haga su obra en Él; se dispone para escuchar y aceptar la voluntad del Padre.

⁶Ibíd, 19.

⁷Mt 26,39 (NBJ).

⁸Congregación de la Pasión, *Reglas y Constituciones*, 25.

⁹Juan Pablo II, *Redemptionis Donum*, Exhortación apostólica a los religiosos y religiosas sobre su consagración a la luz del misterio de la redención. (25 de marzo de 1984), n. 12, visitado 20 de julio de 2020.

A este respecto, nuestras Reglas afirman puntualmente que:

La obediencia es como la piedra fundamental de toda perfección y el verdadero obediente, según el testimonio de Salomón (Prov. XXI-28) *hablará victoria*. Procuren, por lo tanto, los hermanos de esta mínima Congregación, dar muestras de esta virtud, no sólo con las palabras, sino también con los hechos. Sea su obediencia ciega, sientan todos bajamente de sí mismos, huélgense de ser despreciados y procúrenlo, para que más fácilmente adquieran la perfección religiosa. Cuando sean mandados obedezcan con prontitud, sencillez y alegría. De cualquier modo que sean llamados a los ministerios u oficios acudan solícitos.⁸

Otro aspecto que debe fortalecer la vida del religioso pasionista es la pobreza, ya que es un valor que nos invita a vivir con y para Dios sin esperar a poseer o querer algo; en otras palabras, se trata de ser pobres como Jesús que no se guardó nada.

¡Qué expresivas son respecto a la pobreza, las palabras de la segunda Carta a los Corintios[...]! «Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza». Según estas palabras la pobreza entra en la estructura interior de la gracia redentora de Jesucristo. Sin la pobreza es imposible comprender el misterio de la [...] donación que se ha realizado precisamente en Jesucristo.⁹

De ninguna manera se puede dejar pasar por alto el «voto de promover entre los fieles cristianos el culto religioso y la grata memoria de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo»,¹⁰ puesto que esto es algo propio y enriquecedor. Hacer Memoria de la Pasión invita a complementar y llevar a su culmen el quehacer Pasionista. «En realidad, la nota característica del pasionista, la “diferencia específica”, que, en la variedad de las órdenes en la Iglesia, nos imprime un sello inconfundible es el centrar toda nuestra espiritualidad precisamente en la Pasión de Cristo».¹¹

La vida de oración, la vida comunitaria y el compartir son elementos esenciales que buscan animar la vida del pasionista, por eso estos elementos siempre deben estar presentes en la vida de aquel que se decide a unirse a la Congregación. «Esfuércese cada cual por aventajarse en ardiente amor a Dios, y por fomentar una fe viva, activa y constante. Piensen que tienen a Dios presente en todas las cosas. De esta manera oraremos constantemente, evitaremos con facilidad los vicios y seguiremos la virtud».¹²

CONCLUSIONES

A manera de conclusión de los aspectos detallados anteriormente, se puede decir que «la

realización de la persona en apertura a los demás es una necesidad antropológica. La persona encuentra su camino verdadero en la comunidad; es decir, en cuanto encuentro y acepto la comunidad, me pongo en camino de encontrarme a mí mismo en profundidad. De aquí, que en la vida religioso-pasionista la realización de la persona no se comprende desde las opciones individuales sino desde las opciones comunitarias asumidas personalmente».¹³

No se puede olvidar que «el anuncio de Cristo que, desde la Cruz, atrae hacia sí a todos los pueblos, es el medio más eficaz para liberarnos de todo egoísmo y constituir el Pueblo santo de Dios, con un solo corazón y una sola alma».¹⁴

La vida pasionista todos los días se va actualizando dentro de la comunidad con cada acontecimiento; por lo tanto, las Reglas, las Constituciones, la Sagrada Escritura y los documentos de la Pasión deben ser herramientas fundamentales para iluminar esa oportunidad de poner en práctica el carisma de la Pasión; por eso «en las relaciones diarias debemos tratarnos como hermanos en Cristo y ser delicados los unos con los otros. El mutuo aprecio nos estimulará a buscar la compañía de los hermanos, y favorecerá una amistad sincera y estable».¹⁵

REFERENCIAS

Bialas, M., A. P. Hennessy, C. Brovotto, T. N. NewBold, L. Novoa y G. Cingolani. *Comentarios de las Constituciones generales C.P. Capítulos I y II*. Ricerche Di Storia e Spiritualità Passionista 35. Roma: Curia Generale Passionisti, 1987.

¹⁰Congregación de la Pasión, *Reglas y Constituciones*, 32.

¹¹M. Bialas, «Los fundamentos de nuestra vida», en *Comentarios de las Constituciones Generales C. P. Capítulos I y II*, Ricerche Di Storia e Spiritualità Passionista 35 (Roma: Curia Generale Passionisti, 1987), 7.

¹²Congregación de la Pasión, *Reglas y Constituciones*, 40.

¹³L. Novoa, «La vida comunitaria», en *Comentarios de las Constituciones Generales C. P. Capítulos I y II*, Ricerche Di Storia e Spiritualità Passionista 35 (Roma: Curia Generale Passionisti, 1987), 89.

¹⁴Congregación de la Pasión, *Estatutos generales de la Congregación de la Pasión* (Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985), 22.

¹⁵Congregación de la Pasión, *Reglas y Constituciones*, 90.

Congregación de la Pasión. *Estatutos generales de la Congregación de la Pasión*. Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985.

———. *Regla de San Pablo de la Cruz y Constituciones de la Congregación de la Pasión*. Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985.

Juan Pablo II. *Redemptionis Donum*. Exhortación apostólica a los religiosos y religiosas sobre su consagración a la luz del misterio de la redención. 25 de marzo de 1984. Visitado 20 de julio de 2020. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031984_redemptionis-donum.html.

———. «Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II al Superior General de los Pasionistas, con ocasión de su XLIV Capítulo General». Al reverendísimo padre José Agustín Orbegozo, superior general de los pasionistas. 21 de agosto de 2000. Visitado 20 de julio de 2020. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/jul-sep/documents/hf_jp-ii_spe_20000825_passionisti.html.



Análisis del epistolario de san Pablo de la Cruz

Características principales y contenido doctrinal

Coh. Paolo Ratti
paolorattiscudellari@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

Sin lugar a duda, la mejor manera de conocer a Pablo de la Cruz es mediante el meticuloso estudio de sus cartas. No solo porque comprende más de 2000 misivas dirigidas a toda clase de fieles dentro de la Iglesia, sino porque abarca también muchas épocas de su vida y lugares por los que anduvo. En estas mismas expresa el Fundador a veces sus sentimientos, angustias, preocupaciones. Y es un testimonio de la personalidad polifacética del fundador: a veces director espiritual, otras un hermano mayor, muchas veces un padre, otras un amigo, incluso llega a

ser poeta en algunas epístolas, o maestro de vida con reglas muy aterrizadas y concretas. En este artículo podrá el lector tener una idea general de las características de las cartas y el autor, los principales destinatarios, la doctrina pauli-cruciana contenida a grandes rasgos en el pensamiento, y también un análisis de los decretos que el Fundador emite como Prepósito General a sus religiosos. Pero desde ya advertimos la necesidad de ahondar más con el estudio, e incluso de abordar directamente la lectura de la mayor cantidad de cartas posibles.

San Pablo de la Cruz es conocido por ser predicador insigne, misionero incansable y un místico sin igual en su siglo; todo esto fundamentado en el misterio de la Pasión de Cristo. La mejor manera que tenemos para conocer su pensamiento, sus inquietudes, su teología, es el estudio profundo de sus cartas. En ese sentido, la presente investigación pretende recoger los aspectos más importantes asociados al epistolario: características, destinatarios, contenido doctrinal y teológico, y, en un último apartado, los decretos que emitió siendo Prepósito General. El trabajo finaliza con las conclusiones del caso.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LAS CARTAS

El pasionista Edmund Burke, junto con la mayoría de estudiosos de las cartas de san Pablo de la Cruz, considera que sus «cartas muestran a Pablo como un hombre para todos los tiempos [...]. En estas cartas encontramos una aplicación práctica de una experiencia vivida del misterio pascual a la vida y problemas de obispos, sacerdotes, religiosos, hombres y mujeres casados y jóvenes».¹ A continuación, se dan algunas pautas que pueden facilitar la comprensión de esta versatilidad.

Refiriéndose a la inteligencia de que gozaba Pablo de la Cruz, Zoffoli dice que «era cuantitativamente un poco superior a la media; cualitativamente mucho [...] no en lo especulativo, sino más bien en lo práctico, aquello que concierne a la acción».² Esta practicidad se refleja en todo el corpus epistolario, y puede ser que

se haya estimulado cuando ayudaba a su padre con el comercio. Aun siendo una vocación tardía para la época, no tuvo impedimento para estudiar. Según Giorgini, «estudió teología en Roma de forma metódica, durante más de un año, en el estudiantado de los franciscanos en la Isla Tiburtina. [...] Tenía una gran memoria y una aguda inteligencia».³ Cabe señalar que, junto con su dedicación, es posible que haya habido en él ciencia infusa.

Pablo de la Cruz era un hombre con preclara elevación mística, pero también sumamente práctico, con los pies en la tierra. Giorgini lo describe como alguien que «está atento a los distintos problemas a los que responder, a las cosas que debe recordar, a tener presente en su globalidad la situación de la persona a la que se dirige».⁴ Lo divino no se separa de lo humano, ni lo cotidiano de lo místico, porque en Pablo hay una unidad de vida: «de los problemas concretos cotidianos como las construcciones, la salud, las fundaciones, las dificultades económicas, la aprobación de las reglas, la fundación del instituto o las solicitudes de servicio apostólico que no sabe cómo afrontar, pasa a elevaciones espirituales de una experiencia profunda y sublime».⁵ Se podría afirmar de sus cartas que Pablo se fundamentaba mucho en la Escritura, pues «su lenguaje es evangélico, [...] devoró la Palabra de Dios hasta convertirla en parte de él».⁶

Sorprende cómo hace Pablo para conjugar una vida excesivamente activa con un epistolario tan rico en experiencia y profundidad mística.

¹R. Mercurio y S. Rouse, edición, *Words from the heart: A selection from the personal letters of Saint Paul of the Cross*, trad., anotaciones e introducción de E. Burke (Dublin: Gill and Macmillan, 1976), 5 (traducción del autor).

²Storia, volumen 2, 74 (traducción del autor).

³Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, volumen 1 de *Cartas*, ed. e introducción de F. Giorgini (Madrid: El Pasionario, 2008).

⁴Ibídem, 24.

⁵Ibídem.

⁶Mercurio y Rouse, *Words from the heart*, 5 (traducción del autor).

tica. Giorgini sostiene que «a menudo sacrificaba el sueño quedándose a escribir hasta la hora de ir con la comunidad al oficio litúrgico de la medianoche». ⁷ Incluso a partir de 1760 no cesó en el apostolado de las cartas: no se conoce el número de cartas que escribió, pero «actualmente se conservan unas 2.000. Muchas cartas se han perdido ya que sus destinatarios las han destruido porque no querían que se conociesen sus problemas o estados de ánimo». ⁸ Por su parte «Enrico Zoffoli piensa que Pablo escribió no menos de 35.000 cartas». ⁹ Como dice Burke, en la versatilidad de la interioridad y exterioridad del Fundador, «hay una constante transición desde el exterior hacia el interior en la vida personal de Pablo, así como en su actividad misionera. Para Pablo, el Espíritu Santo es el Director Espiritual». ¹⁰ Un hombre completo, como muchos de los Santos Padres.

Finalmente, se puede comentar brevemente su estilo y personalidad. Para Giorgini, «las cartas expresan su carácter sanguíneo, muy sensible, que vibra intensamente y que le lleva a reflejar [...] síntomas de su sufrimiento interior, a veces con cierto matiz que se podría calificar de pesimista». ¹¹ Por su parte, Basilio de San Pablo habla de una «cortesía, urbanidad y buen trato social [y] [...] su afán por la limpieza [...]». En San Pablo de la Cruz tenemos a un Santo austerísimo y amante como pocos de la humildad, de la soledad, la pobreza [...] [y] la sencillez

evangélica [...] [que era] “bambinesca”, infantil». ¹² Burke, en cambio, sostiene que «el estilo de Pablo es claro, espontáneo, vivaz. [...] [Empieza] el lenguaje de los clásicos espirituales, pero con la misma facilidad adapta la doctrina y lenguaje a las necesidades de cada cual». ¹³ Podríamos decir que tiene el carácter apasionado de un italiano, muy sensible, humano e íntegro; combinando así la humildad de un niño con la sabiduría de un anciano. Como en todo escritor y, en general, en todo ser humano, hay una evolución, «se nota en él un notable progreso entre el estilo de las primeras cartas y el que emplea a partir de los años 30». ¹⁴ A pesar de que Giorgini dice que tenía buena gramática, la M. Magdalena Marcucci en una de sus cartas confiesa que el Fundador tenía muchos errores ortográficos.

DESTINATARIOS PRINCIPALES

Hay que considerar que Pablo entiende a sus destinatarios porque en mayor o menor medida son personajes que tienen deseos profundos de Dios. Basilio de san Pablo considera que «la casi totalidad de los destinatarios de las cartas son almas místicas». ¹⁵ Después de todo, la experiencia carismática pasiológica es, ante todo, un fenómeno místico, el cual tiene la virtud de abarcar toda la vida y al ser humano en su totalidad. Como dice Burke, Pablo sostiene que «una vida santa es el primer apostolado – un apostolado de presencia y testimonio–». ¹⁶

⁷Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 24.

⁸Ibidem, 23-24.

⁹Storia, volumen 2, página 212, citado en Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 23.

¹⁰Mercurio y Rouse, *Words from the heart*, 6 (traducción del autor).

¹¹Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 25.

¹²*Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, ed. de B. Monsegú, con introducción de B. de S. Pablo (Madrid: El Pasionario, 1968), 54-56.

¹³Mercurio y Rouse, *Words from the heart*, 6 (traducción del autor).

¹⁴Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 26.

¹⁵*Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, 39.

¹⁶Mercurio y Rouse, *Words from the heart*, 7 (traducción del autor).

Antes de pasar a analizar las diferentes personas con las que mantenía correspondencia, es conveniente resaltar que la mayoría de sus cartas estaban dirigidas a seglares aspirantes a una vida contemplativa y mística. El P. Bernardino, citado por Basilio, recalca que «el núcleo más variado y exuberante nos lo ofrece la vida se-glar [...]. De este modo encontró elementos dóciles y bien dispuestos en el seno de la familia cristiana, padres y madres ejemplares, vírgenes consagradas a la educación de la juventud [...], y otras almas escogidas en medio de la masa obrera, de la aristocracia dieciochesca y del cle-ro secular con cura de almas».¹⁷ La correspon-dencia con sus religiosos es también vasta, aun-que lo que se analizará en el cuarto punto será más bien el contenido de los decretos emitidos durante su generalato.

Bernardo Monsegú, en su selección, compi-lación y edición publicada por «El Pasionario», clasifica nueve tipos de correspondencia.¹⁸ Cabe señalar que en esta presentación se cuenta con 475 cartas del total de 2.000, por lo que las cifras se circunscriben a un 24 % del total.

En primer lugar, están las dirigidas a sus fa-miliares: a su hermano Juan Bautista (1), otra a sus hermanos y hermanas partiendo de Cas-tellazzo, 7 cartas a su madre, a la que da mu-cho ánimo, y, por último, 2 a su hermana Tere-sa, quien ocupará el lugar materno a la muerte de Ana María.

Un segundo cuerpo de cartas lo componen las 127 dirigidas a seglares de diverso estado y condición: resaltan personajes como la Marque-sa del Pozzo (6), Antonio Appiani (9) –que se hará más tarde religioso–, José Strambi (2), Te-resa Palozzi (13), Mariana Girelli (6), Ana Ma-

ría Calcagnini (13), María Juana Venturi Grazi (7), Juan Francisco Sánchez (7), Jerónima Erco-lani (7), Leopoldo Zelli (6) y Lucía Burlini (4). Existe todo un cuerpo epistolar de 87 cartas de-dicadas a Inés Grazi, donde se ve cómo la rela-ción padre-hija se convierte al mismo tiempo en una hermosa amistad, abundando en reglas de vida y hasta poemas inspirados.

Un cuarto apartado está separado para To-más Fossi, con 41 cartas en las que se va desa-rrollando una difícil relación de padre-hijo. Uno muy entusiasta, puesto que quiere volar alto y olvidarse de su matrimonio –de hecho, termina su vida como religioso–.

Otro gran corpus es el de 43 misivas a ecle-siásticos. Los más importantes son: Mons. Gat-tinara (2), Erasmo Tucinardi (7) y Don Juan An-tonio Lucattini (14), que es el confesor de Lucía Burlini. Sin duda alguna, la parte más gruesa de su epistolario pertenece al dirigido a monjas, con 122 cartas, entre las que sobresalen las diri-gidas a Sor Querubina Bresciani (23), M. Cruci-ficada Constantini (12), Sor Columba Gandol-fi (25) y las salesas del monasterio del Corpus Domini (7).

Finalmente, se tienen 44 cartas a sus religio-sos, resaltando Tomás Fossi (8), Antonio Danei (2), Fulgencio de Jesús (5) y Juan María Cio-ni (5), entre otros. Por tanto, podemos afirmar, con toda propiedad, que Pablo es un hombre de variada cultura y relaciones.

CONTENIDO DOCTRINAL Y TEOLÓGICO DE LAS CARTAS

Hay que tener en cuenta que el carisma de la Pasión es el corazón que mueve todas las pa-labras de su epistolario.

¹⁷ *Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, 38 (referencia en nota 60).

¹⁸ *Ibidem*, 1102-1174.

Tal como lo recuerda el P. Basilio de San Pablo: «Sus recomendaciones en la meditación en la Pasión abarcan toda la vida».¹⁹ No se refiere a un tratado teológico, ni a una doctrina expuesta, sino a una experiencia mística convertida en recomendaciones y enseñanzas. Para exponer la teología y doctrina de las cartas, el mismo autor cita al P. Viller, experto en estudios paulicrucianos, diciendo sobre la contemplación que:

Necesitamos precisar un poco el lugar que la Pasión ocupa en su contemplación. Los maestros a los que se adhiere San Pablo de la Cruz son Taulero, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Están todos ellos de acuerdo en que no se debe descartar de la contemplación el pensamiento de la humanidad de Cristo y el recuerdo de sus misterios. [...] Se detiene con frecuencia a exponer la función positiva que los misterios de Cristo, singular y casi exclusivamente su Pasión, deben desempeñar en la contemplación.²⁰

Ahora bien, siguiendo los estudios paulicrucianos presentes en la edición y compilación de la obra del religioso angloparlante Jude Mead, podríamos organizar el legado del místico Fundador en tres núcleos: el legado de su vocación, el de su Instituto y el de su doctrina.

*El carisma nuclear de su vocación: la Pasión de Jesucristo*²¹

Para Pablo, la Pasión es «el Mar Rojo fluyendo del infinito amor de Dios»²² y aquel lugar «donde la santa virtud es nadada y pescada».²³ Tal es su convencimiento que afirma que «todo se encuentra en la Pasión»,²⁴ de tal modo que se convierte en la «puerta por donde ingresa la oración»²⁵ y «la soledad interior».²⁶ La Pasión de Cristo, para el Fundador, es como «bálsamo para curar toda herida»,²⁷ la «divina escuela donde todas las cosas han de ser enseñadas»,²⁸ y donde se «nos enseña cómo callar y cómo hablar».²⁹

Tal es la importancia de esta Pasión, que «debemos llevar su memoria impresa en nuestros corazones, como un sello de amor».³⁰ Aquel que medita en la Pasión, encuentra en ella el «bálsamo más precioso y la fuerza suficiente para lidiar toda carga».³¹ La predicación de la Pasión «es el medio más eficaz para convertir almas, usando el método aprobado por el Papa».³² La Pasión de Cristo es, en síntesis, «la obra más grande y estupenda del Divino Amor».³³

¹⁹Ibídem, 43.

²⁰Ibídem, 46 (referencia en nota 73).

²¹Cf. J. Mead, *St. Paul of the Cross: A source/workbook for paulucrucian studies* (New Rochelle, New York: Don Bosco Publications, 1983), 119-120.

²²Lett, I, 268.

²³Lett, I, 502; II, 96; 447; 717; 725; III, 90; 336; 459; 516; V, 36.

²⁴Lett, I, 558.

²⁵Lett, II, 511.

²⁶Lett, III, 66; 156.

²⁷Lett, I, 645.

²⁸Lett, I, 655.

²⁹Lett, II, 503.

³⁰Lett, I, 549.

³¹Lett, II, 847.

³²Lett, II, 234.

³³Lett, II, 499.

El carisma nuclear de su congregación: oración, soledad y pobreza

1. El espíritu de oración:³⁴ La búsqueda de la oración hace que, para el alma amante, esta se prolongue «a lo largo de las 24 horas del día»,³⁵ porque «en medio de las ocupaciones mantiene su mente en Dios»:³⁶ de hecho, «aquel que ora, hace bien todas las cosas».³⁷ La oración se convierte así para el que la practica en «el método más eficaz para conquistar cualquier tribulación y para ser humilde».³⁸ Tal es la necesidad de la oración que, «sin ella, el edificio espiritual cae por tierra».³⁹

San Pablo de la Cruz pensó que uno debe «alegrarse en hacer oración mental en comunidad, ya que mucho bien puede venir de esta».⁴⁰ En la oración recomienda que «imitemos a los ángeles»,⁴¹ ya que «el centro de esta es Dios».⁴² La oración que se «hace en pura fe, buscando solo a Dios y su gloria»⁴³, sin forzar el corazón ni la cabeza⁴⁴ va «acompañada por sólida virtud».⁴⁵ Así, pues, «la perfección de la oración no consiste en alegrías o deleites sensibles, sino

en estarse en la propia nada, tomando nada de Dios»,⁴⁶ y por eso «la oración humilde lo obtiene todo».⁴⁷

Con respecto a la memoria de la Pasión, «nunca se debe omitir, ya que es la guía para un recogimiento más profundo y el regalo para una oración elevada».⁴⁸ Es el mismo «Buen Dios [el que] mueve a estarse allí, en reposo de santo silencio»,⁴⁹ aquel lugar «donde se adquiere la ciencia de los santos»⁵⁰ y «es más perfecta aun cuando es efectuada en lo profundo del alma, como para orar en el Espíritu de Dios».⁵¹ Un alma que procura «no ser engañada, esos son los frutos de esta oración».⁵² El objetivo del que practica la oración ha de ser buscar a Dios mismo, «apropiarse del fruto y descartar las hojas».⁵³ Señal de progresar en la oración es que «mientras más amas, menos hablas»,⁵⁴ ya que Dios mismo «determina para un alma el momento de dejar [la oración vocal] y pasar a la oración mental»,⁵⁵ y tal es la unión con el Sumo Bien que hasta el sufrimiento se convierte «en un regalo de Dios».⁵⁶

³⁴Cf. Mead, *St. Paul of the Cross*, 120-122.

³⁵Lett, I, 443; 472.

³⁶Lett, II, 62.

³⁷Lett, I, 537 (proverbio latino).

³⁸Lett, II, 7.

³⁹Lett, III, 370.

⁴⁰Lett, II, 367.

⁴¹Lett, I, 228.

⁴²Lett, II, 472.

⁴³Lett, I, 100; 166; 169; 180; 187; 199; 210; 249; 310; 328; 789.

⁴⁴Lett, I, 397.

⁴⁵Lett, I, 578; III, 439.

⁴⁶Lett, I, 796.

⁴⁷Lett, I, 791.

⁴⁸Lett, I, 582; 791.

⁴⁹Lett, I, 128.

⁵⁰Lett, I, 521; 345.

⁵¹Lett, II, 721.

⁵²Lett, I, 155; 196.

⁵³Lett, I, 647; 795; II, 488.

⁵⁴Lett, I, 485; 488.

⁵⁵Lett, I, 104; 118.

⁵⁶Lett, I, 9.

2. Espíritu de soledad:⁵⁷ Los religiosos de Pablo de la Cruz «recibirían grandes beneficios al retirarse a la soledad»,⁵⁸ «amando así estar escondidos de toda creatura».⁵⁹ De esta manera, se «adora a Dios en el templo interior».⁶⁰ Para este silencio interno «aprovechó los desiertos de Nitria y la Tebaida».⁶¹

3. Espíritu de pobreza:⁶² Recomendaba como máxima «volverse cada vez más pobre en orden a hacerse uno con el Jesús Pobre».⁶³ Tal como los Padres del Desierto, aspira a «vivir pobre, como muerto».⁶⁴ Esta «es una gran alegría, riqueza de todos los bienes».⁶⁵ Y no solo la quiere para él, «sino para sus religiosos»,⁶⁶ exigiendo el «rechazo a ofrendas de dinero»⁶⁷ y «de comida»,⁶⁸ así como «la renuncia a la herencia».⁶⁹

El carisma nuclear de su doctrina

1. La Muerte Mística:⁷⁰ La Pasión de Cristo hecha vida le llevaba a «desear morir a todo

lo demás con tal de tener solo el amor de Dios: una muerte más preciosa que la vida»;⁷¹ es decir, «la vida de los verdaderos siervos de Dios es el morir cada día».⁷² La Muerte Mística es el paso «para una vida deífica en el seno de Dios».⁷³ Los consejos evangélicos adquieren aquí su máximo sentido: «morir en pobreza»⁷⁴ «en castidad»⁷⁵ y «en obediencia».⁷⁶

2. Divino nacimiento:⁷⁷ Este se da cuando «Jesús renace místicamente en nuestros corazones».⁷⁸ Así escribe en tiempos de Navidad, y alude a la infancia espiritual; o sea, a «ser más simples que un infante envuelto en pañales»,⁷⁹ y como el salmo 131, «como un niño en el seno de su madre»,⁸⁰ es como «Dios se revela a sí mismo a los pequeños y les enseña muchas cosas».⁸¹

3. Abandono en Dios:⁸² Clave «necesaria para avanzar hacia el divino amor».⁸³

⁵⁷ Cf. Mead, *St. Paul of the Cross*, 122.

⁵⁸ Lett, II, 212.

⁵⁹ Lett, V, 162.

⁶⁰ Lett, V, 162.

⁶¹ Lett, II, 754.

⁶² Cf. Mead, *St. Paul of the Cross*, 122.

⁶³ Lett, V, 14.

⁶⁴ Lett, V, 13.

⁶⁵ Lett, II, 555.

⁶⁶ Lett, IV, 239.

⁶⁷ Lett, II, 190.

⁶⁸ Lett, II, 210.

⁶⁹ Lett, IV, 309.

⁷⁰ Cf. Mead, *St. Paul of the Cross*, 123.

⁷¹ Lett, I, 180.

⁷² Lett, I, 787.

⁷³ Lett, V, 208.

⁷⁴ Lett, V, 13.

⁷⁵ Lett, V, 14.

⁷⁶ Lett, V, 14; 15.

⁷⁷ Cf. Mead, *St. Paul of the Cross*, 123.

⁷⁸ Lett, II, 25; 38; 43; 45; 114; 297; 299; 310; 317; 322; 475.

⁷⁹ Lett, I, 329.

⁸⁰ Lett, I, 417.

⁸¹ Lett, I, 587.

⁸² Cf. Mead, *St. Paul of the Cross*, 123.

⁸³ Lett, I, 209.

Debe hacerse de tal forma «que no se tenga otro interés que complacer al Señor»,⁸⁴ siendo así que «aquellos que viven abandonados en Dios no perecerán».⁸⁵

4. La voluntad de Dios:⁸⁶ Esto es a lo que apunta toda la vida, «en esto consiste la perfección».⁸⁷ Pablo está seguro de que «las almas abandonadas a la Divina Voluntad recibirán gracias»,⁸⁸ pues aquellas que están «consumidas [por esta] forjan un camino para enriquecerse en las pruebas».⁸⁹ Por lo tanto, se deben acallar los deseos, resignándose «a la Divina Voluntad, [pues] este es el remedio para las arideces, desolaciones, etc.».⁹⁰ El abandono en Dios adquiere mayor sentido «cuando se hace en desnudo padecer»,⁹¹ incluso «en horrible pobreza de espíritu y soledad desnuda para ser consumido por ésta».⁹² Se trata del «banquete real de la Cruz»,⁹³ donde «el Señor nos ayuda a recibirla».⁹⁴ El alma «entiende esto porque Dios se lo hace saber»,⁹⁵ de modo que «está unida a su voluntad en cada situación».⁹⁶

*El método pasiológico de san Pablo de la Cruz*⁹⁷

Finalmente, en su estudio de las cartas, el P. Basilio de San Pablo es capaz de rastrear un camino espiritual o un método en lo referido a la Pasión de Cristo para Pablo de la Cruz, centro

de su vida. El punto de partida corresponde a la meditación de la Pasión, consejo que siempre recomienda en sus predicaciones y en la dirección de almas. En el ejercicio perseverante de esta meditación, el alma es capaz de elevarse para insertarse en los tormentos redentores; esto es, que la voluntad se entrelaza con los afectos.

Con lo anterior, el P. Basilio señala que se trata de un método que privilegia primero la experiencia: en esta etapa, el alma se va purificando como «un horno ardiente» mientras se va relacionando con los sentimientos de Cristo paciente. Así, anegada de amor, el alma es capaz de dar un paso más allá en el camino espiritual: es capaz de hacer propios los tormentos de Jesucristo; ésta es, sin duda, una Gracia que el Sumo Bien ofrece en el momento indicado por Él –gracia que Pablo Danei experimentó en Castellazzo– y que puede facilitarse empujando los afectos y la penitencia ascética en ello.

Finalmente, la cumbre del amor místico y de la vida espiritual se encuentra en la configuración con Cristo Crucificado, cuando se funde el alma con Dios -o, como dice S. Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual, se transforma en ella-. En la doctrina paulicruciana esta es una experiencia interior y exterior, y equivale, en cierto

⁸⁴Lett, III, 396.

⁸⁵Lett, I, 251.

⁸⁶Cf. Lett, 124.

⁸⁷Lett, I, 49; 429.

⁸⁸Lett, I, 62.

⁸⁹Lett, I, 491; 684; II, 643; 737; 769; III, 18.

⁹⁰Lett, II, 264.

⁹¹Lett, II, 291; III, 242.

⁹²Lett, II, 468.

⁹³Lett, III, 338.

⁹⁴Lett, V, 10.

⁹⁵Lett, III, 749.

⁹⁶Lett, III, 114; 223; 338; 402; 468; 643; 652.

⁹⁷Cf. *Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*, 47-51.

sentido, a vivenciar lo que el ya referido místico carmelitano llama «la noche oscura».

ANÁLISIS DE DECRETOS⁹⁸

El conjunto está formado por 21 decretos que, a manera de resolución, se hicieron al final de cada visita canónica. En el epistolario se encuentran 7 retiros destinatarios: San Eutiquio (8 visitas: comienza con graves falencias morales y de observancia, pero mejora), S. Sosio (2 visitas: recién construido en la visita, tiene un buen ritmo de vida comunitaria), S. Ángel (7 visitas: comienza la vivencia comunitaria de manera regular, mejora en las siguientes 5 visitas, y en la última se le acusa de violencia entre religiosos; llevan en orden el libro de misas y el de entradas y salidas), Noviciado San José (1 visita: funciona con orden y armonía, contiene directivas especiales para novicios, maestro, y normas para el noviciado), Santa María de Corniano en Ceccano (1 visita: conserva buena observancia), María Santísima Dolorosa en Corneto (1 visita: tiene un buen funcionamiento), Basílica de los Santos Juan y Pablo (1 visita: es una casa grande y requiere mucha atención). En el caso de la Basílica, se define con nombre a los hermanos encargados de los diferentes oficios: sastrería, sacristía, huerto, horno, granero, cocina, gallinas, enfermería, carpintería, refectorio, vino, habitación de huéspedes, portería y ayuda en sastrería.

Normalmente, los temas tratados en estos decretos son de tipo normativo. En primer lugar, tenemos la exigencia de hacer lectura pública de los Decretos, la Reglas y Constituciones, sea en los capítulos, en el refectorio o en otros espacios comunitarios. Esta exigencia se repite 11 veces a lo largo de los decretos. Por otro lado,

Pablo de la Cruz es muy insistente con el trato con mujeres, apareciendo 11 veces directivas al respecto que prohíben el trato, darles limosna y mirarlas (especialmente en ambientes que inducen a la indecencia, pues se ve que había muchos problemas respecto al voto de castidad). En menor medida (9 veces) solicita ser prudente en el trato con personas extrañas, limitando el acceso solo al refectorio y zona de hospedaje, y prohibiendo estrictamente el ingreso a la clausura.

El Fundador es muy recurrente en insistir sobre habladurías, banalidades y el uso de la violencia en la recreación (8 veces); así como la mesura en las comidas, el que todos los religiosos coman lo mismo, el no tomar alimento del huerto y de la despensa fuera del tiempo establecido, y el estar prontos a dar lo sobrante del día a los pobres (8 veces). También es frecuente encontrar instrucciones sobre el cierre de puertas de la iglesia y del retiro, así como la necesaria visita del rector para cerciorarse de ello (8 veces, lo que denota cierta inseguridad en los retiros). El silencio, siendo un valor muy grande para el Santo, lo trata 5 veces en los decretos para preservarlo en los dormitorios y celdas y otras 4 veces para evitar que los religiosos hablen en los refectorios.

El trato con seglares por tema de limosnas está estrictamente reservado a los porteros, quienes, además, son los encargados de mediar recados: este tema se repite unas cuatro veces. Cosa semejante es el evitar cualquier trato con seglares cuando se hacen postulaciones o se tiene que circular fuera del retiro: cuatro veces reitera Pablo de la Cruz esto. En cuanto a la pobreza, insiste al menos cuatro veces que se tengan las licencias y mesura para la compra de lo

⁹⁸Cf. Pablo de la Cruz, *A los pasionistas*, 909-974.

necesario y otras 4 en que se procure hacer por medio de un oblato o muchacho. Insiste en que los legos reciban doctrina los domingos y fiestas de guardar (3 veces), en que participen en oficios, oración, capítulos y exámenes (2 veces), en que respeten a los sacerdotes (1 vez), en que no pueden enseñar doctrina (1 vez) y en que reciban instrucción sobre cómo ayudar en misa.

En menor medida se trata el tema de no masticar tabaco en el coro o la celda (3 veces), no ir a casa de bienhechores (4 veces) y la penitencia bajo ayuno y agua como castigo (2 veces). Para el Noviciado de San José hay una normativa especial: despachar novicios con problemas de salud irremediables o muy prolongados (2 veces). Además, se afirma que en el retiro no deben hacerse postulaciones, si no que deben pedir lo necesario al Retiro de la Presentación (1 vez); que los novicios no pueden salir para nada del convento (1 vez), que los hermanos legos novicios deben aprender un oficio (1 vez) y que el candidato a novicio debe tener estudios previos (1 vez). Otras normas tienen que ver con la confesión, que se prohíben en las celdas (1 vez) y después de la comida (1 vez); con las tentaciones, diciendo que solo se comentan con el rector o padre espiritual; con la sepultura, pues en los conventos es solo para los religiosos; con los oficios de la parroquia, que son únicamente para el párroco (2 veces); con salir de la diócesis por misión o ejercicio, que requiere permiso de la curia general (1 vez); con que nadie puede viajar en carroza (1 vez), y, por último, con el bonete, que no se usa en el coro (1 vez).

Así, en estos decretos podemos ver una faceta muy práctica de Pablo, toda vez que también es un hombre lleno de experiencia de Dios y, sobre todo, de los hombres. Al igual que san Pacomio, tuvo que aprender a ser más comprensivo

en los reglamentos; pero, también, a saber reconocer que hay cosas que no son negociables (observancia, pobreza, silencio, mujeres, bienhechores, etc.)

CONCLUSIONES

De todo lo desarrollado hasta aquí, en primer lugar, se puede señalar que san Pablo de la Cruz, como ser humano, es muy completo: sabe combinar su experiencia mística con la cotidianidad, de manera que puede dirigirse a todo tipo de personas de una forma muy personal. Es sensible, cordial, respetuoso, preciso, humilde y sencillo. Tiene una inteligencia superior a la normal de su época, no tanto en un sentido intelectual como en el práctico, pudiendo gozar de un favor especial del Espíritu al complementarse ésta con la ciencia infusa.

Su corpus epistolar es, quizá, junto a su Diario Espiritual, antes abordado, el único vestigio de primera mano que nos permite aproximarnos a la mentalidad y espíritu del Fundador. La variedad de personas con las que trata y la precisión de palabras para cada ocasión deja entrever a un místico con los ojos colocados en el cielo y los pies muy puestos en la tierra. Un análisis más profundo de la literatura, de su doctrina y su teología requiere un estudio sistemático muy complejo, ya que el Fundador nunca pretendió dejar por escrito un tratado; sin embargo, se puede evidenciar el lugar que tiene la Pasión de Cristo en su vida, su apostolado, su vocación y su congregación; así como la necesidad que tiene de oración y con cuánto fervor la recomienda. Además, es evidente que no deja de lado la pobreza y soledad como pilares fundamentales de su espiritualidad. A esto se le puede agregar un camino espiritual que deja implícitamente en sus direcciones espirituales:

llegar a configurarse con Cristo Crucificado es la cumbre de la santidad, a la que exhortaba a todos: laicos y religiosos.

El conjunto de decretos tiene, además de un valor literario y jurídico, un valor histórico, pues permite al interesado aproximarse al desarrollo de las primeras comunidades, sus problemáticas y las amonestaciones que el Fundador y su Consejo impartían. Lo más frecuente era la

regulación en el trato con laicos, especialmente mujeres; también estaba muy empeñado en perfeccionar la caridad fraterna, junto con el ambiente de silencio y piedad en los retiros.

Asimismo, la pobreza era una de sus mayores preocupaciones, porque la excesiva generosidad de los fieles podía enfriar el espíritu y tentar a los religiosos hacia la codicia.

REFERENCIAS

Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz. Editado por B. Monsegú. Con introducción de B. de S. Pablo. Madrid: El Pasionario, 1968.

Lettere di San Paolo della Croce. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.

Mead, J. *St. Paul of the Cross: A source/workbook for paulacrucian studies*. New Rochelle, New York: Don Bosco Publications, 1983.

Mercurio, R., y S. Rouse, edición. *Words from the heart: A selection from the personal letters of Saint Paul of the Cross*. Traducido, anotado e introducido por E. Burke. Dublin: Gill and Macmillan, 1976.

Pablo de la Cruz. *A los pasionistas*. Volumen 1 de *Cartas*, editado e introducido por F. Giorgini. Madrid: El Pasionario, 2008.

Zoffoli, E. *S. Paolo della Croce: Storia critica*. 3 volúmenes. Roma: Curia Generale Passionisti, 1963-1968.



El tratado de la Muerte Mística

Doctrina, espiritualidad y autoría

Coh. Óscar Rivas
oscarrivascp01@gmail.com

Artículo de investigación

RESUMEN:

El último de los artículos de este volumen aborda un interesante documento cuyo estudio no se agota desde que fue descubierto el siglo pasado. Se trata de la Muerte Mística, una condensación del carisma pasionista y la doctrina paulicruciana, presentada en forma de reglamento de vida para una persona en particular. Si aceptamos la autoría de Pablo, podremos darnos cuenta de la madurez espiritual y la profundidad mística a la que ha llegado en este tratado. Aunque son muchos elementos que se pue-

den estudiar al respecto de este rico escrito, nos limitaremos a ahondar en la doctrina y la espiritualidad presente en el mismo. Dada la complejidad de conceptos, y la necesidad de tener un alma adelantada en los caminos espirituales, puede resultar en algunas partes un poco oscura la presentación de este artículo, por lo que se recomienda volver sobre el mismo varias veces. Además, es también de provecho llevarlo a la práctica diaria para comprender empíricamente su contenido.

El magisterio de san Pablo de la Cruz está fuertemente influenciado por su vida espiritual, la cual está sostenida por lo que el P. Constante Broveto C. P. ha denominado como la «idea central»:¹ el hacer Memoria de los sufrimientos de Cristo para la salvación de la humanidad. Esta idea central se le presenta a Pablo en forma de «intuiciones profundas de las realidades divinas»² que están centradas en los tormentos de Jesucristo.

Sin embargo, la idea de la ciencia infusa de los sufrimientos de Cristo es una de las dos partes que sostienen esta vida espiritual. La otra parte es la vida ascética, representada en las continuas mortificaciones de los sentidos y de la propia voluntad. Ambos aspectos están detallados en su epistolario y en las Reglas de su naciente Congregación. Estos elementos, ¿están dentro del tratado de la Muerte Mística? Esta interrogante ha de servir de guía para nuestra tarea investigativa.

Para ello se han de tener en cuenta las cuestiones sobre la paternidad intelectual de san Pablo de la Cruz respecto al tratado de la Muerte Mística, lo que durante los últimos cuarenta y cuatro años (26 de junio de 1976 – 26 de junio de 2020) ha sido tema de discusión –especialmente en el morir y resucitar propios de este tratado–. Los estudiosos de este ven en el tema de la Resurrección un problema a la hora de atribuir la autoría a Pablo de la Cruz, pues se rompe con

el binomio paulicruciano de Muerte Mística y el Divino Nacimiento.

El objetivo de la presente investigación es, pues, abordar la doctrina y espiritualidad paulicruciana en el tratado de la Muerte Mística. Para lograr tal objetivo nos proponemos, en primer lugar, estudiar la particularidad de la doctrina de la Muerte Mística en el tratado atribuido a Pablo de la Cruz y, en segundo lugar, analizar la espiritualidad paulicruciana del mismo. Una vez hecho esto, se terminará con las conclusiones pertinentes.

DOCTRINA DE LA MUERTE MÍSTICA PAULICRUCIANA EN EL TRATADO

Antes de todo, es menester que se sepa de dónde proviene este término de Muerte Mística y cuándo comenzó a utilizarlo Pablo de la Cruz. Para responder a ello hay que remontarse hasta el año 1748, pues fue en este tiempo cuando el P. Pablo comenzó a emplear términos propios de la obra de Taulero³ –conocida hoy en día bajo el nombre de Surio-Taulero–.⁴ Esta obra debió llegar a Pablo de la Cruz en una versión traducida del latín al italiano, elaborada entre los años 1668 y 1697.

De esta obra del místico renano, nacido entre los años 1300 y 1361, Pablo adoptaría los términos *Muerte Mística* –el cual aparece unas cuarenta veces en las cartas–,⁵ y *Divino Nacimiento* –mencionado sesenta veces –.⁶ Aunque Pablo

¹Basilio de San Pablo, *La espiritualidad de la Pasión en el magisterio de san Pablo de la Cruz* (Bilbao-Deusto: Ediciones pasionistas, 1961), 198.

²C. Broveto, «La hermenéutica actual de la muerte mística en el conjunto de la doctrina de san Pablo de la Cruz», ponencia presentada en el *Congreso de Zaragoza*, Conferencia Interprovincial Ibérica, Zaragoza, septiembre de 1980, en *Congreso de Zaragoza*, volumen 3 de *Conferencias del Centenario, 1878-1978* (Zuera, Zaragoza: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1981), 87.

³Cf. Basilio de San Pablo, *La espiritualidad de la Pasión en el magisterio de san Pablo de la Cruz*, 202.

⁴Cf. M. Bialas, «La influencia de Taulero en san Pablo de la Cruz», ponencia presentada en el *Congreso de Bilbao*, Conferencia Interprovincial Ibérica, Bilbao, octubre de 1979, en *Congreso de Bilbao*, volumen 2 de *Conferencias del Centenario, 1878-1978* (Zuera, Zaragoza: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1981), 148.

⁵Cf. Basilio de San Pablo, *La espiritualidad de la Pasión en el magisterio de san Pablo de la Cruz*, 202.

⁶Cf. Bialas, «La influencia de Taulero en san Pablo de la Cruz», 151.

toma como propios términos, el contenido de estos ya los tenía bastante elaborados con anterioridad.

Esto es afirmado por el P. Basilio a partir de una carta dirigida a Ines Grazi en 1737⁷ y propone, además, que una vez conocido el término lo añadió «sin alterar la doctrina sobre la misma que tiene perfectamente elaborada».⁸ Cabe aquí aclarar que la mística de Taulero se centraba en «la doctrina acerca del “nacimiento divino en el fondo del alma”»,⁹ pero con una «fuerte influencia del neoplatonismo con su teoría de la emanación».¹⁰ Esto no es así en Pablo de la Cruz, pues su conocimiento sobre la filosofía no era muy amplio.¹¹

Con lo anterior se reafirma que Pablo, al acoger el término *Muerte Mística* (MM) –no así el concepto de Taulero–, lo hace desde una óptica diferente, una de carácter cristocéntrico y pasiocéntrico. El primero de ellos también es el foco en que Taulero aborda su mística, pero el segundo foco ya es propio de Pablo de la Cruz, y es desde este último desde el que vamos a abordar, a continuación, la doctrina paulicruciana de la MM.

El tratado de la Muerte Mística inicia con un primer «estado de muerte en que ha quedado el hombre viejo».¹² Este primer estado respon-

de al nombre de conversión o también al de fase preparativa de la MM. En este el alma quiere abandonarse en Dios por medio de la mortificación de las pasiones y la propia voluntad, hasta que haya en ella una «entrega total a la voluntad de Dios».¹³ Esto «conlleva morir con Cristo en la cruz».¹⁴ Artola reafirma que la conversión es el punto de partida de la MM, mas «no se afirma que el comienzo conversional sea ya un místico morir».¹⁵ Él mismo, en otra obra, afirma que «el tratado de san Pablo de la Cruz empieza la exposición sobre el místico morir a base de unas consideraciones de tipo genérico aplicables a toda conversión»,¹⁶ y agrega que «a esta conversión-preparación alude en el exordio del tratado».¹⁷ En este mismo exordio enuncia aquello de lo cual se debe convertir el alma –a saber: letargo, infidelidad y pereza– y el modo en que se debe efectuar esa conversión; esto es, a través de la «elevación a la luz de la gracia, camino de perfección, búsqueda del agrado de Dios».¹⁸

El camino iniciado con la conversión se ciementa ahora por medio de unas decisiones que la persona adopta a modo de objetivos, y que tienen la finalidad de evitar que la persona se desvíe y termine abandonando lo ya empezado. Para Artola, esta serie de decisiones o propo-

⁷Cf. Lett, I, 180, citado en Basilio de San Pablo, *La espiritualidad de la Pasión en el magisterio de san Pablo de la Cruz*, 202.

⁸Ibidem, 203.

⁹Bialas, «La influencia de Taulero en san Pablo de la Cruz», 151.

¹⁰Ibidem.

¹¹Cf. ibidem, 152.

¹²A. M. Artola, *San Pablo de la Cruz: Maestro de la «muerte mística»; Texto y comentario espiritual de su tratado* (Chosica, Lima: Noviciado pasionista El Calvario, 2012), 11.

¹³M. Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz* (Salamanca: Sígueme, 1982), 200.

¹⁴Ibidem.

¹⁵A. M. Artola, *Pasiopatía: El morir de Cristo y su participación mística*, 2ª edición renovada (Callao, Perú: Facultad de Teología Redemptoris Mater, 2013), 154. El mismo autor, en el libro *La Muerte Mística según san Pablo de la Cruz: Texto crítico y síntesis doctoral* (Bilbao: Universidad de Deusto, 1986), p. 232, al abordar la doctrina del santo, sostiene que esta comienza con la conversión, pero en un todo de preparación para la MM.

¹⁶Artola, *La Muerte Mística según san Pablo de la Cruz*, 232.

¹⁷Ibidem.

¹⁸Ibidem, 234.

siciones escritas tienen la finalidad de impedir que el alma pierda «las santas luces e inspiraciones»¹⁹ que acaba de obtener y con las que el alma logra «un abandono completo a la acción de Dios, una indiferencia completa y desapego de todas las apetencias de la humana naturaleza.»²⁰ Producto de esto es el desapego del alma a todo lo creado y por el cual inicia lo que Pablo de la Cruz llama *las mil muertes*, hasta que el alma logre un último morir, que es la configuración con la muerte de Cristo.²¹

En este camino, el elemento principal es la obediencia, que debe seguir únicamente la voluntad de Dios y no la voluntad humana. Esto último Artola lo denomina muerte «*sicológica*, o muerte del *propio yo* [cursivas en el original]».²² La obediencia es clave, ya que el alma desea que «muera por obediencia»²³ a ejemplo de Cristo, que muere en obediencia al Padre, como está escrito en la Sagrada Escritura: «obedeciendo hasta la muerte y una muerte de cruz».²⁴ Ello lleva a que el alma se abandone en Dios –en el interior de sí misma–, donde reproduce en sí los misterios de la Pasión, que han de culminar con la resurrección de la propia alma. Pero, antes de eso, afirma el santo que Dios quiere que el alma muera con Cristo en lo alto de la Cruz a manera de una muerte espiritual, por la que se participa en las «disposiciones espirituales del morir histórico de Jesús».²⁵ En últimas, esta muerte hace al alma *immune* al pecado. El alma desea solo amar a Dios, y busca eliminar de sí toda inclinación y deseo por el pecado para, así, ser toda de Dios.

Dentro del tratado se clarifica que el tipo de morir al que hace referencia es el morir con Cristo, y se explicita que trata tres momentos específicos, que son: Getsemaní, el pretorio y el Calvario. En este tipo de morir encontramos el pasiocentrismo de Pablo de la Cruz, que es el que rige su vida espiritual y da sentido a toda su vida y a la Muerte Mística. La doctrina sobre la MM expresada en el exordio y en los primeros diez numerales pasa por hacer la voluntad de Dios. La persona debe hacer lo que Dios quiere, teniendo por muerta el alma a sus propios deseos, aferrándose a la misericordia divina en su propio camino al Calvario; solo deseando la gloria de Dios, procurando que su voluntad y deseos solo busquen a Dios y que el pecado no impregne el corazón. Además, debe prevalecer un deseo de no apartarse de Él, de pedir perdón por las faltas cometidas y de solicitar la gracia de no caer en el pecado de nuevo. Todo ello con el fin de que el alma esté muerta a sí misma en obediencia a Dios, para que así su corazón y su interior solo sean habitados por Dios.

Nótese que, tanto al inicio como al final, se habla de la obediencia, ya que ella atraviesa los diez primeros numerales del tratado y da paso a los otros siete. En estos últimos, la doctrina se centra en la vida religiosa como un estado de Muerte Mística. Antes de culminar esta parte, hay que decir que todo lo que se señala en el tratado que nos ocupa va destinado, especialmente, al alma que se está preparando para morir místicamente en la profesión religiosa, queriendo que así pueda nacer en Dios y Dios en ella.

¹⁹ Artola, *La Muerte Mística según san Pablo de la Cruz*, 235.

²⁰ Artola, *Pasiopatía*, 154.

²¹ Cf. *ibídem*, 155.

²² Artola, *San Pablo de la Cruz*, 59.

²³ MM XIII. Texto completo del tratado reproducido en Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 191-198.

²⁴ Flp 2,8 (NBJ)

²⁵ Artola, *La Muerte Mística según san Pablo de la Cruz*, 239.

ESPIRITUALIDAD DE LA MM SEGÚN PABLO DE LA CRUZ

Habiendo abordado, a grandes rasgos, la doctrina que del santo se desprende en el tratado de la MM, ahora se expondrá en breves líneas, la espiritualidad que está detrás de dicha doctrina. Ya de entrada hay que afirmar que, para Pablo de la Cruz, la Muerte Mística es el principio que regía toda su vida espiritual. Él deseaba estar crucificado con Cristo para después obtener la gracia de que Dios naciera en su alma y vivir, así, una vida totalmente en Dios, desapegándose de todo aquello que lo alejara de Él.

Como ya hemos dicho, al inicio de este tratado se habla de la conversión para que el alma sea «fidelísima hija»²⁶ de Dios por medio de la obediencia. La relación que este aspecto guarda con la espiritualidad de Pablo de la Cruz radica en el deseo que él tiene de morir en obediencia, como él mismo lo afirma «¡Es necesario morir y obedecer, Jesús mío!».²⁷ Esta obediencia total, como la llama Pablo de la Cruz, se explica en el tratado de MM, al decir que «no me moveré en absoluto de mi nada si no soy movida por Dios, primer principio y último fin, y no me alzaré entonces más de lo que Dios quiere, a fin de no llegar a precipitarme y caer por mi presunción. ¡Señor mío!».²⁸

Esta obediencia está cimentada en el estado de nada del alma, que es, en últimas, un estado

de aniquilamiento del propio ser. Así lo afirma el P. Artola: «Para san Pablo de la Cruz aniquilarse en sí mismo es aceptar esta nada, situarse en ella».²⁹ Por su parte, Bialas piensa que Pablo de la Cruz «considera la vida de obediencia como un auténtico “morir con Cristo”». ³⁰ Asimismo, en toda la primera parte de la MM, como ya hemos dicho, el autor hace referencia a la obediencia en frases como: «dejando internamente a él mi cuidado, él sabe y yo no»³¹ al «seguir las huellas de mi Jesús»,³² «me despojaré de todo interés mío»,³³ «no buscaré ni amaré otra cosa sino solo a Dios»,³⁴ «siendo fiel y fuerte en Dios»,³⁵ «tornaré a él»,³⁶ y querer «morir por obediencia».³⁷

Por otro lado, Pablo de la Cruz, en sus cartas a los religiosos, expresa lo siguiente: «Lo importante es que en todo hay que aceptar y unirse totalmente a la santísima voluntad de Dios».³⁸ Para Pablo, esto se materializa en aceptar lo que Dios mande y en actuar según las disposiciones de Dios y no las propias, a ejemplo de Jesús en Getsemaní. En la segunda parte del tratado, lo remarca al decir que la obediencia consiste en martirizar la propia voluntad para no desear otra cosa sino morir a todo lo que no venga de Dios.

Hechas las acotaciones anteriores, pasemos ahora propiamente al tema de la espiritualidad que Pablo de la Cruz nos ha legado en el tratado

²⁶MM Introducción.

²⁷MM Introducción.

²⁸MM I.

²⁹Artola, *La Muerte Mística según san Pablo de la Cruz*, 242.

³⁰Bialas, *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*, 209.

³¹MM II.

³²MM IV.

³³MM V.

³⁴MM VI.

³⁵MM VII.

³⁶MM VIII.

³⁷MM X.

³⁸Lett, III, 1521.

de la MM. Para empezar con ello, recurriremos a una de las cartas que Pablo de la Cruz dirige al P. Bartolomé Pepino de san Juan, en la que le dice que: «Cuanto más a menudo se concentre en Dios en lo más profundo de su soledad interior, tanto más frecuentemente se celebrará en su templo interior la “Divina natividad” mística, y usted renacerá más cada momento a una vida deífica, deiforme y santa». ³⁹ De esta afirmación se puede deducir que, para Pablo de la Cruz, el Divino Nacimiento ocurre muchas veces en el interior del alma. Por su parte, en el tratado Pablo de la Cruz afirma que desea «morir así en la cruz con aquella santa muerte de Jesús con la que mueren en el calvario con el esposo de las almas enamoradas y mueren con una muerte más dolorosa que la del cuerpo, para resucitar después con Jesús triunfante en el cielo». ⁴⁰

En las dos afirmaciones anteriores se resalta, pues, que esta muerte del alma ocurre estando en vida el individuo. En la carta que hemos citado, se habla de renacer en cada momento. En el tratado, por su parte, se habla de resucitar una sola vez. *Renacer* y *resucitar* en la carta hacen referencia al momento presente; en el tratado, se refiere a un suceso futuro. Pero con las afirmaciones anteriores puede surgir la duda sobre si la resurrección de esa alma sucede estando la persona en vida. A este respecto hemos de decir que, si nos enfocamos en el contexto de la profesión religiosa de aquella persona a quien se dirige la carta, podríamos deducir que sí; es decir, que el alma de esta persona muere a sí misma y resucita a Dios. Pero los estudiosos de este tratado afirman que, al hablar de resucitar, unido al sufijo «después», se da a entender que se ha-

ce referencia a un hecho escatológico y que, por lo tanto, no ocurre estando la persona en vida.

CONCLUSIONES

Después de haber analizado, al menos a grandes rasgos, los elementos esenciales que se desprenden del tratado de la Muerte Mística, atribuido a nuestro fundador san Pablo de la Cruz, podemos concluir que la Muerte Mística es un itinerario espiritual, en el cual el alma se somete a la Voluntad de Dios, reproduciendo en ella todo el itinerario de Cristo en su Pasión, en perfecta obediencia y aborrecimiento del pecado. La centralidad de la obediencia en el tratado se une al someter la propia voluntad a la Voluntad de Dios, en una obediencia total a Él. Para Pablo de la Cruz morir místicamente es, pues, morir a la propia voluntad, al propio querer; es morir al pecado, morir al propio yo. Este aspecto lo deja ver con claridad no solo en el presente tratado sino también en sus numerosas cartas.

También hay que decir que la espiritualidad paulicruciana en el tratado de la MM está representada en el deseo de Pablo de la Cruz de ser uno con Cristo Crucificado: en la obediencia a los Designios Divinos de Dios, sin importar la situación en la que se encuentre. Siendo el alma mártir de la obediencia en su camino para ser otro Cristo crucificado, ya que esta es una de las disposiciones del mismo Jesús en su camino martirizante hacia el Calvario.

Por último, conviene señalar que el tema de la divina natividad o divino nacimiento, expresado en las cartas como un momento especial en la vida espiritual del ser humano que requiere de la gracia de Dios, no queda del todo claro en el tratado de la MM. En ella queda la duda de si

³⁹Lett, III, 1292.

⁴⁰MM XVII.

resurrección es lo mismo que renacer; es decir, si renace Dios en el alma o renace el alma, después de morir, en Dios. Esta última discusión

queda abierta para ser desarrollada en futuros trabajos.

REFERENCIAS

- Artola, A. M. «La naturaleza del fenómeno espiritual llamado muerte mística». *Scriptorium Victoriense* 31, número 3 (1984): 341-367.
- . *La Muerte Mística según san Pablo de la Cruz: Texto crítico y síntesis doctoral*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1986.
- . *San Pablo de la Cruz: Maestro de la «muerte mística»; Texto y comentario espiritual de su tratado*. Chosica, Lima: Noviciado pasionista El Calvario, 2012.
- . *Pasiopatía: El morir de Cristo y su participación mística*. 2ª edición renovada. Callao, Perú: Facultad de Teología Redemptoris Mater, 2013.
- Basilio de San Pablo. *La espiritualidad de la Pasión en el magisterio de san Pablo de la Cruz*. Bilbao-Deusto: Ediciones pasionistas, 1961.
- Bialas, M. «La influencia de Taulero en san Pablo de la Cruz». Ponencia presentada en el *Congreso de Bilbao*, Conferencia Interprovincial Ibérica, Bilbao, octubre de 1979. En *Congreso de Bilbao*, volumen 2 de *Conferencias del Centenario, 1878-1978*, pp. 147-155. Zuera, Zaragoza: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1981.
- . *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- Brovetto, C. «La hermenéutica actual de la muerte mística en el conjunto de la doctrina de san Pablo de la Cruz». Ponencia presentada en el *Congreso de Zaragoza*, Conferencia Interprovincial Ibérica, Zaragoza, septiembre de 1980. En *Congreso de Zaragoza*, volumen 3 de *Conferencias del Centenario, 1878-1978*, pp. 85-101. Zuera, Zaragoza: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1981.
- Lettere di San Paolo della Croce*. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.



Bibliografía

- Alvarado, J. *Meditación y contemplación en Miguel de Molinos*. En *Historia de los métodos de meditación no dual*, 573-592. Madrid: Sanz y Torres, 2012.
- Artola, A. M. «La naturaleza del fenómeno espiritual llamado muerte mística». *Scriptorium Victoriense* 31, número 3 (1984): 341-367.
- . *La Muerte Mística según san Pablo de la Cruz: Texto crítico y síntesis doctoral*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1986.
- . *La pasiología*. Ricerche Di Storia e Spiritualità Passionista 63. Roma: Curia Generale Passionisti, 2011.
- . *San Pablo de la Cruz: Maestro de la «muerte mística»; Texto y comentario espiritual de su tratado*. Chosica, Lima: Noviciado pasionista El Calvario, 2012.
- . *Pasiopatía: El morir de Cristo y su participación mística*. 2ª edición renovada. Callao, Perú: Facultad de Teología Redemptoris Mater, 2013.
- Basilio de San Pablo. *La espiritualidad de la Pasión en el magisterio de san Pablo de la Cruz*. Bilbao-Deusto: Ediciones pasionistas, 1961.
- . *Espiritualidad de la Pasión y espiritualidad de los Pasionistas: Sus fundamentos doctrinales en el magisterio de San Pablo de la Cruz*. Bilbao-Deusto: Ediciones pasionistas, 1967.
- Bialas, M. *Diario espiritual de San Pablo de la Cruz*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1979.
- . «La influencia de Taulero en san Pablo de la Cruz». Ponencia presentada en el *Congreso de Bilbao*, Conferencia Interprovincial Ibérica, Bilbao, octubre de 1979. En *Congreso de Bilbao*, volumen 2 de *Conferencias del Centenario, 1878-1978*, pp. 147-155. Zuera, Zaragoza: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1981.
- . *La Pasión de Cristo en San Pablo de la Cruz*. Salamanca: Sígueme, 1982.
- Bialas, M., A. P. Hennessy, C. Brovotto, T. N. NewBold, L. Novoa y G. Cingolani. *Comentarios de las Constituciones generales C.P. Capítulos I y II*. Ricerche Di Storia e Spiritualità Passionista 35. Roma: Curia Generale Passionisti, 1987.

- Breton, S. *La Mística de la Pasión*. Barcelona: Herder, 1969.
- Brovetto, C. *Estructura apostólica de la Congregación de los Pasionistas*. Ricerche Di Storia e Spiritualità Passionista 3. Roma: Curia Generale Passionisti, 1978.
- . «La hermenéutica actual de la muerte mística en el conjunto de la doctrina de san Pablo de la Cruz». Ponencia presentada en el *Congreso de Zaragoza*, Conferencia Interprovincial Ibérica, Zaragoza, septiembre de 1980. En *Congreso de Zaragoza*, volumen 3 de *Conferencias del Centenario, 1878-1978*, pp. 85-101. Zuera, Zaragoza: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1981.
- Cartas y Diario espiritual de S. Pablo de la Cruz*. Editado por B. Monsegú. Con introducción de B. de S. Pablo. Madrid: El Pasionario, 1968.
- Congregación de la Pasión. *Estatutos generales de la Congregación de la Pasión*. Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985.
- . *Regla de San Pablo de la Cruz y Constituciones de la Congregación de la Pasión*. Barcelona: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1985.
- . *Estatutos provinciales: Provincia del Sagrado Corazón*. Impresión privada, 2017.
- Congregatio Sacrorum Rituuum y Sedes Apostolica. *Promptuarium Chorale Congregationis Sanctissimae Crucis et Passionis D. N. J. C.* Roma: Typis Societatis S. Joannis Evangelistae, Desclee & Socii, 1937.
- De Fabiis, F. «Las monjas pasionistas se convierten en una congregación». *Boletín Internacional Pasionista*, número 45 (Nueva serie, 2 2018): 23-27.
- De re militari. «Victimario Histórico Militar: De las 16 mayores Guerras y Genocidios del siglo XVIII». Visitado 13 de agosto de 2020. <http://remilitari.com/guias/victimario7.htm>.
- García Oro, J. *Edad moderna*. Parte 3 de *Historia de la Iglesia*. Manuales de Teología 31. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2005.
- Giorgini, F. *Época del fundador (1720-1775)*. Volumen 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Madrid: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1984.
- . *Supresión, restablecimiento y expansión (1796-1839)*. Volumen 2, parte 2 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Roma: Curia General de los Pasionistas, 2002.
- . *La Congregación de la Pasión de Jesucristo: Visión histórica de la espiritualidad, la organización y el desarrollo*. 2ª edición corregida y aumentada. Roma: Curia General de los Pasionistas, 2006.
- I Processi di Beatificazione e Canonizzazione di S. Paolo della Croce*. Editado por G. dell'addolorata. 2 volúmenes. Roma: Postulazione generale dei PP. Passionisti, 1969-1973.

- Juan Pablo II. *Redemptionis Donum*. Exhortación apostólica a los religiosos y religiosas sobre su consagración a la luz del misterio de la redención. 25 de marzo de 1984. Visitado 20 de julio de 2020. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031984_redemptionis-donum.html.
- . «Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II al Superior General de los Pasionistas, con ocasión de su XLIV Capítulo General». Al reverendísimo padre José Agustín Orbezo, superior general de los pasionistas. 21 de agosto de 2000. Visitado 20 de julio de 2020. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/2000/jul-sep/documents/hf_jp-ii_spe_20000825_passionisti.html.
- Lettere di San Paolo della Croce*. Editado por Amadeo della Madre del Buon Pastore. 4 volúmenes. Roma, 1924. Volumen 5 editado por Christoforo Chiari. Roma, 1977.
- Lippi, A. *San Pablo de la Cruz: místico y evangelizador*. Salamanca: Sígueme, 1994.
- Mead, J. *St. Paul of the Cross: A source/workbook for paulacrucian studies*. New Rochelle, New York: Don Bosco Publications, 1983.
- Mercurio, R., y S. Rouse, edición. *Words from the heart: A selection from the personal letters of Saint Paul of the Cross*. Traducido, anotado e introducido por E. Burke. Dublin: Gill and Macmillan, 1976.
- Naselli, C. A. *La sucesión (1775-1796)*. Volumen 2, parte 1 de *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo*. Estella, Navarra: Conferencia Interprovincial Ibérica, 1980.
- Pablo de la Cruz. *A los pasionistas*. Volumen 1 de *Cartas*, editado e introducido por F. Giorgini. Madrid: El Pasionario, 2008.
- Plet, P. *Orar con San Pablo de la Cruz: ¿una experiencia fascinante!* Valencia: EDICEP, 2008.
- Regulae et Constitutiones Congregationis SS.mae Crucis et Passionis D. N. I. C. Editio critica textuum*. Volumen 1 de *Fontes historicae Congregationis passionis*, editado por F. Giorgini. Roma, 1958.
- Sena, M. L. «La polémica de Jansenistas y Jesuitas, la cuestión del homicidio en el siglo XVII». Ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas. Universidad Nacional del Rosario, 2005. <https://www.aacademica.org/000-006/333>.
- Zoffoli, E. *S. Paolo della Croce: Storia critica*. 3 volúmenes. Roma: Curia Generale Passionisti, 1963-1968.



Índice general

Abreviaturas	V
Prólogo	1
Introducción a este número	3
La época del fundador	5
1 Aspectos socio-religiosos del siglo XVIII	7
Contexto europeo en el siglo XVIII	8
La Iglesia en el siglo de las luces	9
Sociedad de la Toscana en el 700	11
Conclusiones	12
2 Liturgia en tiempos de san Pablo de la Cruz	15
La armonía de la liturgia	16
La oración, centro de la vida litúrgica pasionista	16
La eucaristía	17
Propio de la Congregación de la Pasión	17
Devociones complementarias	18
Conclusiones	18
El nacimiento de la Congregación Pasionista	21
3 Vida de san Pablo de la Cruz	23
La familia de Pablo	24
El ambiente social de Pablo	25
La juventud y conversión de Pablo	25
Despego del mundo y penitencia	26
Conclusiones	27

4 Origen de la Congregación	29
Castellazzo: la gran experiencia mística	30
El Quirinal y el voto de la Pasión	30
Primeros compañeros, fundación del primer retiro en Argentaro y vida de ermitaño	31
Hospicio de San Gallicano y ordenación sacerdotal	31
La primera comunidad pasionista	32
Conclusión	32
5 Desarrollo geográfico y numérico de la Congregación	35
Desarrollo de la Congregación (1748-1775)	36
Los años 1748-1750: Problemas con los mendicantes	36
El tema de los votos solemnes (1750-1760)	37
Último trayecto (1762-1775)	37
Fundaciones	38
Retiro del santo Ángel de Vetralla y de san Eutiquio	38
Fundación de santa María de Corniano en Ceccano (1748)	39
Fundaciones de san Sosio y de Terracina (1751-1752)	39
Fundación del retiro de santa María de Pugliano en Paliano (1755)	39
Fundación del retiro de la santísima Trinidad de Monte Cavo (1758)	39
El retiro de san José (1761)	39
El hospicio del santo Crucifijo, Roma (1767)	39
Retiro de la Virgen Dolorosa de Corneto (1769)	40
Retiro de los santos Juan y Pablo, Roma (1773)	40
Año 1746: Revisión y nueva aprobación de la Regla. Pablo elegido General	40
Capítulos generales y provinciales	40
Primer Capítulo General	40
Segundo Capítulo General	40
Primer Capítulo Provincial, en el santo Ángel de Vetralla (1755)	41
Tercer capítulo general, en el santo Ángel de Vetralla (1758)	41
Pastoral de recuperación espiritual y Capítulo Provincial (1761)	41
Cuarto Capítulo General, en el santo Ángel de Vetralla (1764)	41
Capítulo Provincial (1766)	42
Quinto Capítulo General, en el santo Ángel de Vetralla (1769)	42
Sexto y último Capítulo General presidido por el fundador, en Roma (1775)	42
Capítulos provinciales (15-16 de mayo de 1775)	42
Conclusiones	42

Aspectos característicos de la primitiva Congregación de la Pasión	45
6 Los miembros de la Congregación	47
La promoción vocacional	48
La formación en el noviciado	49
Formación para los clérigos	50
La formación para hermanos legos	51
Terciarios	51
Cofradía de la Pasión	52
Conclusiones	53
7 La espiritualidad de la Congregación	55
Aspectos generales	56
El voto de hacer Memoria de la Pasión	57
La soledad y la oración como preparación para el Santo Sacrificio	58
La importancia de María, la veneración de los santos y de los ángeles dentro de la espiritualidad de la Congregación	59
Conclusión	60
8 La comunidad pasionista y los trabajos apostólicos	63
La comunidad pasionista	64
Una comunidad de hermanos dividida en clases	64
La comunidad y los religiosos enfermos y ancianos	65
Marcha cotidiana de la comunidad	65
La comunidad y la Iglesia local	66
La comunidad y su comunión con los pobres	66
Algunos puntos débiles en las comunidades	66
Los trabajos apostólicos en la Congregación Pasionista	67
Contexto socio-religioso	67
La labor apostólica pasionista	67
Conclusión	69
9 Gobierno, Reglas y Reglamentos de la Congregación	71
Gobierno de la Congregación	72
Autoridad y forma de elección	72
Cualidades y funciones de los superiores	72
Medios de gobierno	73
Concepción de la autoridad	73
Reglas y reglamentos	74
Redacción y aprobación de las Reglas y Constituciones	74
Reglamentos: redacción y contenido	74

Conclusiones	75
10 Las Religiosas Pasionistas	77
Las monjas pasionistas se convierten en una congregación	80
Cuadros con las diferentes congregaciones femeninas y familias pasionistas	81
Aproximación a la obra de san Pablo de la Cruz	87
11 La espiritualidad de san Pablo de la Cruz	89
Aspectos históricos que influyeron en san Pablo de la Cruz y su espiritualidad	90
Autores que influyeron en la espiritualidad de san Pablo de la Cruz	90
Características de la personalidad de san Pablo de la Cruz	91
La espiritualidad de san Pablo de la Cruz	91
Conclusión	92
12 Personajes importantes en la vida de san Pablo de la Cruz	95
Juan Bautista Danei	96
Mons. Gattinara	96
Mons. Cavaliere	96
Tomás Struzzi	97
Fulgencio de Jesús	97
Vicente M. Strambi	97
Juan María Cioni	97
Juan Bautista Gorresio	98
Antonio Danei	98
Inés Grazi	98
Sor Querubina Bresciani	98
Tomás Fossi	98
Sor Colomba Leonardi	99
M. Crucificada Constantini	99
Lilia del Smo. Crucifijo	99
M. Gertrudis Salandri	100
Colomba Gert. Gandolfi	100
Ven. Lucía Burlini	100
Rosa Calabresi	100
Benedicto XIV	100
Clemente XIV	101
Pío VI	101
13 Teología del diario espiritual de san Pablo de la Cruz	103

Aspectos generales	104
Aspectos teológicos elementales	105
Teología mística y ascética	105
Teología de la Cruz y Pasión	107
Aspectos de la teología sistemática	107
Cristología	108
Santísima Trinidad	108
Mariología	108
Conclusiones	109
14 Valores pasionistas según las Reglas	111
Características y valores	112
Conclusiones	114
15 Análisis del epistolario de san Pablo de la Cruz	117
Características principales de las cartas	118
Destinatarios principales	119
Contenido doctrinal y teológico de las cartas	120
El carisma nuclear de su vocación: la Pasión de Jesucristo	121
El carisma nuclear de su congregación: oración, soledad y pobreza	122
El carisma nuclear de su doctrina	123
El método pasiológico de san Pablo de la Cruz	124
Análisis de decretos	125
Conclusiones	126
16 El tratado de la Muerte Mística	129
Doctrina de la Muerte Mística paulicruciana en el Tratado	130
Espiritualidad de la MM según Pablo de la Cruz	133
Conclusiones	134
Bibliografía	137
Índice general	141



Revista *In umbra Crucis*

No. 1 Mirar al pasado con
gratitud en san Pablo de la Cruz

Cajicá, Colombia / No. 1 / 2021

